



**Instituto
Universitario
de Historia
Simancas**

Universidad de Valladolid

MÁSTER

Europa y el Mundo Atlántico:

Poder Cultura y Sociedad

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**Las derechas Castellano y Leonesas a
la luz de las nuevas interpretaciones sobre
el fascismo: 1931-1936**

Presentado por: Amara Rubio Gómez

Dirigido por: M.^a Concepción Marcos del Olmo

Las derechas Castellano y leonesas a la luz de las nuevas interpretaciones sobre el fascismo: 1931–1936

El objeto de este trabajo es analizar la deriva tomada por la derecha castellano y leonesa a lo largo de la IIª República española. Así, partiendo del nuevo consenso historiográfico acerca del fascismo, visto como un movimiento internacional que se desarrollaba de manera diferente en función de la realidad nacional, y las nuevas interpretaciones en torno a lo que se conoce como proceso de fascistización –proceso cultural a través del cual se fueron desarrollando las tendencias fascitizadas que derivaron en la construcción de los estados fascistas–, hemos elaborado una serie de rasgos característicos a partir del análisis de las realidades fascistas europeas con los que identificar el proceso de fascistización que vivieron diversos espacios de la derecha castellano y leonesa durante el periodo republicano. En este trabajo se podrá ver una clara distinción entre las derechas republicanas que no entraron en el proceso fascistizante, las puramente fascistas, y los espacios que fueron fascitizados. Todo ello afrontado con un rigor metodológico que nos ha permitido arrojar nuevas ideas sobre los debates aún abiertos en torno al fascismo: su relación con el modernismo, el posible carácter revolucionario etc.

The Castilian and Leonese right-wing in the light of the new interpretations of fascism: 1931–1936

The object of this work was to analyze the drift taken by the Castilian and Leonese right-wing during the Second Spanish Republic. Starting from the new historiographical consensus about fascism, seen as an international movement that developed differently depending on the national reality, and new interpretations around fascistization process –cultural process through which the fascitized tendencies went to the construction of the fascist states–, we have developed a series of characteristic features from the analysis of European fascist realities with which to identify the fascistization process that lived various spaces of the Castilian and Leonese right-wing during the Republican period. In this paper, we can see a clear distinction between the republican right-wing that did not enter in the fascistizing process, the purely fascist ones, and the spaces that were fascitized. All this has been done with a methodological rigor that has allowed us to throw new ideas on the debates still open about fascism: its relationship with modernism, the possible revolutionary character, etc.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS

Derechas, Fascismo, Fascistización, Castilla y León, España, Segunda República

Right-wing, Fascism, Fascistization, Castile and Leon, Spain, Second Republic.

ÍNDICE	Página
I. SOBRE EL FASCISMO Y LA FASCISTIZACIÓN	
1. Breve apunte previo.....	9
2.Sobre la Fascistización.....	10
3. Recorrido historiográfico sobre los estudios del Fascismo.....	12
4. Fascismo, Modernismo y Revolución.....	14
5.Marco teórico en que nos movemos.....	17
5.1. Antimarxismo, antiparlamentarismo, populismo. En el caso español –sobre todo castellano–: Antiseparatismo.....	22
5.2. Violencia y militarización. «Brutalización» de la política. Movilización constante en la calle. Partido-milicia. Caudillismo.....	23
5.3. Nacionalismo. Visión Orgánica y Biológica. Estetización de la política: Inclusión por la exclusión.....	24
5.4. Sacralización de la política. Culto a los caídos	25
5.5. Aporte tradicional de la nación: Religión	26
5.6. Clamo a la juventud.....	27
II. EL REPUBLICANISMO CONSERVADOR	
1. Origen y fines del partido.....	29
2.Elecciones a cortes de 1931 y las consiguientes transformaciones dentro del partido.....	31
2.1. Conservadurismo Maurista.....	31
2.3. Partido Republicano Progresista.....	32
3. Elecciones Generales 1933.....	33
4. La derecha republicana durante el gobierno radical-cedista y las elecciones de 1936.....	34
5. Jerónimo García Gallego.....	36

6. La Derecha Republicana que no pudo ser.....	37
--	----

III. FASCISMO EN CASTILLA

1. De las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (JCAH) a las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS).....	39
2. La Sanjurjada y sus consecuencias: el diario <i>Igualdad</i>	41
3. Onésimo Redondo y su castellana concepción de España.....	47
4. Castilla eminentemente rural y agrícola. Discurso Nacionalista frente al de clase. La Búsqueda del obrerismo.....	49
5. Unión de Falange Española con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FE de las JONS).....	52
6. Los dos congresos nacionales. La Revolución de Octubre. La escisión de Ledesma y la «Altiva Intemperie» de Falange Española.....	54

IV. PROCESO DE FASCISTIZACIÓN

1. La fascistización entendida como punto de llegada.....	57
2. La Constitución de 1931 y la traición a la patria. Catolicismo como elemento aglutinador dentro de las corrientes fascistizadas. «El Infierno son los Otros».....	58
3. Nacionalismo o castellanocentrismo. «La Náusea» ante lo «Antiespañol».....	63
4. 1933: La primera aceleración de la fascistización.....	66
4.1. Situación europea y repercusión en España.....	66
4.2. <i>El Fascio</i> , la propaganda unificada.....	68
4.3. Aparición de la CEDA como aglutinante de las derechas anticonstitucionalistas y accidentalitas.....	70
5. La revolución de Octubre. La brutalización y estetización de la Política. La violencia y construcción de partidos-milicia como instrumento para depurar la sociedad corrompida. «La banalidad del mal».....	74

6. La derecha de cara a las elecciones de febrero de 1936. Discurso Guerracivilesco de las fuerzas fascistizadas. «No es fascista quien quiere, sino quien puede».....	77
7. Algunos espacios de sociabilidad fascistizados en la Castilla de la Segunda República.....	79
7.1. El PNE de Albiñana.....	79
7.2 Las Juventudes de Acción Popular.....	81
7.3. La juventud Universitaria.....	85
7.4. <i>La Ciudad y los Campos</i>	87

V. LA UNIÓN DE LOS DIVERSOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD FASCISTIZADOS DESDE LA PERSPECTIVA DE *EL DIARIO REGIONAL* Y *EL NORTE DE CASTILLA* DURANTE LA PRIMAVERA DE 1936. LA PROVINCIA DE VALLADOLID DURANTE EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR (FEBRERO–JULIO 1936).

1. La reacción de las derechas ante el resultado de las elecciones de 1936.....	89
2. Plano Ideológico de las derechas castellano y leonesas durante el gobierno del Frente Popular a la luz de la prensa.....	92
2.1. Polarización de la sociedad.....	92
2.2. Reacción ante la «antiespaña»	93
2.3. Nacionalismo o «Castellanoentrismo».....	95
3. Praxis de las derechas castellano y leonesas durante el Gobierno del Frente Popular. Acciones callejeras y organización de los espacios de sociabilidad fascistizados. Elevando la anécdota a categoría Histórica.....	97
3.1. La juventud estudiantil.....	97
3.2. Escalada de violencia.....	100
4. El golpe de estado y la Guerra Civil como proceso constituyente del Fascismo en España.....	103

VI. CONCLUSIONES

VII. FUENTES

VIII. ANEXOS

I. SOBRE EL FASCISMO Y LA FASCISTIZACIÓN

1. BREVE APUNTE PREVIO

El análisis del fascismo ha sido uno de los temas más prolíficos en el estudio del siglo XX. Se trata de una cuestión abordada desde muy diversas disciplinas científicas. Sin embargo, la mayor parte de las veces ha sido una tarea afrontada con miedo a proyectar una imagen de complicidad. Pudiera parecer un acto de enajenación el intento de comprender un proyecto que –incrustado dentro del avance de la modernidad hacia lo que entonces se había conocido como «progreso»– acabó materializando su visión biopolítica en un exterminio masivo.

En el presente trabajo¹ procuraremos, avanzando sobre una ingente producción bibliográfica y materiales de archivo, prosperar en los análisis en torno a «la naturaleza» del fascismo y el proceso de impregnación cultural del mismo. Si bien Levi aseveró que «*Cristo non è disceso. Cristo si è fermato a Eboli*»², el fin último del investigador no contempla la posibilidad de *fermarsi*, sino que tiene la necesidad de avanzar con el objetivo de hallar un asidero consistente con el que proporcionar una comprensión más desarrollada.

Los últimos aportes de la historiografía a nivel internacional sobre el papel del fascismo en la Europa de entreguerras han incorporado nuevos paradigmas interpretativos con los que arrojar más luz sobre los complicados y volátiles lazos existentes entre los diversos nacionalismos reaccionarios y el fascismo. El uso de la perspectiva comparada ha ido cobrando importancia para comprender mejor la crisis de la Europa de entreguerras que hizo erigir nuevos regímenes totalitarios en detrimento de los estados demócratas.

Probablemente sorprenda que, tras la caída del muro de Berlín y el desarrollo sin antecedentes de la tecnología y la modernidad, todavía haya personas interesadas en sumergirse en la comprensión y elucidación del fenómeno fascista, yendo más allá de la norma estándar de la sociedad, que ha limitado su reacción ante el mismo a la simple denuncia. Y es que, tal vez tuviera razón Nietzsche y «para conquistar la verdad hay que sacrificar casi todo lo que es grato a nuestro corazón, a nuestro amor, a nuestra confianza en la vida. Para ello es necesario grandeza de alma: el servicio de la verdad es el más duro de todos los servicios»³.

¹ Las citas bibliográficas de este trabajo siguen la normativa recomendada por la revista *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea*.

² LEVI, Carlo, *Cristo si è fermato a Eboli*, Milano, Mondori, 1973.

³ NIETZSCHE, Friedrich, *El anticristo*, Madrid, Alianza, 1988, p. 50.

2. SOBRE LA FASCISTIZACIÓN

Una de las últimas escenas de *Novecento* plasmaba de manera precisa el posicionamiento de buena parte de la sociedad antifascista del siglo XX. Olmo Dalcò alentaba vehementemente a sus compañeros con un mensaje contundente: «Los fascistas no son como los hongos que nacen así en una noche, no». Afirmación esta, que sirve para introducir la concepción de fascismo como elemento crepuscular⁴ –que posteriormente defenderemos–, el cual es el resultado de un proceso de fascistización. Es decir, el ocaso de un proyecto, si bien no desde el punto de vista ideológico, sí desde el punto de vista social.

El término aquí empleado nos parece clave para comprender un proceso tan volátil como este, que fue tomando una manera diferente en función del espacio geográfico o la realidad nacional en que se desarrolló –y las circunstancias culturales, políticas y socioeconómicas que les eran propias⁵–. Entendemos, de esta manera, que el proceso de fascistización tuvo lugar en las diversas esferas nacionales europeas en que el fascismo llegó de una u otra manera al poder. Esta idea del fascismo en movimiento⁶, previo a la construcción de un estado, se fue transformando mediante la adhesión de las diversas tendencias derechistas de la época. Algo que pudo acontecer a través de la inclusión de la sociedad, proporcionando un mensaje cálido, mediante el uso de la exclusión. Exclusión a la que se adhería el uso de la violencia como consecuencia de la experiencia vivida en la Gran Guerra –tal y como posteriormente trataremos–.

⁴ A este respecto, se puede acudir a varias de las obras del catedrático en Historia Contemporánea de la *Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)*, Ferran Gallego: «La realidad y el Deseo. Ramiro Ledesma en la genealogía del Franquismo», *Fascismo en España, ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005. También de Ferran, *El Evangelio Fascista: La Formación De La Cultura Política Del Franquismo (1930-1950)*. Barcelona, Crítica, 2014, etc.

⁵ Sobre este asunto, no solamente se han personado para el caso alemán y español GALLEGO MARGALEF, Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del Nazismo, 1919 –1945*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001; y también, *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo 1930–1950*, Barcelona, Crítica, 2014. Sino que es algo que también defiende, a pesar de que ve como totalmente diferentes las características del fascismo en sus orígenes con la construcción del estado fascista, es PAXTON, Robert O., *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005.

⁶ Término empleado, en este caso, para referirnos a la propia fascistización, pero sin ahondar en los matices de los que le dotó Renzo de Felice al reivindicar una enorme diferenciación entre el partido cuando estaba en aras de conseguir el poder, y su papel con el poder pleno. A este respecto, algunos historiadores han considerado que la importancia otorgada al concepto de «fascismo en movimiento» residía más en el reconocimiento que los historiadores le han otorgado *a posteriori*, ya que otras corrientes de igual naturaleza como los movimientos dirigidos por Bucard o Valois, no habían tenido la misma consideración desde el punto de vista historiográfico. Cfr. GALLEGO, Ferrán, «Fascismo, antifascismo y fascistización. La crisis de 1934 y la definición política del periodo de entreguerras», en ANDREASSI, Alejandro y MARTÍN RAMOS, José Luis (coords.), *De un Octubre a Otro. Revolución y Fascismo en el periodo de entreguerras, 1917–1934*, Barcelona, El Viejo Topo, 2010, p. 286.

Si bien el término se empezó a utilizar a raíz de la VI reunión del *Komintern* en que se especuló con la llegada de un nuevo periodo capitalista, donde tendría lugar una concentración económica y política con que establecer una dictadura reaccionaria, los postulados de los años sesenta del siglo XX viraron hacia la separación de los totalitarismos y los aparatos estatales modernos. Ya en la década de los ochenta, Stanley G. Payne⁷ hizo una división entre la derecha autoritaria –más conservadora– y la radical modernizadora (antimarxista, antiparlamentaria etc.), lo cual no dejaba de ser inconsistente, puesto que olvidaba el carácter maleable del fascismo.

La Guerra Civil actuó como elemento de aglutinación de la contrarrevolución que debía de una más amplia diversidad, lo cual solamente puede entenderse en un marco de fascistización previo a la guerra. Así, esa radicalización, no reside solamente en un partido, su militancia y la propaganda de los mismos, sino en la radicalización de diversas esferas de la sociedad que compartían una serie de elementos comunes, pero mediante compendios también de enorme pluralidad, provenientes de lugares muy diversos. Por todo esto, hemos de comprender la congruencia del fascismo en los marcos de una movilización contrarrevolucionaria, que debía de manera directa de los antecedentes bélicos sucedidos en la Iª Guerra Mundial, normativizando la existencia de una militarización de la sociedad.

Este trabajo, como posteriormente alegaremos, parte de la hipótesis de que, si bien hubo una aceleración en el proceso de fascistización de la derecha española a partir de la victoria del Frente Popular de febrero de 1936, esto no se debió meramente a una cuestión estratégica y utilitarista de las fuerzas de derechas ya fascistizadas, sino que, de alguna manera, todas las posiciones fascistizadas que pasaron a formar parte de Falange a partir de los comicios de febrero, compartían, también, unos principios ideológicos comunes: el antiparlamentarismo; el antimarxismo; pérdida de confianza en la democracia; y, en Castilla, tuvo una fuerte importancia el imaginario redentor de una tierra que ya había salvado a España en otras ocasiones de la decadencia.

Hay quienes han considerado que la fascistización española respondía más a una estetización política mediante una simbología, la adopción de algunos eslóganes, vestimentas y fraseologías, pero no poseía, en ningún caso, una verdadera estrategia política fascista⁸. Sin

⁷ Cfr. PAYNE, Stanley, *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1982.

⁸ DEL ÁGUILA TEJERINA, Rafael, *Ideología y Fascismo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982, p. 244.

embargo, tal y como defenderemos a continuación, tanto el proceso de fascistización español, el escenario de la Guerra Civil como atmósfera de confluencia de las distintas áreas fascistizadas, y la construcción del estado franquista, nos parecen clave para comprender de mejor manera el fascismo y sus formas.

3. RECORRIDO HISTORIOGRÁFICO SOBRE LOS ESTUDIOS DEL FASCISMO

Desde que Benedetto Croce definiese el fascismo cual malatía incomprendible⁹ que se incrustaba dentro de una especie de «paréntesis» histórico, la historiografía atribuyó al fascismo el no ser más que una dictadura de corte demagógica consecuencia de las reivindicaciones de las «masas sociales» resultantes de la sociedad moderna. La idea de que la sociedad de masas era una población fácilmente manipulable¹⁰, de la que podría surgir todo tipo de gobierno autoritario, es clave para comprender la equiparación, en aquel periodo, del fascismo al estalinismo. Algo que había apoyado también la filósofa alemana Hannah Arendt sustituyendo, así, la idea de fascismo¹¹.

El IV congreso del *Komintern* –que otorgó al fascismo una categoría universalista– postuló la idea de que el fascismo no era más que un instrumento usado por los países que habían alcanzado el capitalismo en una etapa tardía. De este modo, el fascismo era la reacción de las clases burguesas ante la toma de poder de los trabajadores industriales en los países en que predominaba la actividad agraria, y donde la imposición del capitalismo industrial se dio a destiempo. Así, defendían la existencia de un enfrentamiento entre la burguesía agraria e industrial, algo que no fue aceptado por Togliatti¹², y cuyo posicionamiento opuesto, posteriormente, se defendió en el VII congreso del *Komintern* con Georgi Dimitrov¹³.

En esta misma dirección, los estudios desde la perspectiva marxista-leninista creaban una línea directa entre el capitalismo y el fascismo, de tal manera que el fascismo era un instrumento usado por la burguesía para perpetuarse en los mandos de poder. Sin embargo, Gramsci apuntaba la idea de que el fascismo tenía la capacidad de aunar en un mismo ser a las

⁹ GENTILE, Emilio, «Fascism and Italian Historiography: In Search of an individual Historical Identity», *Journal of Contemporary History*, 1986.

¹⁰ MANHEIM, Karl, *Ideología y Utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

¹¹ ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo. 3. Totalitarismo*, Madrid, Alianza, 2002.

¹² TOGLIATTI, Palmiro, «A propósito del fascismo», *Società*, 1952.

¹³ DIMITROV, Georgi, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1984.

diversas corrientes reaccionarias de la derecha antirrevolucionaria del periodo de entreguerras. De la misma manera se había postulado Talheimer al considerarlo como una alianza transversal de las distintas clases sociales. Este, siguiendo los postulados de Marx sobre el gobierno de Napoleón, consideraba que la toma de poder se habría producido por la incapacidad de construir hegemonía entre las fuerzas revolucionarias. Mientras, Trotsky hablaba de la coalición de fuerzas en torno a un partido político pequeñoburgués que, al alcanzar el poder, se alejaba del resto de fuerzas coaligadas¹⁴. El político austriaco socialdemócrata, Otto Bauer, sin embargo, opuesto a los principios del *Komintern*, alegaba que el fascismo era una vía de oposición al capitalismo y no un grado más del mismo¹⁵.

El final de la Segunda Guerra Mundial eliminó toda idea de paréntesis moral patológico en pro de una interpretación como subproducto de la modernidad. Así, los historiadores funcionalistas introdujeron, en esa misma línea, la idea de la reacción de las clases poderosas ante un sentimiento de amenaza¹⁶. Al mismo tiempo, Parsons empezaba a hablar de una enfermedad surgida entre los totalitarismos que reaccionaban ante los valores de la modernidad –debate en el que entraremos a continuación–. Elemento, incluso, tratado por Gino Germani, quien alegaba que el fascismo no tenía más objetivo que frenar el avance hacia la modernidad por parte de la sociedad¹⁷.

Mosse, que había indicado el carácter generacional del fascismo frente al de clases, al tiempo que Renzo de Felice –que hablaba de un discurso transversal superador de la lucha de clases– apuntaron la existencia de una serie de elementos que atraían a la sociedad, tales como eslóganes, ritos, mitos etc. Así, reivindicaban la visión de una juventud que reprochaba a las clases medias revolucionarias de 1789 su incapacidad de acabar con el sistema capitalista. Por otro lado, Linz, había ubicado la palíngenesia del fascismo en las clases medias bajas que tenían caer en la proletarización. Algo que fue admitido por De Felice, pero solamente para el caso italiano. Otros historiadores italianos, pero de corte marxista –Carocci, Santarelli o Candeloro–, introdujeron el carácter de clase del fascismo que el propio Poulantzas desarrolló ubicándolo en un periodo de crisis, en que la pequeña burguesía –rechazadora de la teoría de lucha de clases, en cuyo justo medio se encontraría– temía su proletarización, como Linz ya

¹⁴ TROTSKY, León, *El fascismo*, Buenos Aires, Cepe, 1973 p. 63.

¹⁵ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Los apoyos sociales de los movimientos y regímenes fascistas en la Europa de entreguerras: 75 años de debate científico», *Hispania*, 207, 2001. p. 40.

¹⁶ *ibid.* p. 38.

¹⁷ GERMANI, Gino, *Autoritarismo, fascismo e classi social*, Bolonia, Il Mulino, 1975.

había apuntado previamente. Es por ello –diría Poulantzas– que buscaban la unificación de las diversas clases sociales para defender los principios fundamentales de la patria, y conseguir crear un estado que se superpusiese ante la dialéctica de clases. Así, la visión del «fascistización» por parte de Poulantzas amparaba la imagen de un crecimiento de la lucha de clases, en que ninguna de ellas era capaz de crear hegemonía. Sin embargo, para él, los partidos fascistas encontraron congruencia en la pequeña burguesía, puesto que el fascismo solo tenía lugar en los espacios urbanos, a pesar de que también el campesinado era manipulado en este sentido; puesto que el espacio rural estaba subordinado al urbano, con una menor calidad salvo en los casos de la Europa oriental – Hungría o Rumanía– o el que nos es propio: el caso español.

El hito fundamental en torno al estudio del fascismo tuvo lugar en 1975, a raíz de una entrevista entre el discípulo de George L. Mosse¹⁸, Michael Leeden, y Renzo de Felice¹⁹, y sus respectivas aportaciones acerca de la existencia o no de un fascismo genérico con diversas variantes según su representación en uno u otro territorio. Marco, este, en el que introduciremos nuestro trabajo, no sin antes dar unas breves anotaciones sobre otros dos temas de actualidad en el análisis del fascismo: su relación con la modernidad, y su carácter revolucionario.

4. FASCISMO, MODERNISMO Y REVOLUCIÓN

«El modernismo no consiste únicamente en ser consciente de que se ha producido una caída desde una altura vertiginosa al barranco del nihilismo contemporáneo. Es además un intento mágico de desarrollar unas alas que permitan saltar antes de la caída y, si es posible, volar hacia un nuevo cielo y un nuevo amanecer»²⁰.

Decía recientemente el historiador Roger Griffin que hablar del fascismo sin comprender la modernidad podría llevar al estudioso a pasar por alto aspectos claves del mismo²¹. Se trata de una serie de elementos que «estimularon» las reyertas contra la «decadencia», y que, malentendidas, podrían llegar a comprenderse como las instancias que cambiaron el curso de la historia acabando con una gran cantidad de vidas humanas.

¹⁸ LACHMANN MOSSE, George. L., *Soldados caídos: la transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016; LACHMANN MOSSE, George, L. *La cultura nazi. La vida intelectual, cultural y social en el Tercer Reich*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1973.

¹⁹ DE FELICE, Renzo, *El fascismo: sus interpretaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1976.

²⁰ GRIFFIN, Roger, *Modernismo y Fascismo*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 2010. p. 94.

²¹ *ibid.* p. 479.

Adrian Hewitt hizo una distinción entre los historiadores del fascismo en que separaba a quienes consideraban que el fascismo era uno de los modelos políticos que los valores de la modernidad habían tomado como representación política; y los que consideraban que no se trataba más que de una reacción contra esos principios²². Sin embargo, la aparición de las nuevas corrientes historiográficas, aceptadoras de la existencia de un «Fascismo Genérico», trascendieron esta dicotomía de un modo hegeliano²³.

En esta línea, se le otorgaba al fascismo un carácter revolucionario –del que hablaremos a continuación– que, a su vez, conservaba algunos rasgos de la tradición nacional: *ergo*, la modernidad que había impulsado al fascismo también perpetuaba los elementos más vetustos de la cognición propia de cada país. Se trataba, pues, de una fusión entre lo arcaico y lo moderno. Este postulado alejaba la teoría determinista de los viejos pensadores marxistas, que veían en el fascismo una herramienta del capital reaccionario.

Griffin también hablaba de que la llegada de la modernidad había desubicado al ciudadano medio²⁴. Así, el modernismo iba atacando de manera directa las creencias y prácticas de las sociedades tradicionales. Algo parecido a una rebelión frente a la modernidad: «un intento palingénésico para crear un nuevo nomos»²⁵. Lo que sucedía era que se buscaba crear una modernidad paralela.

Por otro lado, la idea del «modernismo programático» establecía una visión de la modernidad como elemento destinado a transformar si no una sociedad entera, sí una parte de la misma, lo cual fue reflejado a partir de la enorme cantidad de manifiestos vanguardistas o programas –de ahí su denominación– que se produjeron en la época.

Al mismo tiempo, algunos de los elementos que no se habían considerado como fruto de la modernidad, podrían ser objetos de revisión. Así, se ha llegado a departir sobre: el nacionalismo que sobrevivió al nacionalismo democrático en beneficio de una sacralización estatal; también la revivificación del catolicismo etc. Eran fruto de la modernidad, también, los escritos galtonianos sobre la higiene social, la eugenesia etc.

²² HEWITT, Adrian, «Ideological positions», en FENNER, Angélica y WITZ, Eric, *Fascism and neofascism. Critical writings on the radical right in europe*, New York, Palgrave Macmillan, 2004, p. 24.

²³ GRIFFIN, Roger, *Modernismo y Fascismo*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 2010. p. 484.

²⁴ *Cfr.* GRIFFIN, Roger, «La Revolución modernista del fascismo», en COBO ROMERO, Francisco, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (eds.), *Fascismo y Modernismo, Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918–1945)*, Granada, Comares Historia, 2016, p. 25.

²⁵ *ibidem*.

Peter Osborne, profesor de filosofía europea moderna, en su obra *Politics of Time* ponía de relieve la relación existente entre el modernismo y la nueva concepción de la realidad. Así, la reflexión temporal ofrecía a la sociedad una visión enfrentada entre el tiempo presente y las utopías de futuro. «La batalla entre socialismo y fascismo no es por tanto entre “revolución” y “reacción”, sino entre “la temporalidad revolucionaria intrínseca a los proyectos socialistas para derribar el capitalismo” y la “temporalidad contrarrevolucionaria de una serie de modernismos reaccionarios”»²⁶. Esto pondría sobre la mesa que el fascismo era una forma de política moderna y no una mera reacción conservadora.

En lo que concierne a las nuevas aportaciones acerca de lo revolucionario del fascismo²⁷, las últimas tendencias apuntan que el fascismo creó un moderno corolario político y moral con que salvaguardar a la patria mediante los más diversos apoyos sociales. Es decir, pese a que estudiosos atribuían la seducción por los planteamientos fascistas meramente a las clases medias, la mesocracia fue la que expandió tal corriente por el resto de la sociedad.

Los discursos fascistas fueron muy enérgicos, y proporcionaron mensajes cálidos de inclusión a partir de la exclusión del otro –antisemitismo, religiosidad, nacionalismo etc.– acompañado de un culto místico a los diferentes elementos enarbolados para el mensaje de exclusividad: desde la religión, la patria, hasta los compendios más tradicionales. De hecho, sin salir del caso español, el propio Ledesma Ramos en su *Discurso a las juventudes de España*²⁸ tenía un capítulo titulado «El Fascismo, fenómeno revolucionario», donde establecía los principales puntos que había de tener cualquier fenómeno revolucionario del momento: por un lado, hablaba de un instrumento capaz de hacer saltar por los aires las instituciones políticas y económicas del momento, puesto que se habían erigido mediante postulados burgueses; el objetivo de sustraer el poder de las clases burguesas para construir un estado nacional orgánico, en que la misma clase trabajadora fuese afín a la glorificación de la patria nacional, superando, de esa manera, la lucha de clases etc.

Así pues, pese al carácter antiliberal, antiparlamentario, antimarxista, e incluso algunas veces reaccionario del fascismo, éste fue capaz de incorporar en su programa toda una extensa

²⁶ Cit. en GRIFFIN, Roger, «La Revolución modernista del fascismo», en COBO ROMERO, Francisco, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (eds.), *Fascismo y Modernismo, ... op. cit.* p. 30.

²⁷ Un cuestionamiento sobre el tema en: COBO ROMERO, Francisco, «¿Fue realmente revolucionario el fascismo?», en COBO ROMERO, Francisco, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (eds.), *Fascismo y Modernismo, ... op. cit.* pp. 37–60.

²⁸ Cfr. LEDESMA, RAMOS, Ramiro, *Discurso a las juventudes de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

mezcolanza de prácticas ideológicas de un amplio grado conservador. En cualquier caso, y parafraseando la cita que encabezaba este apartado, tal vez, el objetivo fundamental de las personas que encontraron congruencia en el fascismo no era otro que el de intentar construirse unas alas con que salir del pozo de la modernidad.

5. MARCO TEÓRICO EN QUE NOS MOVEMOS

Roger Griffin hablaba del fascismo como «un tipo de ideología política cuyo núcleo mítico en sus variadas combinaciones es una forma palingenésica de ultranacionalismo populista»²⁹. Ante esta afirmación y las aportaciones del historiador británico en torno a la posible existencia de un movimiento político –en el siglo XX– de enorme volatilidad –el fascismo– tanto teórica como pragmáticamente en torno a una estructura central de enfrentamiento y deformación de los principios liberales, consideramos que se han de entender y estudiar las realidades nacionales del siglo XX en un marco común de un espacio geográfico mayor al meramente nacional.

De este modo, quienes han estudiado de manera comparada los regímenes totalitarios de derechas del siglo pasado, han encontrado una serie de elementos comunes a la par que distintivos. Los cuales nos podrían servir para comprender de manera más completa un fenómeno poliédrico como el fascismo, siempre y cuando seamos capaces de alejar de nosotros la idea de separar de un modo contundente los orígenes de la cultura fascista –cuando aún es un movimiento–, y su construcción estatal. Esto supondría dejar de lado la conjetura de que todo lo que no respondiese a la ortodoxia primigenia del movimiento fascista en la construcción estatal, desnaturalizaba el fenómeno, en vez de enriquecerlo con nuevas maneras de organización.

Por un lado, el historiador italiano Enzo Collotti, aportó una serie de características propias de los autoritarismos modernos –en los métodos– surgidos en el siglo XX que compartían un posicionamiento contrarrevolucionario: El fascismo como una revolución antisocialista y, por ende, contrarrevolucionaria³⁰, lo cual respondía a un modelo genérico que

²⁹ Cit. en ALCALDE, Ángel, «Palingenesia, excombatientes y fascismo tras la Primera Guerra Mundial», en COBO ROMERO, Francisco, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (eds.), *Fascismo y Modernismo ... op. cit.* p. 97.

³⁰ Cfr. RODRIGO, Javier, «La naturaleza del franquismo: un acercamiento desde la perspectiva comparada de los fascismos europeos», en ROMERO SALVADOR, Carmelo y SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.), *Universo de*

se sobrepondría ante las distinciones que se pudieran llevar a cabo desde el ámbito de la politología etc. Luego, pese a las realidades nacionales a las que hubo de hacer frente el fascismo, en los diversos escenarios se enfrentó a un mismo enemigo común –marxismo, parlamentarismo, democracia etc.– desde la radicalización de la derecha tradicional o desde posicionamientos ideológicos revolucionarios³¹.

Uno de los temas que mayor debate ha suscitado dentro de la historiografía dedicada a la España contemporánea, ha tenido que ver con el carácter fascista, o no del régimen de Franco. El tema, lejos aún de estar zanjado, ha adquirido mayor presencia que nunca. Sin embargo, esto se debe más a la manera de comprender el fascismo a nivel internacional que al propio franquismo: por un lado, hay autores que habían otorgado unos marcos estáticos al fascismo primigenio –italiano– y que, al no repetirse de manera textual en el régimen de Franco, no se podría hablar de un franquismo fascista³²; mientras que otros, como Tusell, alegaban que, si bien la dictadura de Franco podía haber llegado a tener algunos rasgos fascizantes, no se podría hablar de fascismo como tal³³; finalmente, hay una tercera corriente de historiadores que introducían de manera directa el régimen de Franco dentro del fascismo, y son quienes se han preocupado por analizar los orígenes culturales del régimen surgido tras la Guerra Civil Española³⁴.

A este respecto, algunos historiadores internacionales que han trabajado el caso español en perspectiva comparada, como Collotti, han otorgado al régimen franquista la categoría de fascismo católico³⁵, dentro de la división de los diversos tipos de fascismo que encontraba en Europa. Postura compartida con Luciano Casali y Nicola Tranfaglia. Todos ellos veían al

Micromundos. VI Congreso de Historia local de Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico y prensas universitarias de Zaragoza (CSIC), 2009. p. 3.

³¹ *ibid.* p. 5.

³² PAYNE, Stanley G., *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal, 1978.

³³ TUSELL, Javier, *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza, 1988.

³⁴ GALLEGO, Ferran y MORENTE, F., *Rebeldes y reaccionarios: intelectuales fascismo y derecha radical en Europa, 1914–1956*, Sevilla, Viejo Topo, 2001; o quienes firmaron RUIZ CARNICER, Miguel Á. (coord.), *Falange: Las culturas políticas del fascismo en el España de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico y prensas universitarias de Zaragoza (CSIC), 2013; ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, Barcelona, Crítica, 2001; GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios: Radicalización Violenta De Las Derechas Durante La Segunda República, 1931 - 1936*. 1st ed. Alianza Editorial, 2011; REDONDO, Gonzalo, *Política, Cultura y Sociedad en la España de Franco (1939 –1975)*, Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, 199; BOTTI, Alfonso, *Cielo y Dinero. El nacional-catolicismo en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1992; y las diversas obras de Ismael Saz.

³⁵ COLLOTTI, Enzo, «Cinque forme di fascismo europeo: Austria, Germania, Italia, Spagna, Portogallo» en CASALI, Luciano, *Per una definizione della dittatura franchista*, Milán, Franco Angeli, 1990, p. 47.

franquismo como uno de los tipos de fascismo que impregnaron la Europa del siglo XX³⁶. Así, pues, nuestro trabajo se inscribe dentro de las corrientes que han defendido este posicionamiento. Esto lo hacemos valer, entiéndase, no banalizando con el término, tal y como sucedió en la década de los años sesenta con los jóvenes militantes del momento, sino que estamos de acuerdo con Gentile cuando señalaba los peligros que confinaba la inflación del «fascismo genérico»³⁷. De esta manera, tal y como han indicado diversos historiadores a nivel nacional e internacional, creemos que se hace hartamente necesario poner sobre la mesa el papel jugado por el fascismo en la crisis española de los años veinte y treinta, no solamente para comprender mejor España en esa etapa, sino para perfeccionar el conocimiento sobre el fascismo, percibiendo mejor sus diversas maneras de expresión, tratando de eliminar la visión hermética que limitaba el fascismo a una serie de rasgos estáticos que expulsaban cualquier tipo de realidad dúctil, si los moldes no se repetían de manera textual. Y es que, la pureza casi dogmática a la que algunos han sometido los rasgos propios del fascismo, eliminando realidades «periféricas», no se ha utilizado para otras corrientes de iguales características.

Así, frente a esa idea de desnaturalización del fascismo, a través de una perspectiva comparada procuraremos arrojar algo de luz sobre un tema que ha carecido de interés general y que parece esencial para comprender «las raíces culturales del fascismo», como es la fascistización. Proceso que tiene la importancia de ser el elemento cultural que desembocó en la construcción del fascismo estatal. Asimismo, mediante este trabajo procuraremos mostrar cómo este proceso no afectó solamente al denominado partido fascista –Falange–, sino de mayor o menor manera a buena parte de la derecha española, tal y como aseveró Ledesma,

«¿Quiénes son los fascistizados? Empresa bien fácil y sencilla es señalarlos con el dedo, poner sus nombres en fila: Calvo Sotelo y su Bloque Nacional. Gil Robles y sus fuerzas; sobre todo las pertenecientes a las JAP. Primo de Rivera y sus grupos, hoy todavía a la órbita de los dos anteriores, aunque no, sin duda, mañana. Sin olvidar, naturalmente, a un sector del ejército de los militares españoles»³⁸.

Si bien a nivel europeo las plataformas fascistas fueron negociando anexiones con el resto de la derecha, España ofrecía un marco diferente en que la Guerra Civil hizo de escenario de adhesión de fuerzas por parte de falange gracias a su congruencia, su militarización y su preparación para afrontar una coyuntura bélica, ofreciendo coherencia al resto de fuerzas. *Ergo*,

³⁶ BOTTI, Alfonso, «Los fantasmas de Clío. A propósito de franquismo y fascismo en la perspectiva de la historia comparada», en *Annales de la Universidad de Alicante*, Alicante, Universidad de Alicante, 1992.

³⁷ GENTILE, Emilio, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004, p.75.

³⁸ LEDESMA RAMOS, Ramiro, *Discurso ... op. cit.* p. 72.

el fascismo surgió como consecuencia de este proceso, y no como causa. En este sentido, proponemos una línea diferente a las adoptadas a nivel nacional e internacional sobre el fascismo y la fascistización española, y que han constituido un debate que ha enfrentado dialécticamente a quienes –como, por ejemplo, Jiménez Campo– consideraban que el partido fascista –Falange– había fracasado, pero no el proceso de fascistización, puesto que se fue dando entre capas amplias de la población; y quienes consideran que la fascistización tenía unos «límites», y por ello las fuerzas contrarrevolucionarias tuvieron que recurrir al fascismo –en esta línea, por ejemplo, se encontraba Eduardo González Calleja³⁹–.

Al mismo tiempo, procuraremos mostrar cómo este proceso no quedó restringido a las fuerzas políticas, sino que fue impregnando diversos espacios de sociabilidad, que adoptaron posturas muy similares. Esto, por ende, podría servirnos para arrojar pistas sobre la existencia, o no, del carácter de clase del fascismo.

Así las cosas, desde una perspectiva de estudio regional, trataremos, también, de introducirnos y otorgar nuevos aportes a los grandes debates existentes en la actualidad sobre el fascismo, tales como su relación con el modernismo, su carácter revolucionario o las complejas relaciones existentes entre el fascismo y el nacionalismo reaccionario.

Todo esto –tal y como alegamos previamente– lo llevaremos a cabo sobre una realidad regional de actualidad: Castilla y León. Creemos que este marco espacial en que encuadramos el estudio es crucial. Se trata de una zona que no ha sido trabajada en su conjunto con tales fines. Si bien la labor electoral ha sido más que investigada por autores como la directora M^a Concepción Marcos del Olmo⁴⁰, Martín Vasallo, García Ramos *et alii*⁴¹; hay trabajos

³⁹ Este, consideraba que la fascistización que tuvo lugar en España no fue más que la posesión de una palabrería, y la ostentación de una serie de elementos simbólicos –saludo romano, uniformes etc.– que no tenían otro fin que cubrir su verdadero trasfondo ideológico tradicional. Para él, no hay un contagio ideológico de los principios de fascistización de la sociedad; y simplemente consideraba que las derechas se habían radicalizado. *Cfr.* GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «La violencia y sus discursos: los límites de la “fascitización” de la derecha española durante el régimen de la II República», en COBO, F. y ORTEGA, M. T., «La extrema derecha en la España contemporánea», *Ayer*, 2008, pp. 85–116.

⁴⁰ MARCOS DEL OLMO, Concepción, *El primer bienio Republicano: cultura política y movilización ciudadana entre 1931–1933*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015; *Las elecciones del frente Popular en Valladolid*, Valladolid, Diputación provincial de Valladolid, 1986; *Voluntad Popular y Urnas, elecciones en castilla y león durante la restauración y la segunda república*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

⁴¹ GARCÍA RAMOS, D., «Las Derechas en Palencia durante la II República» *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 2001, pp. 249–280, MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, «La Segunda República en Palencia. Antecedentes de una sublevación», en *Investigaciones históricas, época Moderna y Contemporánea*, n.º 7, 1987, pp. 237–268; MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, «Las municipales de 1931 en la provincia de Palencia», en CALLEJA GONZÁLEZ, M^a Valentina, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, vol. 3, 1990, pp. 951–960; para el caso de Segovia: BARRIO GOZALO, M., «Aproximación a las elecciones y a los partidos

monográficos sobre los diversos teóricos relacionados de manera más o menos directa con el territorio como Ramiro Ledesma Ramos, Onésimo Redondo, José María Albiñana etc., no se ha tenido a bien, hasta ahora, el estudio de los espacios de sociabilidad castellano y leonés para construir un imaginario colectivo fascistizado, salvo por algunas excepciones locales, como la tesis doctoral de Sonsoles Gómez Cabornero⁴². En este sentido, Castilla y León fue un lugar más que necesario, no solo por los discursos de «castellanizar el mundo», sino por la posterior importancia del territorio a la hora de construir el aparato de gobierno franquista: en julio de 1936, la Junta de Defensa Nacional se instaló en Burgos; en octubre, el gobierno general en Valladolid; o el Cuartel General de Salamanca.

Por último, será necesario aportar las nociones en que, con deudas más que palpables a teóricos previos, pretendemos sustentar nuestro trabajo y teorización sobre la fascistización: Se trata del proceso por el que diversos espacios de sociabilidad –partidos, sindicatos etc.– fueron adoptando y adquiriendo influencias claras y directas del fascismo. De esta manera, se iría constituyendo el fascismo a nivel nacional a través del intercambio social y cultural de las diversas áreas afectadas. Así, el partido fascista originario podría salir victorioso del proceso siempre y cuando fuese capaz de adoptar las corrientes postuladas por las diversas áreas.

Con el objetivo de proporcionar algo de orden al texto, a continuación, expondremos de una manera casi enumerativa –sustentado sobre diversos aportes de científicos de la materia previos– algunas categorías que, en función de las características del fascismo y de las realidades europeas conocidas, podrían caer dentro del arco que hemos considerado como fascistizado. Aun así, creemos que es necesario dejar patente que ante nuestra consideración del fascismo y de su proceso de construcción cultural, lo que adquiere mayor importancia son las discrepancias y acuerdos que entre los diversos espacios hubo hasta la legitimación de la construcción de un solo estado, ejército, partido etc. Al mismo tiempo creemos necesario

políticos en Segovia durante la segunda república: 1931-1936», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 1988, pp. 259-288; sobre Salamanca, MARTIN VASALLO, Ramón, *Las elecciones a cortes en la ciudad de Salamanca, 1931-1936: un estudio de sociología electoral*, Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, 1982; en lo que concierne a Soria, podemos leer ROMERO, Carmelo, *Soria 1860-1936: (aspectos demográficos, socioeconómicos, culturales y políticos)*, Soria, Diputación de Soria, 1981; Sobre Zamora: MATEOS RODRIGUEZ, Miguel Ángel, *La República en Zamora: comportamiento y actitudes de una sociedad tradicional. Elecciones y partidos (1931-1936)*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1995; y sobre Burgos, PALACIOS BAÑUELOS, Luis, *Elecciones en Burgos 1931-1936: El partido Nacionalista Español*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1981.

⁴² GÓMEZ CABORNERO, Sonsoles, *Cultura ciudadana y socialización política en la República. Actitudes y comportamientos de los vallisoletanos entre 1931 y 1936*, Universidad de Valladolid, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1995.

remarcar que las pequeñas características aquí lanzadas no son estáticas ni herméticas, sino que, de alguna manera, los diversos espacios podían ir impregnándose de unos u otros aspectos en función de las diversas coyunturas a las que tenían que enfrentarse. Además de que, como veremos, estas características están interrelacionadas entre sí, de tal manera que no se podrían entender de un modo individual, pues son cualidades intrínsecas entre sí.

5.1. Antimaxismo, antiparlamentarismo, populismo. En el caso español –sobre todo castellano–: Antiseparatismo

Una de las principales características del fascismo es que criticaba con vehemencia los valores revolucionarios salidos de 1789, pero no ya desde los postulados del liberalismo conservador contra los que también acometía, ni desde la actitud del tradicionalismo –a pesar de que tomaba algunas ideas del mismo–, sino que establecía la imagen de la existencia de un pueblo, una nación, un Imperio, que habría de superar los conflictos sociales que le eran coetáneos y crear una sociedad libre de cualquier residuo de «indecencia» que quedase dentro de esa nueva comunidad.

El fascismo era una crítica a la tradición liberal, democrática y a la masa socialista. De este modo, se modernizaba una idea popular de la nación pre-liberal: un pueblo que no estaba dividido por discrepancias –dado que no existían dentro de su imaginario– y que no reconocía la diferencia de clases. Lo que pretendía, entonces, no era hacer una dictadura tradicional, sino que su idea era eliminar la política tal y como se había entendido hasta aquel momento (política como antagonismo, o como mediación de las discrepancias). Se trataba de una nación orgánica que se expresaba de una sola manera y que veía una sociedad enferma basada en la presencia de una élite liberal con un estado neutral. Por lo que su objetivo era construir un estado nacional que representase los intereses de la totalidad de la nación: esa nación unificada, indivisible etc.

No podían entender el pluralismo porque hablaban de la Nación como un ente orgánico que no se podía partir, ni discutir. Consideraban que la Nación habría de unificarse dejando de lado los elementos de degeneración, desilusión, la división interna de la lucha de clases, el liberalismo, la soberanía nacional (que dejaba en manos de los individuos la capacidad de tomar decisiones sobre la nación) etc. La patria no podía ser discutida por sus miembros, sino que solamente podía ser expresada por sus valores, su peso histórico y su unidad. Esto, a su vez, en el espacio que nos ocupa, tomó un mayor peso ante la reacción de los nacionalismos periféricos durante la Segunda República.

En todo esto jugó un papel importante la ruptura social propia de los años veinte y treinta del siglo pasado, y la consecuente pérdida de prestigio de algunas clases que adquirieron cierto temor a la labilidad financiera, y cuya inseguridad los había llevado a abrazar algunas ideas comunitarias. Hechos que trataron de canalizarse a través de elementos simbólicos y ritualizados, en que los individuos profesaban su fe en lo que se ha venido llamando una «religión política»⁴³ a través del nacionalismo.

5.2. Violencia y militarización. «Brutalización» de la política. Movilización constante en la calle. Partido-milicia. Caudillismo

La práctica de la violencia y de la coacción fue uno de los aliados primigenios de las fuerzas fascistizadas. Sin embargo, antes de empezar a desarrollar este asunto, creemos necesario dejar patente que no se ha de reducir la experiencia del fascismo a la mera expresión de la violencia, pues se ha de comprender el uso de la misma como instrumento para construir identidad⁴⁴.

La utilización de la violencia por parte de las fuerzas fascistizadas correspondía al modo en que entendía la vida la sociedad impregnada de este pensamiento. No se trataba de un recurso estratégico simple con que conquistar el poder, sino que, al tener una visión orgánica de la sociedad, comprendían que el cuerpo estatal habría de eliminar la parte «enferma» –lo que era susceptible de ser eliminado– de la misma⁴⁵. Esta visión violenta de la comunidad poco tenía de conservador, puesto que recogía de la experiencia de la Gran Guerra una nueva tecnología y visión global al servicio de la represión⁴⁶. La militarización de la política es lo que caracteriza

⁴³ En este punto, hemos de hacer pie en la idea de que, durante el siglo XX, la religión que surgió se dio en torno al fascismo frente a la secularización de la sociedad que se había desarrollado previamente. Así, la idea de la patria se erigía por encima de cualquier otro elemento. Lo cual trajo consigo la creación de una serie de rituales a la patria, con que identificar a la nación. Para mayor conocimiento sobre la denominada «sacralización de la política» acúdase a: GENTILE, Emilio, *Le origini dell'ideologia fascista 1918-1925*. Bolonia, Il Mulino, 1955; y también, GENTILE, Emilio, *El culto de Littorio. La Sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

⁴⁴ Sobre el tema, acúdase –entre otros–, a: GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español», en *Historia Social*, 2008, pp. 69–87; RODRIGO, Javier, *Hasta la raíz. Violencia en la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008; CRUZ, Rafael, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

⁴⁵ Sobre esto, también ha escrito GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Aproximación a las subculturas violentas de las derechas antirrepublicanas españolas (1931–1936)», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017.

⁴⁶ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el Fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005. p. 78.

al fascismo –razón por la cual, en España, fue Falange la que, durante la Guerra Civil, obtuvo mayor congruencia⁴⁷–.

Esto nos sirve para explicar que el poder absoluto del *Führer* –Caudillo– no correspondía a una característica organizativa sino ideológica. Se concebía la política, no de manera programática dentro de un partido, sino estéticamente: La política era la manifestación de una Nación, o del *volk*, el cual se expresaba por conciencia de sí mismo a través del movimiento nacionalista o patriótico. Los fascistas no tenían una visión pluralista de la sociedad, veían una sola esencia con una única lectura posible –como ya hemos alegado–. El movimiento fascista era preso de la conciencia y la corporeidad de la nación: la Nación hecha sujeto. Por lo que no se podía hablar de pluralismos. Esto no quiere decir que fuesen antidemocráticos en un sentido de procedimientos, sino de manera profunda (esencial). La política, pues, no se corresponde con la organización interna de partido sino la afirmación, cada vez más importante, de la voluntad del *Führer*, *il Duce*, o el Caudillo.

5.3. Nacionalismo. Visión Orgánica y Biológica. Estetización de la política: Inclusión por la exclusión

Mosse, entre otros, alegó que el fascismo había conseguido estructurar la opinión pública hacia la identidad nacional. El fascismo reinterpretó el discurso nacionalista, lo cual se pudo observar en los diversos espacios fascistizados de la sociedad. Esto suponía que la comunidad estaba ligada a partir de enlaces emocionales, culturales, ancestrales lazos étnicos y biológicos. De alguna manera, se le estaba otorgando un rasgo biológico al nacionalismo. Así, los diferentes devenires históricos propios de cada país otorgaron diversas visiones con que afrontar el nacionalismo. El biologismo político del que hablamos consistía en otorgar un discurso cálido a la sociedad a partir de la exclusión del contrario: una inclusión por exclusión⁴⁸. Esto se vio de manera clara en la expresión científica que le otorgaron los nazis. La necesidad de extirpar a la «antiespaña», se apreció contundentemente durante la Guerra Civil, pero los

⁴⁷ En el fascismo español, la falange sería mucho más congruente con las necesidades de la Guerra de 1936, puesto que era la fuerza que más se adaptaba a las condiciones de la contrarrevolución, ya que era un partido militarizado, y no un partido parlamentario como la CEDA, o una derecha conservadora. El partido que mejor encajaba en esa coyuntura era el que concebía la política como lucha y, por tanto, esta organización piensa que la República no ha de ser vencida por la vía electoral.

⁴⁸ Para el caso alemán acúdase a: GALLEGO MARGALEF, Ferran. *De Múnich a Auschwitz: Una Historia Del Nazismo: 1919-1945*. Barcelona: Plaza y Janés, 2001. p. 343.

discursos de la mayor parte de las fuerzas fascistizadas también habían adoptado esta línea. El aspecto racial, pues, estuvo presente en todas las realidades fascistas.

El discurso fascista invocaba la construcción de un estado corporativo que, una vez superada la lucha de clases, tuviese una población nacionalista y constituida mediante organismos de intervención social que disciplinasen la producción estatal. A esta exclusión se adhería la violencia vivida en la Gran Guerra. El fascismo también proporcionó mediante su discurso populista una vía de escape a la situación de crisis europea del periodo de entreguerras, en que determinados sectores, que se habían visto excluidos del bienestar social – titulados universitarios en paro, trabajadores, clases medias etc.–, encontraron en el discurso populista del fascismo la solución a sus problemas sin tener que acudir a otros relatos que podrían haber llegado desde postulados liberales democráticos.

El fascismo no era solo una dictadura de un partido, sino que era una reconversión de las ideas del pluralismo y del concepto de la política en sí misma que se concebía como estética, en que los entes se representan (manifiestan), y, por tanto, la nación era representada o interpretada por el movimiento del fascismo. Luego el fascismo no es una idea política más, sino que es la representación de la nación, o la conciencia de la nación. Se trata de la nación haciendo historia⁴⁹.

5.4. Sacralización de la política. Culto a los caídos

Uno de los rasgos característicos del fascismo es la visión heroica de la sociedad, envuelta en un ritual a los caídos, lo cual implicaba una sacralización de la política. Se trataba de una cultura política y mesiánica, en que se llevaban a cabo ceremonias al líder y a los mártires de la causa. Tema abordado por Gauchet cuando aseveró que la llegada de la modernidad había producido una «salida de la religión», lo cual tenía como consecuencia la asunción de una visión trágica de la Historia. De este modo, tuvo lugar una sacralización de las realidades seculares – la nación, la raza etc.–.

El ritual de los caídos se hizo en todas las sociedades fascistas, puesto que necesitaban de un elemento político sacralizado. Así, el cristianismo como religión es el resultado de una

⁴⁹ Como decía José Antonio: «Falange Española no es un partido más al servicio del capitalismo. ¡Mienten quienes lo dicen! El capitalismo considera a la producción desde un solo punto de vista, como sistema de enriquecimiento de unos cuantos. Mientras que F. E. considera la producción como conjunto, como empresa común, en la que se ha de lograr, cueste lo que cueste, el bienestar de todos».

idea mesiánica. De ahí la idea falangista de que «la política es una misión» que permitía mostrar la realidad consistente en convencer a los incrédulos. Se trataba de una visión heroica del núcleo inicial que había padecido martirios, persecución, prisión, crucifixión etc.

El fascismo era una cultura política cargada de un ritual religioso, con cánticos al líder, que era «el mesías», quien decía la verdad sobre España, o el que llevaba por su camino a España, Alemania, a Italia etc. Lo cual se acompañaba de mártires: Mientras los falangistas tenían una famosa oración a los caídos que hizo Sánchez Mazas, encargado por José Antonio, y que se acompañaba de misas funerarias; Hitler, se escoltaba de un himno que decía «*Mit ruhig und festem Schritt Kam'raden, die Rotfront und reaktion erschossen*».

Toda organización política necesita tener una legitimidad ideológica nacional. Mientras los Nazis decían que el partido que estaba en el poder lo era por la legitimidad que le había otorgado un pequeño grupo de personas que se habían convertido en los apóstoles de la nación, y que habían sido perseguidos por defender la libertad de Alemania, el régimen franquista se hizo sobre «el sacrificio de un millón de españoles». Esto tiene que ver con la autoconstrucción de los propios fascistas que, para legitimar su propia movilización, siempre tenían que decir que no eran un movimiento como el resto, sino que se asemejaba a una especie de «religión política»: una religión sagrada de la nación. Una religión que divinizaba a la nación.

Esto influía en la posibilidad de que personas tan diferentes se sintiesen miembros de un mismo movimiento. La llegada del fascismo a España fue un hito que aunó a los carlistas, a los falangistas, los católicos de la CEDA, los conservadores alfonsinos etc.

5.5. Aporte tradicional de la nación: Religión

El fascismo es el proceso –no es una ideología– de creación de una identidad, con diferentes principios en función de la realidad nacional en que se desarrollaron: el elemento racial (antisemitismo) de Alemania o el católico en España. En España se creó la identidad nacionalista mediante la identificación de la Historia de España por el catolicismo: la función que por la esencia del catolicismo ha tenido España. En el fascismo español, el catolicismo tuvo gran importancia y la idea de comunidad vino inspirada no solo por Mussolini, sino por la lectura, también, de los escritores de la escuela de Salamanca y de los teóricos del estado del siglo XVI y XVII en España –algo que explicaremos más adelante–. En Alemania, donde la religión no se podía utilizar, puesto que sería causa de división y no de unión –ya que un

nacionalsocialismo protestante se enfrentaría a uno católico—, se hablaba de un efecto determinista: la defensa de la cristiandad, y no del catolicismo. En Italia, sin embargo, se rescató la idea de la Roma y el Imperio —al igual que en España, que se defendía la lengua del imperio, o se decía «Por el imperio hacia Dios»⁵⁰—. Así, se daba el mito del Imperio español, del Imperio Romano en Italia, el de la cuestión racial en Alemania etc.

El elemento católico es uno de los instrumentos distintivos del fascismo español. Se trata del aporte español a la realidad fascista: «la vía específica de España a la modernidad, que había establecido desde la Edad Moderna una sólida resistencia nacional a los fundamentos del liberalismo y del socialismo»⁵¹. De esta manera, la idea de «destino» de Falange no era más que la catolización de la percepción del acontecer histórico.

5.6. Clamo a la juventud

El discurso fascista extendido por la Europa de entreguerras, entre otros elementos, compartió la invocación a la juventud. Así, la idea de progreso dentro del discurso fascista tenía que ver con la necesidad de que la nueva juventud mejorase la situación que sus antecesores habían sido incapaces de corregir. Desde su perspectiva, la lucha de clases dejaba de ser el motor de la historia, de tal manera que era el combate entre las generaciones venideras contra las previas lo que constituía el nuevo engranaje. De esta manera, la juventud era un colectivo que abarcaba una serie de dignidades y valores propios del fascismo, de tal modo que se producía una simbiosis entre juventud y movimiento⁵², que buscaba enfrentarse a los principios burgueses para justificar sus principios socioeconómicos —la propiedad privada— pero con otros instrumentos.

El discurso enfocado a la juventud tiene su explicación, incluso biológica, puesto que se contraponía de manera dialéctica la visión de la «vieja Europa» frente al resurgimiento de una

⁵⁰ Vid. ABELLA, Rafael, *Por el Imperio hacia dios, crónica de una posguerra (1939–1955)*, Barcelona, Planeta, 1978.

⁵¹ GALLEGO, Ferran, «El fascismo como problema o el fascismo sin problema», en COBO ROMERO, Francisco, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (eds.), *Fascismo y Modernismo, ... op. cit.* p. 89.

⁵² PURCET, Aleix, *La reacció dels estudiants. Feixisme, joves i mon universitari durant la II República española (1931–1936)*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Tesis Doctoral Inédita, 2013, p. 282.

nueva⁵³. En cualquier caso, se trata de una idea que no es nueva, sino que encontraba referentes en situaciones europeas paralelas, tale como «La Joven Italia» de Mazzini.

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, había aparecido un nuevo modelo de organización política, por una serie de causas económicas –mayor autonomía de la juventud de los años veinte–, demográficas –el mayor número de nacimientos posteriores a la guerra– etc. que fueron configurando una sociedad más joven que buscaba construir una nueva realidad alejada de los patrones previos a esa guerra.

Así, como venimos alegando, el fascismo fue dejando de lado la idea de «clase» y su enfrentamiento como elemento que hacía avanzar a la Historia, para ensalzar el de «juventud». El concepto de clase dividía a la sociedad nacional y, por ende, a la nación, mientras que la juventud podía hacer referencia a cualquier tipo de joven: al obrero, al estudiante etc. El propio Mussolini lo sabía, y así lo empleaba: *«It is you, the young of Italy, the young of the workplaces and the universities, the young in years and spirit, the young who belong to the generation whith destiny has charged with “making history” it is you that I hail with cry of Greetings»*⁵⁴. En cualquier caso, pese a que la idea de juventud sea un concepto genérico, no deja de ser un llamamiento a una clase dentro de esa juventud, que es la juventud burguesa, ya que se omite una apelación a la existencia de desigualdades sociales. Algo que también procuraremos mostrar a lo largo de este trabajo.

⁵³ Sobre esta idea, acúdase a obras de principios de siglo que hablaban de la decadencia de Occidente, frente al renacimiento de nuevas naciones nórdicas como EE.UU, Inglaterra etc. Por ejemplo, de CALVO CARILLA, José, *La cara oculta del 98; místicos e intelectuales en la España de fin de siglo (1985–1902)*, Madrid, Cátedra, 1998.

⁵⁴ [Sois vosotros, los jóvenes de Italia, los jóvenes de los lugares de trabajo, y las universidades, los jóvenes en años y espíritu, los jóvenes que pertenecen a la generación a la que el destino ha encargado “Hacer Historia” sois vosotros la generación a la que saludo] GRIFFIN, Roger, *Fascism*, Oxford, Oxford University Press, 1995. pp. 27–28. Cit en. PURCET, Aleix, *La reacció dels estudiants ... op. cit.* p. 290.

II. EL REPUBLICANISMO CONSERVADOR

Antes de entrar en materia, estimamos oportuno dejar patente que no toda la derecha castellano y leonesa vivió el proceso de fascistización. En este sentido cobró importancia la derecha que, participando del juego electoral, tuvo a bien el llamarse republicana y aceptar los principios fundamentales del nuevo régimen. No creemos que sea posible introducir a estas derechas dentro de las fascistizadas porque desde el primer momento reconocieron la instauración de la Segunda República y su obra constitucional. Además, ninguno de los rasgos de los que hemos considerado como fascistizados estuvieron presentes dentro de este republicanismo conservador.

1. ORIGEN Y FINES DEL PARTIDO

El partido republicano liberal hundía sus raíces en la dictadura de Primo de Rivera, época en que otorgaron una gran importancia al monarca Alfonso XIII. Sin embargo, ante lo que consideraron como una traición del rey a la constitución, Alcalá Zamora –ministro liberal de la monarquía–, y Miguel Maura, –hijo del líder conservador–, decidieron apoyar un régimen republicano, dado que eran las únicas fuerzas organizadas que quedaban dentro del estado. Así, la Derecha Liberal Republicana surgió el 22 de mayo de 1930 a través de un manifiesto firmado por una serie de personalidades de profunda herencia política. Tal y como había afirmado Maura a Chapaprieta, el fin último del partido era «que los que habían formado la izquierda de la monarquía acudieran ahora a sostener la república desde la derecha»⁵⁵.

A finales de julio de 1930 vio la luz el manifiesto del partido, *Carta Circular de la Derecha Liberal Republicana*, en el que se habían declarado republicanos centristas⁵⁶. De este modo, unos días después formaron parte del Pacto de San Sebastián –firmado por figuras destacadas del republicanismo en el mes de agosto de 1930–. La Derecha Liberal Republicana, era una formación política de clases medias⁵⁷ que tuvo una gran importancia en el gobierno

⁵⁵ Cfr. MONTERO, José R., *La CEDA: El catolicismo social y político en la IIª República. I*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977, p. 225.

⁵⁶ Cfr. ÍÑIGO FERNÁNDEZ, Luis, «La Derecha Liberal Republicana: un modelo de organización de un partido republicano conservador durante la Segunda República española», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 12, 1999, p. 139.

⁵⁷ Contaban con, alrededor de un 22% de afiliados universitarios; un 10% de comerciantes; y un 11% de propietarios; un porcentaje de 15% de obreros cualificados. Aunque, se ha de tener en cuenta la existencia de un 20% de proletariado rural y urbano –lo cual no responde a otro hecho que el de la aún presencia de clientelismo

provisional de la República, dirigido por Alcalá Zamora y Maura. Periodo durante el que se llevaron a cabo la quema de centros religiosos y la expulsión del Cardenal Segura, algo que les hizo aumentar la lista de adversarios entre la opinión pública. Sin embargo, su capacidad de implantación dentro de la mesocracia a la que iba dirigida el partido fue escasa, hasta el punto de cavar su propia tumba el mismo día que su líder –Alcalá Zamora, quien un par de años después ironizó con el tema⁵⁸– juró su cargo como presidente de la República. Esto se debía a que solamente 8 diputados de los 22 electos siguieron fieles a Azaña tras la aceptación del cargo. Además, en las elecciones a Cortes de 1933 los resultados fueron aún más someros: 3 y 6 diputados unificados bajo la etiqueta de «progresistas».

El partido se estructuraba a través de comités municipales sobre los que se imponían los provinciales y regionales. Luis Íñigo Fernández⁵⁹ dio cuenta de la falta de organización por parte del Partido Republicano Progresista para hacer frente al modelo político de masas en que se encontraba la España de los años treinta. Esta fuerza construida sobre las antiguas estructuras políticas buscó aunar un nuevo modelo, sin embargo, la estructura seguía siendo de antiguos cuadros.

El fin último de la Derecha Liberal Republicana era aglutinar a la denominada «masa neutra»⁶⁰: una mesocracia sin ideología definida pero que postergaba la monarquía y anhelaba el orden público. Los puntos clave recogidos en la Carta Circular previamente citada y enumerados por Luis Íñigo⁶¹ fueron: la defensa de un sistema republicano, como el único régimen compatible con la democracia defendida por el partido; un posicionamiento centrista; la defensa del sistema liberal –democrático–; contra los principios centralistas y federalistas, abogaban por un estado de autonomías regionales; invocaban al «principio de autoridad»; y, finalmente, la reorganización de las fuerzas armadas.

caciquil—. Cfr. ÍÑIGO FERNANDEZ, Luis, *La Derecha Liberal en la Segunda República Española*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2000.

⁵⁸ Azaña en sus obras completas, en 1933 alegó «El actual Partido Progresista cabe en un taxi» Cit. en MONTERO, José R., *La CEDA ... op. cit.* p. 229.

⁵⁹ Cfr. ÍÑIGO FERNANDEZ, Luis, «La Derecha Liberal Republicana: un modelo de organización de un partido republicano conservador durante la Segunda República española», *Espacio op. cit.* p. 144.

⁶⁰ ÍÑIGO FERNANDEZ, Luis, *La Derecha Liberal ... op. cit.* p. 85.

⁶¹ Cfr. *ibid.* pp. 90, 91 y 92.

2.ELECCIONES A CORTES DE 1931 Y LAS CONSIGUIENTES TRANSFORMACIONES DENTRO DEL PARTIDO

Fue de gran importancia la existencia de esta fuerza en el espacio electoral en que nos estamos moviendo, ya que todas las provincias de Castilla y León presentaron candidaturas por él. Así bien, pese a las 22 actas obtenidas a nivel nacional, en algunas de las provincias de Castilla y León, su resultado electoral no pasó de lo puramente testimonial (como fue el caso de M. Vélez del Val –4.521 votos– y de J. Serrano Pacheco –algo más de 3.000 votos⁶²–). En lo que concierne al caso segoviano, Eutiquiano Rebollar quedó sin acta de diputado por diez puntos porcentuales, mientras que en Ávila J. Palmerino San Román obtuvo algo más de 16.000 votos. Ergo, el partido logró tener diputados por cinco de las nueve provincias castellano y leonesas (Salamanca, Soria, Palencia, Zamora y León –este último obtuvo su escaño de los votos de minoría y sin competencia de este tipo porque la conjunción republicano-socialista no presentó más candidatos que votos podían emitir los electores–).

En agosto de 1931, ante los resultados tan escasos que habían obtenido en las elecciones, el partido decidió cambiar su nomenclatura para dejar de lado la idea de «derecha». La votación dio como victorioso al título de Partido Republicano Progresista, el cual, de cara a las elecciones a cortes de 1931, ya había perdido militancia⁶³. El 17 de octubre Ángel Ossorio⁶⁴ dio un discurso en que llamaba a erigir un partido católico que no hiciese de tal condición un arma arrojadiza. Se trataba, pues, de una profunda crítica a las derechas englobadas en torno a Acción Nacional.

2.1. Conservadurismo Maurista

El 10 de enero de 1932 la corriente maurista del partido creó en el Cine Ópera una escisión que originó el Partido Republicano Conservador. Este rompía de raíz con la derecha católica y tenía en sus bases ideológicas el discurso del seis de diciembre de 1931 de Ortega y Gasset, *Rectificación de la República*, que algunos autores, de hecho, han considerado dirigido a Maura⁶⁵. En el número 32 de *Nueva Política* (19-IX-1933) se estableció que el programa de este nuevo partido se podía resumir en «agrario, obrerista en el buen sentido de la palabra, y

⁶² Cfr. MACOS DEL OLMO, M^a Concepción, *Voluntad popular y urnas. Elecciones en Castilla y León durante la Restauración y la Segunda República (1907–1936)*, Valladolid, Universidad, 1995.

⁶³ Cfr. MAPA 8. «Localidades en que afiliados al PRP pagaron sus cuotas en el verano de 1931» en ÍÑIGO FERNÁNDEZ, Luis, *La Derecha Liberal ... op. cit.* p. 360.

⁶⁴ Se puede acceder a una mayor información sobre el personaje accediendo a la obra de GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro P., *Ángel Osorio y Gallardo: Biografía política de un conservador heterodoxo*, Madrid, Reus, 2017.

⁶⁵ Cfr. REDONDO, Gonzalo, *Las empresas políticas de Ortega y Gasset*. Tomo II, Madrid, Rialp, 1970 p. 392.

capitalista»⁶⁶. En abril 1932 Maura inició la propaganda de su partido en Salamanca, donde dejó patente que la única manera de poder ser admitido en esa fuerza política era siendo verdaderamente compatibles con los ideales de mismo pues, de lo contrario, no se tendría cabida⁶⁷.

Lo importante de esta fuerza política –tal y como concluiremos– reside en que no llegó a cumplir el sueño de su fundador de convertirse en una de las fuerzas de un posible turno político ni tampoco obtuvo el papel de principal partido opositor al régimen republicano. Es decir, no pudieron crear una derecha republicana con capacidad de aglutinar grandes masas. Se trata de la única fuerza derechista que aceptó el régimen republicano y que no cayó en lo que venimos considerando como fascistización. De tal manera que su unión con las fuerzas fascistizadas, ya en 1936, fue más coyuntural que ideológica.

2.2. Partido Republicano Progresista

El Partido Republicano Progresista tuvo su tercera asamblea general en el mes de julio de 1933. Pese a que a principios de año el partido creó un órgano periodístico que se repartió por Ávila, Salamanca, León etc., al tiempo que Sevilla o Toledo, la afiliación fue a la baja. En esta asamblea se condenó la «política sectaria» del gobierno y se acordó la firma de posibles acuerdos con otros partidos siempre y cuando se reconociesen como republicanos. Al mismo tiempo se aprobaba un programa mínimo, opuesto a la colectivización de la tierra, pero en pro de su «democratización».

El Partido Republicano Conservador pasó a formar parte de «las minorías republicanas de oposición»⁶⁸ y creó su Asamblea Nacional convocada por su órgano periodístico –*Nueva Política*– en el mes de julio. En esta asamblea se reafirmó su no confesionalidad y, por ende, su respeto a la conciencia y culto.

Por su parte, el PLRD, siguió en la línea del progreso. De hecho, las diferencias que tenía con respecto a sus derivaciones eran superficiales: todos ellos se proclamaban republicanos, demócratas y liberales. Estos, en vez de adoptar un posicionamiento accidentalista, siguieron siendo defensores de la República.

⁶⁶ Cit. en MONTERO, José R., *La CEDA ... op. cit.* p. 240.

⁶⁷ Cfr. ÍÑIGO FERNANDEZ, Luis, *La Derecha Liberal ... op. cit.* p. 420.

⁶⁸ *ibid.* p. 444.

3. ELECCIONES GENERALES 1933

Los tres partidos republicano-conservadores –PRC, PLD y PRP– se presentaron a las elecciones de manera individual en noviembre de 1933 con 18 aspirantes castellano y leoneses de los 105 que presentaron⁶⁹, de los cuales, 14 eran mauristas, 1 del PLR y 3 progresistas. El PRC, en Palencia y Salamanca fue juntamente con el Partido Radical; en Valladolid hizo lo propio con los radicales y con los agrarios; y en León con los progresistas; Sin embargo, en Burgos, Segovia, Soria y Zamora, el PRC fue de manera independiente –de hecho, en Soria, esta candidatura de Gregorio Arranz Olalla se denominó: Maurista Agraria Independiente. Pese a que intentaron unirse con el Bloque Agrario de la provincia, esto no llegó a buen puerto porque los segundos se integraron en la CEDA–. Por su parte, el PLD solamente presentó a un candidato por Salamanca: Filiberto Villalobos. Mientras que el PRP concurrió de manera independiente en Salamanca, en Ávila pactaron con los azañistas y radicales; y en León con los conservadores, tomando el nombre de Bloque Republicano Centrista Leonés.

De cara a estas elecciones, el liberalismo salmantino presentó candidatos a través de las tres corrientes en que se había dividido el PLR. Así, solamente los conservadores obtuvieron representación. Si bien se había intentado llevar a cabo una candidatura conjunta, esta no salió adelante⁷⁰. El PLD de Salamanca tuvo como representante a Filiberto Villalobos; mientras que los progresistas presentaron a Julio de Ramón Laca. La Coalición Republicana Radical Conservadora marchó a las elecciones junto a los lerrouxistas. Por su parte, el PRC presentó a Fernando Iscar Peyra y a Tomás Marcos Escribano. Mientras tanto, la provincia abulense solo presentó un candidato progresista: José Palmerino San Román, que se introdujo dentro de las listas en que se encontraba también Claudio Sánchez Albornoz. De tal modo que en la lista hubo representantes derechistas e izquierdistas.

León, sin embargo, presentó una lista conjunta entre conservadores y progresistas que tomó el nombre de Bloque Republicano Centrista Leonés, en que los candidatos fueron: Jesús Fernández Conde, Argimiro Diez del Río, Francisco Molleda Garces y José Pinto Maestro. En lo concerniente a Soria, solamente se presentó como candidato a Gregorio Arranz Olalla, que entró dentro de la candidatura Maurista, y la Agraria Independiente con Jesús Cánovas del

⁶⁹ Cfr. MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, *Voluntad popular ... op. cit.*, pp. 199–200.

⁷⁰ Cfr. MARTÍN VASALLO, Ramón, *Las elecciones a cortes en la ciudad de Salamanca ... op. cit.*, pp. 80–81.

Castillo. El PRC y el bloque Agrario Provincial habían entrado en disputa por la candidatura de Cánovas.

En Burgos, por su parte, solamente presentó candidatura la fuerza maurista, en la que iban Manuel Maura y Salas y Luis García Lozano. De igual modo actuó el conservadurismo en Palencia, la candidatura radical-maurista contó con el republicano conservador César Gusano y el republicano radical Jerónimo Arroyo; mientras que Segovia llevó como candidato conservador a Hipólito González Parrado; Valladolid también aunó a conservadores y mauristas, presentando a Vicente Guilarte González. Finalmente, Zamora acabó presentando a sus candidatos por las minorías, contando con dos hombres tras la supresión de Francisco González y Miguel Maura. Así salieron como candidatos Francisco Calvo y Eduardo Gutiérrez.

Luis Íñigo Fernández considera que, dentro de estas fuerzas conservadoras, la campaña más útil fue la de los mauristas, que respondieron a un modelo clásico de reparto de propaganda en folletos, periódicos afines etc.; mientras tanto, el PRC llevó a cabo una estrategia de aglutinar a las clases medias conservadoras en un único partido; mientras que el PRC dirigió su campaña contra el resto de las derechas y no frente a las izquierdas⁷¹.

Los resultados de las elecciones mostraron un leve ascenso de las fuerzas liberales respecto a las elecciones de 1931, pero sin llegar a tener un enorme peso dentro de la sociedad. De los 9 asientos obtenidos en las cortes, solamente uno pertenecía a nuestra comunidad: el de Filiberto Villalobos González, por Salamanca⁷².

4. LA DERECHA REPUBLICANA DURANTE EL GOBIERNO RADICAL-CEDISTA Y LAS ELECCIONES DE 1936

Durante el periodo gobernado por las fuerzas radical-cedistas, el PLD se englobó dentro de las filas del gobierno; sin embargo, las fuerzas progresistas, desconfiadas con la postura de la CEDA hacia el modelo de estado republicano, prescindieron de llevar a cabo la misma estrategia política. Los estatutos de la CEDA, firmados en los primeros meses de 1933, habían establecido la búsqueda de un estado corporativo incompatible con la idea de democracia liberal.

⁷¹ ÍÑIGO FERNÁNDEZ, Luis, *La Derecha Liberal en... op. cit.* pp. 496 –497.

⁷² Véase CUADRO 15 en *ibid.*, p. 503.

Durante este periodo, el PRC se opuso a diversas de las leyes impulsadas por la CEDA, como la de amnistía, ley de términos municipales etc. Sin embargo, finalmente, todas las fuerzas de la derecha liberal pasaron a estar gobernadas por la CEDA. Algo que tuvo sus repercusiones de cara a las elecciones de 1936.

En los comicios de febrero de 1936 presentaron 9 candidatos en Castilla y León: 4 pertenecían al partido progresista y el mismo número al republicano conservador, mientras que el partido liberal demócrata solamente presentó un candidato. El predominio de la CEDA y los agrarios era incuestionable. De este modo, Palencia, Valladolid, Burgos y León, no contaron con representantes republicanos conservadores; mientras que en Ávila José Palmerino San Román sí que se presentó por la candidatura de centro; en Segovia hubo hasta tres representantes del liberalismo conservador: Delgado García, García Gallego y González Arranz; Soria, pese a que había procurado establecer la lista conjunta con la CEDA, finalmente presentó a Gregorio Arranz Olalla y al propio Maura –cuyos intentos de acuerdo con Santiago Alba habían quedado frustrados–.

En lo tocante a Zamora, la lista presentada por las derechas contó con el radical Santiago Alba; por la CEDA con Geminiano Carrascal; y con José María Cid y Antonio Rodríguez Cid por el Partido Agrario Español. En lo que se refiere a Salamanca destacó Filiberto Villalobos del partido Liberal Demócrata, que había intentado crear una candidatura conjunta con el progresista Ramon Laca, el liberal González Cobo etc., pero sin llegar a conseguirlo, de tal manera que tuvo que presentarse como independiente. Así, en esta provincia, solamente se presentaron González Cobos por el partido liberal demócrata, y Tomás Marcos Escribano por el conservador.

Estas elecciones, con menos de cuarenta representantes a nivel nacional frente a los más de 100 que habían concurrido a las de 1933, pusieron de relieve la decadencia del partido ante la polarización de las elecciones debida a una ley electoral que primaba a las grandes corporaciones frente a las minorías. De hecho, solamente en las provincias de Segovia y Soria llegaron a cubrir una mayoría⁷³.

En 1936, las fuerzas conservadoras, liberales y progresistas se habían convertido en meramente secundarias⁷⁴, hasta el punto de que los resultados fueron grotescos. Los nombres

⁷³ *ibid.* p. 573.

⁷⁴ *ibidem.*

de los diputados republicanos conservadores que llegaron a las cortes de 1936 dentro del espacio geográfico aquí estudiado fueron dos: Gerónimo Arranz Olalla y Miguel Maura –ambos por la provincia de Soria–.

5. JERÓNIMO GARCÍA GALLEGO.

La figura del canónigo segoviano García Gallego y su trayectoria política muestran con enorme claridad lo que fue el trayecto de la derecha republicana durante la Segunda República: la gran cantidad de candidatos que se presentaron a las cortes de 1931 por las derechas venía a mostrar una gran falta de concordancia dentro de esta tendencia⁷⁵. La imagen del clérigo destaca por su capacidad de hacer cantera en la provincia segoviana y, principalmente, en su pueblo natal, Turégano, dado que, si no, no podría haber hecho frente a las antiguas autoridades locales⁷⁶. A este respecto, su diferenciación con otros representantes de la derecha, como el marqués de Lozoya por A.P., era su posicionamiento republicano frente al accidentalismo de sus adversarios derechistas⁷⁷. La figura del canónigo fue crucial dentro de estas cortes ante la creación de una constitución que carecía de sensibilidad religiosa. Criticaba al resto de derechas que se decían confesionales de practicar un dogmatismo que él nunca había visto dentro de la religión⁷⁸.

Pese que el canónigo fue el más votado en las elecciones de 1931 –lo cual no se repite con la DLR–, conforme Acción Popular fue obteniendo mayor peso dentro de los ambientes católicos, y la ley electoral exigía, cada vez más, el apoyo a los partidos de masas, o a las coaliciones mayoritarias, la derecha republicana, y el propio clérigo segoviano fueron dejando de tener la importancia requerida para obtener resultados importantes.

Es por ello por lo que la respuesta electoral recibida por el partido no fue tan elevada como los militantes primigenios habían llegado a imaginar. Razón por la cual, muchos de los afiliados empezaron a dejar el partido. De este modo, mientras los seguidores de Melquiades Álvarez siguieron la línea del lerrouxismo, quienes eran más fieles a Alcalá Zamora, tomaron un postulado más centrista.

⁷⁵ Cfr. MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, «El canónigo Jerónimo García Gallego, diputado por Segovia en las Cortes Constituyentes», *Spagna Contemporánea*, 2013, n^o 44, p. 31.

⁷⁶ Cfr. *ibid.* p. 37.

⁷⁷ *ibid.* p. 38.

⁷⁸ *ibid.* p. 46.

6. LA DERECHA REPUBLICANA QUE NO PUDO SER

El modelo republicano que lanzaban estas filas hubiese podido triunfar si la Segunda República no hubiera pasado por el proceso de crisis que sufrió la Europa de los años treinta. Así, el fracaso de estas derechas republicanas residió en su incapacidad para dirigir a las masas en la moderna política que imperaba en los años veinte y treinta del siglo pasado. Sin embargo, hay quienes han preferido dejar de lado la idea de impericia por parte de estos partidos para alcanzar el poder. En esta línea, Francisco M. Balado⁷⁹, consideraba que estas derechas simplemente se adaptaron a la coyuntura del momento, razón por la cual acabaron integrándose en corrientes políticas con mayores capacidades electorales.

Estos, más que partidos nuevos republicanos, fueron meras reformas —que no renovación— de partidos pertenecientes a la época monárquica, de tal manera que su estrategia moderada y reformista en un periodo de crisis mundial pudo mermar de cuantiosa forma su obtención de apoyos, mientras que su idea de separar religión de la derecha tal vez no fue comprensible para la mayor parte de la mesocracia a la que iba dirigida el partido.

Una vez expuestos a grandes rasgos las principales corrientes de la derecha liberal, consideramos que se trata de la única fuerza derechista que no cayó en las tentaciones fascizantes, dado que desde un primer momento abogaron por el modelo republicano de estado, y aceptaron la constitución y sus decretos —incluso los que mayor convulsión montaron, como fue el caso religioso—. Así, tal y como previamente apuntamos, consideramos que la adhesión de esta corriente derechista a las fuerzas fascistizadas —que posteriormente analizaremos—, de cara al juego electoral, fueron meramente coyunturales y no de carácter ideológico.

⁷⁹ BALADO INSUNZA, Francisco M., «El partido Republicano Liberal Demócrata (PRLD) de Melquiades Álvarez: ¿Adaptación a los nuevos tiempos o deriva conservadora del reformismo político?», en *La Segona República. Cultures i projectes polítics. Congrés internacional d'història*, Bellaterra, 2016, p. 17.

III. FASCISMO EN CASTILLA

1. DE LAS JUNTAS CASTELLANAS DE ACTUACIÓN HISPÁNICA (JCAH) A LAS JUNTAS DE OFENSIVA NACIONAL-SINDICALISTA (JONS)

La primera realidad fascista en España apareció con la unificación de las fuerzas constituidas en la capital vallisoletana y el núcleo organizado en Madrid en torno a Ledesma Ramos: mientras en febrero de 1931 Ramiro Ledesma Ramos⁸⁰ empezaba a publicar *La Conquista del Estado*⁸¹, la reacción más vehemente de la derecha vallisoletana tuvo su palingenesia en una resistencia activa ante las elecciones del 28 de junio de 1931. Así, el 13 de ese mes, Onésimo Redondo⁸², tal y como había acordado la tarde del 15 de abril de 1931⁸³, inició el reparto de su nuevo semanario: *Libertad*, cuyo objetivo era el de construir un frente hegemónico que aunase las diversas corrientes antimarxistas. En ese mismo periódico, los hermanos Redondo (Onésimo y Andrés), junto a los Ercilla (Jesús y Francisco), dieron a conocer las recién fundadas JCAH (Juntas Castellana de Actuación Hispánica), cuyo manifiesto inaugural se anunció en la novena publicación del mismo⁸⁴. Éstas, tenían como objetivo «evitar la explotación del hombre por el hombre», mediante la intervención gubernativa y la oposición a la lucha de clases. Así bien, perseguían el progreso del campesinado castellano y leonés a través de la «re población forestal, urbanización de aldeas y villas y la creación de instituciones de beneficencia»⁸⁵.

Ledesma, ferviente seguidor de Ortega, no llegó a aceptar la posición liberal de su maestro, pues su posición populista no podía tener consonancia con la elitista de Ortega. La concepción leninista de partido de Ledesma y su formulación de símbolos fueron los que dieron

⁸⁰ Empleado de correos y graduado en Filosofía y Letras. Anhelante lector de Unamuno, Gentile, Ortega, Heidegger, Nietzsche, y Maurras, es considerado por algunos autores el «primer y más dotado teorizante del fascismo español» en GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C., *El pensamiento... op. cit.* p. 136.

⁸¹ Periódico que basaba su nombre en la versión italiana de Curzio Malaparte, *La Conquista dello Stato*, y que tenía como objetivos, la preeminencia del estado, una estructuración de los trabajadores en sindicatos, la justificación de la violencia y una serie de colectivos contrarios a batir, como el marxismo internacionalista y negador de los valores espirituales de los individuos, la democracia y el liberalismo. Cfr. MAUREL, Marcos, «Un asunto de Fe: Fascismo en España (1933–1936)» en GALLEGO, Ferran, and MORENTE, Francisco (eds.), *Fascismo en España... op. cit.* pp. 133–162.

⁸² «Caudillo de Castilla», y cofundador, junto a Ledesma de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. Para un mayor conocimiento de su vida, pensamiento y obra, acúdase a: TOMASONI, Matteo, *Onésimo Redondo Ortega... op. cit.*; y del mismo autor: *El Caudillo olvidado. Vida, Obra y pensamiento político de Onésimo Redondo*, Granada, Comares, 2017.

⁸³ MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito, 1996. p. 30.

⁸⁴ Cit. en TOMASONI, Matteo, *Onésimo Redondo Ortega... op. cit.* p. 131

⁸⁵ Cit. en GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y El Fascismo Español*. Madrid, Síntesis, 2005, p. 110

forma al fascismo español⁸⁶. No fue hasta finales del verano de 1931 cuando Ledesma se decidió a visitar al colectivo vallisoletano, aunando ambas fuerzas en el mes de octubre de 1931. Si bien los posicionamientos de los directores de *La Conquista del Estado* y *Libertad* tenían una serie de puntos comunes (la lucha contra el marxismo, la militarización de la política, la exacerbación del nacionalismo, la búsqueda de un estado totalitario etc.) hay quien posiciona a Ledesma en pensamientos más izquierdistas en comparación a Onésimo, con un carácter más conservador⁸⁷. Los puntos estructurales de esta agrupación fueron recogidos en el primero de los números de la revista *JONS*, de mayo de 1931. Las JONS buscaban establecer un estado nacional-sindicalista, para lo que requerirían de la unidad el pueblo hispano y de un «antipartido»⁸⁸. La lucha contra el separatismo catalán y la búsqueda de una reyerta contra el marxismo, unieron los postulados de Onésimo y Ledesma. Sheelagh Ellwood, en *Historia de la Falange española*⁸⁹, enumeró los puntos principales de las JONS, que derivaron en los puntos clave del fascismo en España: el respeto a la tradición religiosa, ferviente antimarxismo; unidad nacional; llamada a la juventud y la sindicalización obligatoria.

La radicalización de la derecha «antirrepublicana» empezó a aflorar en enero de 1932, en las valoraciones que el diario *Libertad*⁹⁰ presentó ante los hechos de Castilblanco y Arnedo, al tiempo que las JONS buscaron presentarse como una organización nacionalsindicalista a través de un mitin cuyos preparativos se vieron marcados por diversas tensiones entre los militantes de las JONS y los de la Federación Universitaria Escolar (FUE) de la Universidad de Valladolid. De *facto*, las autoridades civiles tuvieron que intervenir el 14 de enero dando como resultado la incapacidad de participar en el acto programado para el día 17 en el teatro Pradera a ninguno de los miembros del triunvirato⁹¹. Hechos que fueron utilizados en la prensa jonsista para presentarse como víctimas de los «pistoleros insolentes del anarco-marxismo»⁹². Un mes más tarde, fue apareciendo una tónica antisemita con la publicación de «Los protocolos de los

⁸⁶ La confección de la bandera roja y negra, y los lemas de «Arriba España», «Revolución Nacional», «Una, Grande y Libre» etc. Cfr. GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C., *El pensamiento... op. cit.* p. 137.

⁸⁷ Cfr. MAUREL, Marcos, «Un asunto de Fe: Fascismo en España (1933–1936)» en GALLEGO, Ferran, and MORENTE, Francisco (eds.), *Fascismo en España... op. cit.* p. 134.

⁸⁸ Cfr. TOMASONI, Matteo, *Onésimo Redondo Ortega. ... , op. cit.* p. 139.

⁸⁹ ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 34.

⁹⁰ Vid. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M., *Información y propaganda en la prensa del movimiento: «Libertad» de Valladolid: 1931–1979*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

⁹¹ PALOMRES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, p. 98.

⁹² «Los caciques y la chusma», *Libertad*, nº 32, 18–I–1932. Cit. en TOMASONI, Matteo, *Onésimo Redondo Ortega. ... , op. cit.* p. 150.

Sabios de Sión», en la revista *Libertad*⁹³. Según afirmaba Matteo Tomasoni en su tesis doctoral, hacia los meses de marzo o abril de 1932, Onésimo había redactado un artículo con el que atraer a la juventud e incitarla a la acción violenta en caso de que fuese necesario.

El líder de las JACH fue buscando el apoyo de otras fuerzas radicales de la derecha, lo que le llevó a ponerse en contacto con Albiñana, en este momento «confinado en las Hurdes»⁹⁴, algo que no acabó de cuajar. En el mes de mayo, la organización jonsista llevó a cabo una serie de movilizaciones por la capital vallisoletana, como las del día 3 en la acera de San Francisco, donde tuvo lugar un despliegue propagandístico minuciosamente preparado tras las proclamas que había realizado Onésimo Redondo⁹⁵. Una vez aprobado el estatuto de Catalunya, contra el que Onésimo había vertido ríos de tinta, la sociedad vallisoletana se movilizó manifestándose en contra de la autonomía de Catalunya⁹⁶. En estos actos tuvo una gran importancia Royo Villanova, a quien se llegó a distinguir con el título de «paladín y símbolo» antiseparatista⁹⁷. Esto no es baladí si tenemos en consideración el hecho de que la movilización social vallisoletana en contra del mismo había sido muy convulsa, cobrándose hasta un muerto⁹⁸.

2. LA SANJURJADA Y SUS CONSECUENCIAS: EL DIARIO *IGUALDAD*

El año 1932 se había iniciado de manera trágica para el gobierno progresista y la población civil: los sucesos acaecidos en Castilblanco —en que la población civil emprendió una fuerte rebelión contra cuatro Guardias Civiles, después de que estos causaran un muerto tras un forcejeo— y Arnedo, en que las fuerzas de seguridad del estado atentaron con armas de fuego contra la población rural, y la destitución de Sanjurjo del cuerpo de la Guardia Civil para ponerle al frente del cuerpo de carabineros, fueron utilizados por la derecha para propulsar un golpe dirigido por el propio Sanjurjo⁹⁹. Los monárquicos, que veían una falta de legitimidad en la República, aprovecharon estos hechos para impulsar un golpe de fuerza.

⁹³ Vid. TOMASONI, Matteo, *Onésimo Redondo Ortega. ...*, op. cit. p. 147.

⁹⁴ Cfr. SANCHEZ DIANA, José María, *Ramiro Ledesma Ramos: Biografía política*. Madrid, Editorial Nacional, 1975. p. 144.

⁹⁵ MARTÍN JIMENEZ, Ignacio, *Violencia política en el Valladolid Republicano*, Valladolid, Ateneo Republicano de Valladolid, D.L., 2008. p. 23.

⁹⁶ Cfr. *La Ciudad y los Campos*, 8-VII-1932.

⁹⁷ MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, «Universidad y Política», en PALOMARES IBAÑEZ, Jesús María y ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso, *Historia de la Universidad de Valladolid*, II, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989. p. 620

⁹⁸ Cfr. «La guardia del pueblo», *La Ciudad y los Campos*, 14-V-1932, p. 1.

⁹⁹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios. ...* op. cit. p. 83.

En febrero de 1932, el general Barrera, que había asumido la dirección del complot golpista, tuvo una reunión con el gobierno fascista italiano. González Calleja consideraba que el golpe tenía más que ver con una coalición de fuerzas perdedoras de la transición política a la República que con una conspiración de extrema derecha y militar¹⁰⁰, mientras que Preston alegaba que en el complot se había unido desde los militares ofendidos por las reformas del sector y por la aprobación del estatuto de autonomía catalán hasta los monárquicos¹⁰¹.

El intento de golpe de agosto de 1932 fue frustrado por una huelga general de la CNT, el PCE y la UGT en Sevilla, mientras que, desde Madrid, el gobierno cercó de manera inmediata a los golpistas¹⁰². El pronunciamiento mostró que esa ya no era la vía a seguir para la conquista del estado en la etapa moderna¹⁰³.

La Sanjurjada en la provincia de Valladolid fue rápidamente intervenida puesto que las autoridades identificaron tanto al líder del diario *Libertad*, como al líder del *Diario Regional*. Tras ello, Onésimo Redondo decidió huir hacia Portugal al tiempo que su órgano propagandístico, censurado, se cambió por uno nuevo, *Igualdad*, que no tenía otro fin que mostrar una visión fatalista de una República que, para Onésimo Redondo, no era otra cosa que la expresión de la anti-España originada en el siglo XVIII. Las JONS habían surgido con el objetivo de luchar contra «LOS ENEMIGOS ABSOLUTOS DE ESPAÑA. En esta lucha con el marxismo, masonería, separatismo, especulación político-financiera»¹⁰⁴. Diversas fueron las críticas que se hicieron al gobierno republicano desde el órgano jonsista, *Igualdad*, al que se reprochaba ser más bien una dictadura maleable en función de las apetencias del gobierno progresista¹⁰⁵.

Este órgano llevó a cabo la reivindicación y defensa de una serie de principios que no solamente encontraremos entre los círculos jonsistas, sino que fueron propios de las áreas contrarrevolucionarias de la Castilla fascistizada o, más propiamente, de la derecha antirrepublicana. El diario se presentaba como un «periódico de españoles puros para españoles

¹⁰⁰ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios. ... op. cit.* p. 84.

¹⁰¹ Cfr. PRESTON, Paul, «Esperanzas e Ilusiones en un nuevo régimen. la República reformista», en VIÑAS, Ángel (ed.) *En el combate por la Historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012, p. 66.

¹⁰² Cfr. *ibidem*.

¹⁰³ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El Evangelio fascista ... op. cit.* p. 139.

¹⁰⁴ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, «Lo que representan las J.O.N.-S.», *Igualdad*, 10-VII-1933, p. 2.

¹⁰⁵ «Ya sabemos a qué atenemos», *Igualdad*, 28-XI-1932, p. 1.

puros, no para bastardos ni cobardes», que estaba en contra del «liberalismo, parlamentarismo, marxismo, masonería»¹⁰⁶ a lo que acusaban de ajeno a la tradición española.

El discurso populista del órgano de Onésimo Redondo superaba la idea liberal de enfrentamiento entre izquierdas y derechas, de tal manera que las fórmulas de parlamentarismo eran «erróneas, disolventes, antisociales, antinacionales»¹⁰⁷. En la misma línea, el séptimo de los números del Diario *Igualdad* ya mencionaba el programa político de las JONS, en el que se reiteraba la idea de superación de la lucha de clases a través de la organización corporativa¹⁰⁸. El propio Onésimo Redondo aseveraba que el parlamentarismo no hacía más que dividir a la nación, pues,

«¿Cuál es el fin de los partidos? Conquistar el poder ¿Y cómo lo procuran? Congregando a las gentes según su “ideología”, extendiendo promesas cuya garantía de ser cumplidas no es otra que la palabra de los propagandistas; sembrando el odio como base de solidaridad partidaria, clamando unos contra otros todos los grupos concurrentes a la puja del mando»¹⁰⁹.

Por ello se habría de cambiar el sistema político dado que «El liberalismo destruye y no construye»¹¹⁰. Razón por la cual, las JONS establecieron un programa nacional-sindicalista que reivindicaba la propiedad privada como constructora de una «función social». De la misma manera que tenían una visión económica que habría de funcionar es una sociedad orgánica corporativa¹¹¹. Presentaban una oposición severa ante el liberalismo por su «abuso sistemático de la libertad»¹¹² y reivindicaban una política eminentemente nacional: pues «en el Estado-Nacional no tiene más importancia en el orden económico, político y social el factor trabajo que el factor capital y por tanto iguales derechos tienen uno que otro frente a las leyes, como iguales derechos tienen a participar en la cosa pública»¹¹³, lo cual no se habría de entender como una equidad total entre asalariados y propietarios, sino como individuos que tenían una función vital diferente dentro de un mismo organismo¹¹⁴. Así, el trabajo se convertía en «un deber social»¹¹⁵. Tal y como ya habían indicado en el diario *Libertad*, su objetivo era el de construir una serie de cajas, seguros, etc., por medio de instituciones de previsión de tal manera que se

¹⁰⁶ «Porqué salimos a la calle», *Igualdad*, 14-XI-1932, p. 1.

¹⁰⁷ MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, «Intransigencia y Ofensiva», *Igualdad*, 26-XII-1932, p. 1

¹⁰⁸ «La imposibilidad de una lucha de clases», *Igualdad*, 26-XII-1932, p. 1

¹⁰⁹ REDONDO ORTEGA, Onésimo, «La Conquista del Estado», *Igualdad*, 6-III-1933, p. 6.

¹¹⁰ DÁVILA YAGÜE, Marino, «Crisis del Parlamentarismo», *Igualdad*, 26-VI-1933, p. 6.

¹¹¹ «Sindicalismo», *Igualdad*, 14-XI-1932, p. 1

¹¹² «Contra el estado liberal», *Igualdad*, 21-XI-1932, p. 1

¹¹³ MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, «Capital y Trabajo», *Igualdad*, 5-XII-1932, p. 1

¹¹⁴ Idea que se repite de manera constante en el medio *Igualdad*. Cfr. F.S. «Nuestra revolución Nacional-Sindicalista», *Igualdad*, 29-V-1933, p. 6.

¹¹⁵ MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, «Principios Básicos», *Igualdad*, 12-XII-1932, p. 1

pudiesen cubrir las necesidades de quienes carecían de medios para ello¹¹⁶. Tras la subida de Hitler al poder, Onésimo hizo una referencia a uno de los teóricos del nacionalsindicalismo alemán que veía a su partido como:

*«no es simplemente el partido más fuerte del imperio, sino la realización de la Alemania nacional, la corporeidad de una fe resulta en el porvenir y la única fuerza existente para la superación de la lucha de clases y la derrota del explotador capitalismo financiero»*¹¹⁷.

Pese a que el órgano aseveraba que la construcción del nuevo estado no se llevaría a cabo mediante la copia de las tendencias –fascistas– extranjeras, sí que tenían puntos en común¹¹⁸: un posicionamiento contrario a la existencia de la lucha de clases, «que cambia el campo de la producción en un napoleónico campo de batalla»¹¹⁹, la necesidad de crear un sindicalismo vertical frente a los de clase –que dividían la sociedad–, de tal modo que la nación tuviera un mismo fin unificado¹²⁰, pues culpabilizaban a las agrupaciones marxistas de otorgar una conciencia obrera a los trabajadores frente a la del oficio¹²¹. Esto dejaba patente la lectura orgánica que el fascismo tenía del estado, y del modelo de funcionamiento social que habría de imponerse desde el mismo, donde cada individuo tendría una función social dentro de la estructura estatal.

La visión de la superación de la lucha de clases exigía que el nuevo estado corporativo contase con la unión ente patronos y obreros en «la lucha por la vida»¹²². El socialismo no era más que un continuo complot contra «la vida y ser de la Patria»¹²³. Todo esto fue construyendo una imagen caótica del régimen republicano, fruto de la mala administración del gobierno, pero también de la esencia del sistema gubernativo¹²⁴. Achacaban como culpables de «la desgracia de la patria» a judíos, masones¹²⁵ y a un gobierno que se había dedicado a prevaricar en beneficio de amigos y conocidos¹²⁶. La crítica a la coalición gobernante del primer bienio fue *in crescendo* a medida que se iban acercando los nuevos comicios, con altas alusiones al número

¹¹⁶ «Función social de la propiedad», *Igualdad*, 6–II–1933, p. 1.

¹¹⁷ Cit. en REDONDO ORTEGA, Onésimo, «Hitler frente al provenir», *Igualdad*, 6–II–1933, p. 6.

¹¹⁸ REDONDO ORTEGA, Onésimo, «El estado del provenir», *Igualdad*, 20–II–1933, p. 6.

¹¹⁹ GÓMEZ AYÓN, V., «Sindicalismo de las J.O.N.S.», *Igualdad*, 20–II–1933, p. 6.

¹²⁰ Cf. GUTIÉRREZ PALMA, Emilio, «Los sindicatos, órganos de colaboración», *Igualdad*, 27–II–1933, p. 1.

¹²¹ SANTIAGO MARQUINA, Félix, «Causa de los males sociales», *Igualdad*, 27–II–1933, p. 6.

¹²² «Los sucesos de estos días.», *Igualdad*, 16–I–1933, p. 2.

¹²³ MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, «Hacia la Revolución Nacional», *Igualdad*, 3–VII–1933, p. 2.

¹²⁴ Podemos encontrar varios ejemplos a lo largo de sus líneas, entre otras: «¿Hacia dónde vamos?», *Igualdad*, 21–XI–1932, p. 1. Otro ejemplo lo podemos encontrar en la página 2 de ese mismo número, la columna titulada «La clásica ley del embudo», donde critica a las fuerzas de izquierdas de prevaricación.

¹²⁵ MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, «Capital y Trabajo», *Igualdad*, 5–XII–1932, p. 1

¹²⁶ «Los que antes berreaban», *Igualdad*, 5–XII–1932, p. 1

de parados y al «abuso de poder» del régimen¹²⁷. Esta lectura en binario de la vida que otorgaba una dualidad al biologismo político, donde lo que no formaba parte de la sublimación a la patria podría ser eliminado, no solamente se dio en el Partido Fascista, sino que fue impregnando otras áreas de sociabilidad –tal y como veremos más adelante–.

Asimismo, su crítica al liberalismo –propia del fascismo– se podía encontrar a través de su ataque al individualismo, que no les dejaba margen de maniobra para luchar contra el capitalismo y su «abuso de libertad». Así, mantenían un posicionamiento antiliberal, dado que el liberalismo era algo ya desfásado¹²⁸, de lo que aborrecían hasta los marxistas. De hecho, habían sido los «hijos del liberalismo y la república», según Onésimo, quienes habían acabado con los principios del liberalismo¹²⁹ –el culpable de la lucha existente entre las clases sociales¹³⁰–.

Otro de los postulados erigidos cual estandarte de la derecha castellana fue el nacionalismo. De esta manera, la visión derrotista de España extenuaba a estos patriotas que veían cómo estaban haciéndose con el poder quienes «siempre renegaron de la historia gloriosa de España»¹³¹. El propio Onésimo hablaba de rehabilitar el estado nacional¹³², pero no en el sentido de reinstaurar un modelo de estado previo, sino buscando recuperar la legitimidad en el pueblo para volver a erigir a España hacia su lugar en la Historia, alejado de la decadencia de la Segunda República¹³³. La idea de España era un símbolo por el que merecía la pena morir¹³⁴, luchado en una «cruzada» contra la «anti-España». Solamente, quienes sentían en español –diría Bedoya– tenían cabida dentro de esta corriente¹³⁵. Hablaban de mirar con otros ojos la idea de la hispanidad y, de esa manera, restablecer el culto a la patria¹³⁶.

En la misma línea, establecieron el discurso que reivindicaba la unidad de las fuerzas «contrarrevolucionarias», puesto que estaban convencidos de que, «des tenemos que recordar que su revolución les lleva –como ha sucedido en la Rusia Roja– a la miseria, al hambre y a la

¹²⁷ «Abuso de poder», *Igualdad*, 6–II–1933, p. 1

¹²⁸ Afirmación que se encuentra repetidas veces en el Diario *Igualdad*. Cfr. VILLANUEVA DE LA ROSA, J., «Hacia una nueva política económica», *Igualdad*, 14–VIII–1933, p. 6.

¹²⁹ REDONDO ORTEGA, Onésimo, «Teoría “Constitucional”», *Igualdad*, 27–III–1933, p. 6.

¹³⁰ ALONSO, L.B., «Fascismo y Liberalismo», *Igualdad*, 10–IV–1933, p. 2.

¹³¹ E. J., «Hispanidad», *Igualdad*, 14–XI–1932, pp. 1–2.

¹³² REDONDO ORTEGA, Onésimo, «El estado Nacional», *Igualdad*, 28–XI–1932, p. 6.

¹³³ «La misión de las J.O.N.S.», *Igualdad*, 8–I–1933, p. 1.

¹³⁴ FRANCO CERCEDA, Eduardo, «Lo que no somos», *Igualdad*, 10–IV–1933, p. 6.

¹³⁵ MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, «Contra la Anti-España», *Igualdad*, 17–IV–1933, p. 2.

¹³⁶ GARCÍA SANCHEZ, N. «El culto a la Patria», *Igualdad*, 26–VI–1933, p. 1.

esclavitud. Y que antes que obreros, estudiantes o propietarios, todos somos españoles, todos somos hermanos»¹³⁷. El propio Bedoya alegaba:

«Frente a la esterilidad de los partidos, que desde el Poder se olvidan de los intereses del pueblo, las juventudes, a la vanguardia de las masas españolas, CONSTITUIREMOS EL ANTIPARTIDO. DE LOS REALIZADORES, DE LOS QUE POR ENCIMA DE TODO QUEREMOS RESOLVER LOS PROBLEMAS QUE A TODOS NOS AFECTAN.

Frente a la pequeñez de los turbios partidos organizaremos un amplio movimiento, un ejército de salvación que no será un partido de izquierda o de derecha, sino la misma nación puesta en pie caminando hacia la conquista de su prosperidad y de su grandeza¹³⁸.»

Cuando hablaban de «unidad», se referían a una unión geográfica, política y social¹³⁹. En lo tocante a la unidad geográfica –como más adelante trataremos–, en Castilla fue determinante para las distintas derechas fascistizadas la idea de la «unidad geográfica», luchando contra todo tipo de separatismo. Hubo, así, una manifestación –de la que salió detenido Don Manuel de Semprún¹⁴⁰– contra el estatuto de autonomía, al que calificaban de «crimen»¹⁴¹ y que, además, consideraban que estaba coligado a los «grandes empresarios del socialfascismo»¹⁴². Desde Castilla, la derecha explotó la sensibilidad antiseparatista¹⁴³. De hecho, ellos mismos alegaban que «es la fobia separatista la que más gente de izquierdas nos trae a nuestras juntas»¹⁴⁴. Esto, como trataremos más adelante, aportaba esa exclusión de la que se servía el fascismo para construir congruencia y unión frente a lo que hacía entrar en decadencia a la nación: en este caso, la división de la patria¹⁴⁵. Así, los fascistas eran capaces de construir una cohesión de fuerzas contrarrevolucionarias que luchaban contra un mismo enemigo: en este caso, el separatismo.

Castilla, tierra eminentemente rural y agrícola, exaltaba al campo como «la madre imperecedera de la raza pura»¹⁴⁶. El lugar en que –como más adelante trataremos– la sociedad no estaba corrompida, tal y como sí que sucedía en la ciudad. De hecho, Onésimo mostró, en alguna ocasión, un posicionamiento de superioridad intelectual frente a «el pueblo medio español, el que se cuenta por millones, vive y obra distanciado de la espiritualidad

¹³⁷ MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, «Hacia la Revolución Nacional», *Igualdad*, 15–V–1933, p. 2.

¹³⁸ MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, «Hacia la Revolución Nacional», *Igualdad*, 19–VI–1933, p. 2.

¹³⁹ Cfr. MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, «La Santidad de un lema: Unidad», *Igualdad*, 2–X–1933, p. 6.

¹⁴⁰ «Por los fueros de la justicia», *Igualdad*, 14–XI–1932, p. 6.

¹⁴¹ ROCA, Pedro, «El crimen del Estatuto», *Igualdad*, 5–XII–1932, p. 1.

¹⁴² «¿Más dictadura?», *Igualdad*, 27–III–1933, p. 1.

¹⁴³ «Las Orgías del Separatismo», *Igualdad*, 7–VIII–1933, p. 1.

¹⁴⁴ MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, «Motivos Jonsistas», *Igualdad*, 14–VIII–1933, p. 2.

¹⁴⁵ En este sentido, toma relevancia aquella frase de Calvo Sotelo –en un mitin efectuado en San Sebastián a la altura de 1935– en que alegaba preferir una España «roja» antes que «rota».

¹⁴⁶ REDONDO ORTEGA, Onésimo, «La tradición y el pueblo», *Igualdad*, 30–I–1933, p. 6.

tradicional»¹⁴⁷. Al mismo tiempo, ensalzaba a quienes abandonaban la velocidad de las ciudades para retornar al campo¹⁴⁸, lo cual, relaciona de manera directa estos postulados fascistizados con la modernidad y la nueva concepción del tiempo.

3. ONÉSIMO REDONDO Y SU CASTELLANA CONCEPCIÓN DE ESPAÑA

Tras la sanjurjada, Redondo, desde el exilio, siguió comunicándose con sus aliados políticos –mientras su hermano se había quedado al mando de las JONS vallisoletanas–. Éste, pretendía mantener entre sus filas a quienes ya se encontraban en ellas. Así, las JONS contaban con unos trescientos afiliados en 1933¹⁴⁹. En abril, tuvo lugar una reunión entre Ledesma y Onésimo en Oporto, fruto de la cual salió la revista *JONS* en mayo.

De cara a las elecciones de noviembre, si bien parecía evidente el triunfo de las derechas en el territorio castellano y leonés, las fuerzas radicales pusieron poco empeño en organizarse para crear un bloque común con el que construir hegemonía. Así, las JONS de Valladolid seguían con un líder *in absentia*, mientras las de Madrid fueron cercando su seguimiento en torno a la figura de Ledesma, al tiempo que Primo de Rivera fue organizando el Partido Falangista.

En septiembre de 1933 Onésimo redactó un escrito en que dejaba patente su visión de la relación entre el fascismo y el jonsismo: consideraba que España buscaba un régimen unitario y renegaba de los españoles que se llamaban a sí mismos fascistas, puesto que

«No sería Mussolini quien es, ni existiría su obra histórica, si hubiese aprendido la manera de llegar a ser Duce de los italianos en una cartilla fascista. Cada política tiene sus momentos, cada pueblo, sus problemas, y cada nación engendra espontáneamente a sus salvadores auténticos»¹⁵⁰.

En otoño de 1933, ante el desconcierto producido tras la dimisión de Azaña, Onésimo Redondo regresó a España. Sin embargo, sí que fue detenido y encarcelado durante unos días, hasta la nueva convocatoria de elecciones¹⁵¹. Onésimo intentó un acercamiento a la CEDA, pero sin llegar a buen puerto sus negociaciones, de tal modo que presentaron sus candidaturas de manera separada. El líder jonsista vallisoletano presentó como puntos esenciales de su

¹⁴⁷ REDONDO ORTEGA, Onésimo, «La tradición y el pueblo», *Igualdad*, 30–I–1933, p. 6.

¹⁴⁸ Cfr. REDONDO ORTEGA, Onésimo, «La Conquista del Estado», *Igualdad*, 6–III–1933, p. 6.

¹⁴⁹ Cfr. en TOMASONI, Matteo, *Onésimo Redondo Ortega. ... op. cit.* p. 190.

¹⁵⁰ «Decadencia de las fórmulas», *Jons*, nº 4, septiembre de 1933 (IIº parte). Cit. en. *ibid.* p. 206.

¹⁵¹ Cfr. en. *ibid.* p. 207.

candidatura una sindicalización agraria y la defensa del sector, un nuevo programa social, y unos principios basados en el nacionalsindicalismo, la unidad nacional y el tradicionalismo¹⁵². Sin embargo, en estas elecciones el éxito fue para la CEDA y su coalición con el partido agrario. De hecho, el Partido agrario fue el más votado en una de nuestras provincias: Soria¹⁵³.

El posicionamiento de Onésimo Redondo con respecto a la República era la concepción de un «Estado antinacional»¹⁵⁴. Por ello –como ya apuntamos previamente– se postulaba de manera opuesta a la lucha de clases impulsada por el marxismo; criticaba la crisis económica, consecuencia –dentro del imaginario redondiano– de las políticas de izquierdas y, por ende, de la República –un modelo gubernativo de izquierdas que menospreciaba la historia gloriosa de España–; al tiempo que, como el resto de derechas castellanas, despreciaba el posicionamiento independentista de algunas fuerzas periféricas nacionalistas¹⁵⁵.

En esta época, la idea de las JONS residía en reunir en torno a sí a todos los jóvenes «que se atrevan a soñar con una España grande y Libre»¹⁵⁶, línea que ya en 1931 Redondo había seguido con algunos artículos en su diario *Libertad* titulados «Castilla salva a España» o «la misión de Castilla» (véanse anexos I y II). Lector de Menéndez Pelayo¹⁵⁷ y férreo defensor de Castilla como ejemplo de unidad, se oponía al centralismo individualista que se pretendía imponer sobre España. Redondo, siguiendo los pensamientos que Maeztu había expresado en *Acción Española*, creó su propia concepción espiritual de España. Así, consideraba que era necesario crear un bloque unitario para mantener a salvo a la nación desde el punto de vista espiritual y político –tal y como previamente hemos apuntado a través de los diversos de los

¹⁵² Cfr. en *ibid.*, p. 212

¹⁵³ Véase el apéndice nº 4, de MARCOS DEL OLMO, Concepción, *Voluntad popular y urnas, ... op. cit.*, p. 290.

¹⁵⁴ Cit. en GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 141.

¹⁵⁵ A este respecto se había pronunciado Giménez Caballero, en un posicionamiento muy diferente al que había tomado el propio Ledesma Ramos: Giménez rescataba una idea de Imperio Español, en que la idea de democracia quedaba relegada a un segundo plano. De este modo, sí que reivindicaba la figura de Macià. Por su parte, Ledesma, ensalzaba la organización imperial como elemento para llamar al nacionalismo español. De esta manera, la diversidad nacional solamente tenía cabida dentro de la idea imperial. Cfr. GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 108. Sin embargo, el pensamiento de Redondo, a este respecto, buscaba una culpabilidad en la figura de los «malos gobernantes», como Azaña y el «caos» al que habían llevado a España. Redondo era, más bien, una persona de acción, que un teórico, de tal manera que su cultura tradicional no intervenía en su actividad política. Según Tomasoni, se podría considerar que Onésimo siguió los principios marcados por Senador Gómez –autor de *Castilla en escombros*–, pero con el objetivo de hacer resurgir a Castilla de sus cenizas. Aceptando esta tesis, Redondo tenía una visión nacionalista castellanocéntrica.

¹⁵⁶ «Signos del nuevo movimiento», *Igualdad*, 9–I–1933, p. 2.

¹⁵⁷ Cfr. REDONDO ORTEGA, Onésimo, «Rehabilitación del patriotismo», *Igualdad*, 29–I–1933, p. 6.

números de *Igualdad*¹⁵⁸—. Según algunos autores¹⁵⁹, lo que diferenciaba a Onésimo en su concepción de España del resto de teóricos del fascismo español, era su exaltación exclusiva de la región castellana sobre el resto de territorios, de tal manera que se llegó a hacer popular entre las JONS vallisoletanas el lema de: «Si Castilla muere, España muere. Mientras Castilla esté dormida, dormiré España»¹⁶⁰. Sin embargo, no deja de parecer un discurso recurrente por parte de la derecha fascistizada castellana.

Onésimo, conocedor de las fuerzas que estaban surgiendo en Europa por esta época, decidió tomar un camino desvinculado del fascismo, no porque negase la doctrina, sino porque pretendía que no se le viese como un mero imitador de Mussolini. Por su parte, Ramiro Ledesma Ramos, al observar el modelo de aglutinación de poder por parte de Hitler en Alemania, pretendía hacer lo propio con su partido en España, de tal manera que, con la nueva publicación de la revista JONS, procuraba mostrar la exclusividad de su partido, pero al mismo tiempo, poner sobre la mesa los elementos comunes de su institución política con el resto de la derecha española. Luego, Ledesma no solamente buscaba mostrar los rasgos más característicos de su formación sino también todo aquello que les era común para poder ponerse a disposición de una unión como se había dado en Italia y en Alemania¹⁶¹.

4. CASTILLA EMINENTEMENTE RURAL Y AGRÍCOLA. DISCURSO NACIONALISTA FRENTE AL DE CLASE. LA BÚSQUEDA DEL OBRERISMO

En Castilla —un espacio predominantemente rural y de pequeños y medianos propietarios— resultó determinante entre la derecha el pensamiento que enfrentaba a la decadencia de la ciudad con el profundo patriotismo del campo de «estos hombres que rezan, que trabajan, que sufren, que SIENTEN la verdadera emoción y el genio de España»¹⁶². Así, los medianos propietarios encontraban congruencia en un discurso alejado de los llamamientos socialistas al proletariado jornalero. Cobraba importancia el sentimentalismo, ya existente

¹⁵⁸ Cfr., Algunos de los artículos publicados en la revista *Igualdad* del mes de enero de 1933, como el día 16 en «Hacia una nueva política. El mito sagrado de la unidad», o la del día 30 con «Hacia una nueva política. Rehabilitación del patriotismo».

¹⁵⁹ Cfr. TOMASONI, Matteo, *Onésimo Redondo Ortega. ... op. cit.* p. 339.

¹⁶⁰ *Igualdad*, 10–VII–1933. p. 1.

¹⁶¹ De esta manera, pese a no estar totalmente de acuerdo con el imaginario político de Maeztu, sí que alababa sus valores tradicionalistas; por su parte, en lo concerniente a AP, buscaba hacer un llamamiento a sus juventudes para que se adhiriesen a las JONS.

¹⁶² GARCÍA PÉREZ, Nicasio., «Contra la ciudad», *JONS*, 3–VIII–1933. Cit. en GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 192; algo que también alegaba en octubre de 1933, con el mismo artículo en la revista *Igualdad*: GARCÍA PÉREZ, Nicasio, «Contra la ciudad», *Igualdad*, 30–X–1933. p. 6.

dentro de la sociedad castellana, de la pasión religiosa¹⁶³. Como ha apuntado en numerosos trabajos Francisco Cobo Romero¹⁶⁴, el fascismo aportó un discurso de modernización corporativista y ruralista al campesinado: desde un ensalzamiento de los trabajadores del campo, combinado con su «pureza nacional», una reivindicación de la importancia de la producción agraria de cara a la independencia económica nacional; hasta una visión corporativista del espacio agrario, con que apartar las concepciones de clase etc. De esta manera, la exaltación del campo frente a la ciudad tuvo una enorme fuerza propagandística dentro de las JONS, que redactaban artículos, sobre todo Nemesio García Pérez, en que consideraban que la vida en la ciudad corrompía «la savia de la raza». Era el campo el que purificaba la vida y la mantenía «limpia». Nemesio terminaba alegando: «NO BUSQUÉIS A ESPAÑA EN LA CIUDAD, ESPAÑA ESTÁ AQUÍ»¹⁶⁵, en el campo, lógicamente.

La idea de unidad nacional, en el pensamiento castellano inquiría erigirse sobre los cimientos decadentes de una sociedad –la castellana– que contaba con una población compuesta, en su mayoría, por pequeños y medianos propietarios¹⁶⁶, con unos postulados basados en el tradicionalismo eclesiástico. De este modo, se producía una simbiosis entre las corrientes ideológicas más arcaicas y los postulados universalistas que se estaban dando a nivel internacional. Así, el fascismo estaba ofreciendo la capacidad de unificar en un mismo movimiento las ideas contrarrevolucionarias, pero con un tinte modernizador¹⁶⁷.

Tal y como hemos mostrado previamente, a través del estudio pormenorizado del órgano jonsista, *Igualdad*, y como veremos en *La Ciudad y los Campos*, uno de los elementos

¹⁶³ No se puede obviar el hecho de que las fiestas tradicionales de los pueblos castellanos, relacionadas con la cosecha y trabajo del campo, estaban santificadas, con fiestas religiosas.

¹⁶⁴ Cfr. COBO ROMERO, Francisco. *De Campesinos a Electores: Modernización Agraria En Andalucía, Politización Campesina y Derechización De Los Pequeños Propietarios y Arrendatarios: El Caso De La Provincia De Jaén, 1931-1936*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003; COBO ROMERO, Francisco, «Acerca de los orígenes agrarios del fascismo. Italia y Andalucía en perspectiva comparada» *Revista de Historia Contemporánea*, N°8, 1997–1998. pp. 109–158; COBO ROMERO, Francisco, «La cuestión agraria y las luchas campesinas en la II República, 1931-1936», *Hispania Nova. Revista de Historia contemporánea* N°11, 2013; COBO ROMERO, Francisco, «¿Sedujo realmente el fascismo al campesinado?», disponible en: <http://grupsderecerca.uab.cat/republicaidemocracia/sites/grupsderecerca.uab.cat/republicaidemocracia/files/P-COBO.pdf>

¹⁶⁵ GARCÍA PÉREZ, Nicasio, «Contra la ciudad», *Igualdad*, 30–X–1933. p. 6.

¹⁶⁶ En cuanto a esto, es interesante analizar los datos aportados por los investigadores que han abordado el tema de la voluntad popular en torno a las urnas. Un ejemplo –que se podría extrapolar, generalmente, al resto de la región– lo podemos encontrar al contrastar los datos aportados por Carmelo Romero sobre la Soria de la IIª República, donde establecía que el censo electoral de 1934 de Soria contaba con un total de 23.533 propietarios de tierras, lo que constituía un 56,72% de los electores. Cfr. CUADRO 13 en ROMERO, Carmelo, *Soria 1860–1936 ... op. cit.* p. 46.

¹⁶⁷ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 21.

compartidos por las fuerzas fascistizadas, era la exaltación castellanista frente a los postulados separatistas¹⁶⁸. De hecho, los diversos mítines llevados a cabo de cara a las elecciones de 1933 explotaron la visión de la exaltación castellana¹⁶⁹. Las fuerzas fascistizadas, no habrían de presentar este movimiento como una simple estructura de confluencia de todas las corrientes de derechas, ya que se presentaban como una corriente transversal superadora de los principios parlamentarios previos a la Gran Guerra, y como un engranaje de movilización nacional superador de la idea de «lucha de clases» marxista. Sin embargo, todavía, los líderes de las JONS se oponían a abrazar una teoría extranjerizante como era el fascismo, pero sí que se acogían a la movilización violenta, que entendía la vida como un enfrentamiento bipolar. De hecho, Ledesma pretendía que la derecha se uniese para llevar a cabo la lucha armada¹⁷⁰.

Dentro del pensamiento joseantoniano¹⁷¹ existía como idea principal la unidad nacional que tendría su representación en el estado, en vez de ser el estado el que construía a la nación. Así, la tensión existente entre ambos espacios se resolvería a través de la acción de la sociedad. *Ergo*, se trataba de una idea de construcción estatal desde abajo. Sin embargo, el propio Ledesma se pronunciaba sobre este tema considerando que el estado era la esencia de la patria, y su cometido –el del estado– era «lograr la unidad social a través de la eficacia distributiva de un orden sindicalista»¹⁷².

Ledesma, tras las elecciones de noviembre de 1933, consideró que era necesario transformar el discurso para llegar también a las masas obreras. De hecho, el último de los números de la revista *JONS* en 1934, recogió un manifiesto de «las JONS a todos los trabajadores de España» en que alegaban que la idea de la lucha de clases solamente se había construido con el fin de bloquear cualquier tipo de desarrollo nacionalista¹⁷³. Sin embargo, en

¹⁶⁸ Muchos ejemplos han sido ya citados a lo largo del capítulo, pero, entre otros, acúdase a: «Con los brazos abiertos», *Igualdad*, 11-IX-1933. p. 6. El mismo autor, que se hace llamar Santiago «de España» firmó seguidamente, en los números de los días 18 y 25 de septiembre de 1933 «La farsa del estatuto», donde denunciaba la situación en que los españoles se encontraban en Catalunya.

¹⁶⁹ Cfr. «Castilla resurge», *Igualdad*, 30-X-1933. p. 6.

¹⁷⁰ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 272.

¹⁷¹ Lo importante del pensamiento joseantoniano residía en su visión tradicionalista de la sociedad, pero con tintes fascistas, de tal manera que reivindicaba principios como el totalitarismo etc. Este conservadurismo hundía sus raíces en los pensamientos de Donoso Cortés –quien, considerando igual de condenables socialismo y liberalismo, prefería el primero por conservar una estructura «de carácter teológico-moral»– y su crítica a Rousseau. La idea es que el liberalismo había acabado con el mejor modelo de vida posible –mundo rural, corporativo y religioso–. Cfr. GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C., *Acción Española ... op. cit.* p. 210.

¹⁷² LEDESMA RAMOS, Ramiro, «Ideas sobre el Estado», *Acción Española*, 1-III-1933. Cit. en GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio fascista op. cit.*, p. 186.

¹⁷³ Cfr. *ibid.* p. 195.

ese manifiesto, que no dejaba de ser un programa de mínimos declarándose populistamente como «anticapitalistas» –algo muy extendido entre las corrientes fascista europeas–, dejaban de lado un análisis a las causas de la crisis en que estaba la sociedad española, al mismo tiempo que eludía la referencia a ciertas políticas del gobierno del momento, con el posible objetivo de no entrar en conflicto con el mismo¹⁷⁴.

Redondo despreció el fascismo como un elemento demasiado pragmático en beneficio del nacionalsocialismo más acorde con su visión racista y antisemita. Mientras que, en lo concerniente a la relación individuo-estado, su visión católica¹⁷⁵ impedía la anulación del individuo frente al postulado de Ledesma y Sotelo y su bloque Nacional, que buscaron la unión entre los contrarrevolucionarios y los propiamente fascistas¹⁷⁶. Redondo tenía una visión antisemita que jugaba un papel muy importante en la construcción de su visión de la Nación¹⁷⁷ y creó una contraposición dialéctica de la sociedad, en que la guerra se daba entre los españoles y los antiespañoles –marxistas, republicanos, etc.–.

5. UNIÓN DE FALANGE ESPAÑOLA CON LAS JUNTAS DE OFENSIVA NACIONAL-SINDICALISTA (FE DE LAS JONS)

Las JONS se habían instituido con el objetivo de organizar un grupo paramilitar que se enfrentase a los males endémicos de España: el separatismo, el marxismo, la democracia, la desnacionalización de los trabajadores etc. En su seno se fue extendiendo la idea de la polarización social en que la eliminación del contrario era hartamente necesaria. De hecho, estos grupos tuvieron su representación en la ciudad del Pisuegra bajo la dirección de Gutiérrez

¹⁷⁴ Cfr. *ibid.*, p. 197–198.

¹⁷⁵ «Teoría “constitucional”», *Igualdad*, 24–IV–1933, p. 6. En lo concerniente a este tema, además, Gallego considera que no se ha de establecer una diferenciación entre el fascismo y la cultura católica propia del régimen fascista español, puesto que durante la puesta en marcha del fascismo como estado se produjo un esfuerzo de síntesis entre ambos elementos. Cfr. *ibid.* p. 178.

¹⁷⁶ Cfr. *ibid.* p. 179.

¹⁷⁷ A este respecto y, como hablaremos a continuación, sus escritos sobre los protocolos de los Sabios de Sión, y sobre la «inteligencia judía» que pretendía acabar con los cimientos de la civilización cristiana tuvieron un enorme peso en su pensamiento. Sin embargo, no es algo implícito solamente al pensamiento Redondiano, sino que se extendía por la mayor parte del pensamiento de las corrientes derechistas. En el número 40 del diario *Igualdad*, se empezó a publicar una comuna titulada «Hablemos con toda franqueza», en que se ponía de relieve el carácter «racista» del judaísmo. Además, en ese primer número acababan alegando: «el pueblo judío, en medio de su dispersión, es esencialmente nacionalista; de que a su religión la consideran únicamente como un medio. Y de que pretenden restaurar su reino universal sometiendo a su dominio a todos los pueblos de la tierra encadenándolos a su carro vencedor». Un par de número después –en el número 42 de *Igualdad*–, se llegaban a preguntar por el fin último del estado judío, a lo que respondían: «la dominación material y sencilla del universo». En esta lista de artículos, acababan destapando cómo el judaísmo era el que estaba detrás de la masonería, moviendo los hilos.

Palma¹⁷⁸. Las JONS vallisoletanas iban a presentarse a las elecciones de 1933 de manera conjunta a la unión de derechas, algo que finalmente no se consumó con el fin de presentar una candidatura más fiel a sus principios, que tampoco llegó a darse.

Ledesma había comprendido la necesidad de que su partido no fuese visto como una simple organización reaccionaria sino como una fuerza con posibilidades de llevar a cabo la contrarrevolución. Por otro lado, Primo de Rivera tenía la capacidad de ser seguido por todas aquellas personas que, siendo de origen aristocrático, tenían una fuerte añoranza del régimen caído. Éste se entrevistó con Mussolini el 19 de octubre de 1932, tras lo que se presentó como el mejor individuo para arengar a las masas fascistas. Así, solamente diez días después, el 29, tuvo lugar el mitin que posteriormente se ha considerado como acto fundacional de Falange¹⁷⁹. En ese partido, José Antonio entraba a militar en la misma fuerza que el Marqués de Eliseda – Francisco Moreno Herrera—. Los postulados de Primo no eran muy diferentes de los defendidos desde las JONS de Ledesma en lo concerniente al uso de la violencia, pues «no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria» aseveró en ese acto fundacional.

Esta unificación entre FE y las JONS, constituía una síntesis primigenia en torno a la que se podría ir construyendo un entramado si no fascista, sí fascistizado. Esta unión entre Falange y las JONS proporcionaba una suma de los postulados contrarrevolucionarios que encontraron su coherencia en el fascismo: un estado totalitario que traería mejoras en el sector obrero; un nuevo discurso al campesinado alejado de los planteamientos marxistas; y una advertencia a los anhelos separatistas catalanes¹⁸⁰. Además, José Antonio siguió enviando mensajes de acercamiento a Gil Robles¹⁸¹, puesto que el objetivo final era el de imponer la hegemonía de su partido entre las diversas corrientes de derechas. Esta unión tiene su importancia desde el punto de vista de la construcción hegemónica, puesto que se habían unificado el discurso destinado a los «señoritos» de Rivera y el de las JONS, más dirigido a las clases medias.

¹⁷⁸ GUILLÉN SALAYA, F., *Historia del sindicalismo español*. Madrid, Editora Nacional, 1943, pp. 55–56.

¹⁷⁹ En un primer momento, este, habría de haberse celebrado en la misma fecha en que se conmemoraba la batalla de Lepanto. Ya, a partir del 13 de febrero, firmada la documentación de la unificación, Falange hizo propia la simbología y el programa de las JONS. Cfr. GALEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio fascista ... op. cit.*, p. 212.

¹⁸⁰ Cfr. *ibid.* p. 145.

¹⁸¹ Cfr. *ibid.* p. 225.

El 4 de marzo de 1934, tuvo lugar el acto de presentación del partido unificado en el teatro Calderón de Valladolid, donde intervinieron Gutiérrez Palma, Ruiz de Alda y Onésimo Redondo. Se trata de un acto que no estuvo exento de enfrentamientos callejeros, puesto que Bedoya y otros tantos se vieron envueltos, a la altura de Fuente Dorada, en unos «disparos cruzados»¹⁸². En este momento, los falangistas carecían de apoyos sociales como para construir hegemonía, ni mucho menos tomar la forma de un partido-milicia. En cualquier caso, la coyuntura del momento les servía para presentarse como «mártires» de la represión del gobierno cedista, a la vez que de la violencia de la izquierda. Sin embargo, poco tiempo después, José Antonio buscó impulsar un grupo paramilitar falangista que tomó el nombre de «primera línea».

6. LOS DOS CONGRESOS NACIONALES. LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE. LA ESCISIÓN DE LEDESMA Y LA «ALTIVA INTEMPERIE» DE FALANGE ESPAÑOLA

Ya, en el estío de 1934, las relaciones entre Ramiro Ledesma y José Antonio fueron flaqueando: mientras el primero veía la necesidad de buscar los nuevos apoyos en las zonas urbanas, el segundo consideraba que se habría de llevar a cabo de manera inversa. Al mismo tiempo, Juan Antonio Ansaldo había preparado un *putsch* dentro del partido que fue rápidamente destapado por Primo, y por lo que se le expulsó. En el mes de septiembre, tuvo lugar la celebración del primer congreso nacional: Momento a partir del cual José Antonio tomó el poder total del partido, ganando por un voto a la forma de dirección del partido propuesta por Ledesma, que pasó a formar parte de la Junta Política.

No tardó darse la Revolución de Octubre ¹⁸³ de ese mismo año, que fue usada por Ledesma Ramos como arma arrojadiza contra José Antonio¹⁸⁴. La insurrección tuvo lugar como consecuencia de la presentación, el 4 de octubre de 1934, de un nuevo gobierno en el que Alejandro Lerroux incluía a tres ministros cedistas. Algo que fue visto por las fuerzas republicanas como la imposición de un estado fascista en España. Así, Largo Caballero, líder sindicalista, convocó a una huelga general que fue frenada por las fuerzas de seguridad del

¹⁸² MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, op. cit. p. 69.

¹⁸³ A este respecto véase: ANDREASSI, Alejandro y MARTÍN RAMOS, José Luis (coords.), *De un Octubre a Otro. Revolución y Fascismo en el periodo de entreguerras, 1917–1934*, Barcelona, El Viejo Topo, 2010; y también RUÍZ, David, *Octubre de 1934. Revolución en la República española*, Madrid, Síntesis, 2008.

¹⁸⁴ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos ... op. cit.* pp. 300–301.

estado, dado que el gobierno declaró el estado de guerra. De esta manera, el entramado estatal siguió funcionando sin mayor repercusión de la huelga más que en Asturias.

En este mismo instante, Barcelona declaró el estado independiente Catalán, «dentro de la República Federal de España»¹⁸⁵, ante lo que parecía una imposición fascista contra la República. Sin embargo, esa insurgencia fue, también, fácilmente frenada por Domingo Batet. De tal manera que solamente triunfó la Revolución en Asturias.

En lo concerniente a nuestra región, Falange estuvo presente en la movilización antirrevolucionaria para luchar contra un régimen que detestaban. Esto en la ciudad vallisoletana cobró importancia, puesto que en este mismo año las milicias de la ciudad se habían provisto de una serie de pistolas cortas con las que se entrenaban en unas instalaciones deportivas cercanas al Pisuerga, o en un campo de labor, en la llamada ribera de los ingleses. La fascistización había llegado, incluso, a los extremos de crear auténticos desfiles por las calles céntricas de la ciudad¹⁸⁶.

En los últimos días del año, tras la celebración de una reunión en Madrid, Ledesma decidió junto a otros compañeros –entre otros, el Caudillo de Castilla– dar la espalda a Falange. Si bien Redondo, en un primer momento, apoyó esa postura, no tardó en echarse atrás. En enero de 1935, Ledesma pidió la escisión de las JONS del partido primorriverista. Tanto Ledesma como José Antonio compartieron una serie de artículos en diversos periódicos exponiendo su postura, mientras que Onésimo se entrevistaba con distintos de los representantes de ambas ramas antes de certificar su postulado¹⁸⁷: el grupo vallisoletano se quedaba dentro del partido falangista, y decidía no escindirse. Ya en mayo de ese mismo año tuvo lugar, en el Cine Madrid, un acto de partido en el que estuvieron presentes varios líderes, entre los que Onésimo Redondo llevó a cabo un discurso en torno a la cuestión agraria.

El error de FE de las JONS fue el de no haberse anexionado al Bloque Nacional desde el momento de su fundación. Hecho que el resto de realidades europeas sí había llevado a cabo, puesto que la derecha radical o fascistizada podía encajar muy bien con el partido fascista. Así, el 20 de mayo de 1935 había salido a la luz el último número de la revista *Libertad*, la nueva

¹⁸⁵ Cit. en PRESTON, Paul, «Bajo el signo de las derechas. Las reformas paralizadas», en VIÑAS, Ángel, *En el combate por la Historia ... op. cit.* p. 82.

¹⁸⁶ Cfr. MARTÍN JIMENEZ, Ignacio, *Violencia política en el Valladolid Republicano*, Valladolid, Ateneo Republicano de Valladolid, D.L., 2008. p. 139.

¹⁸⁷ Cfr. TOMASONI, Matteo, *El Caudillo Olvidado. Vida, Obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905 – 1936)*, Granada, Editorial Comares, 2017, p. 115.

etapa de la agrupación jonsista empezaba a tener lugar en «la altiva intemperie» de la que había hablado Jose Antonio. «En efecto, el inminente “encuentro de Gredos” – en el que Onésimo Redondo tomó parte– sería el comienzo de la etapa más rebelde y violenta del nacionalsindicalismo»¹⁸⁸.

En el mes de junio, se tuvo a bien la organización de una nueva asamblea en Ávila, donde se buscó militarizar a los cabecillas del partido. En la ciudad del Pisuegra, quien ocupó el cargo de jefe de primera línea, Mariano Graciet, llegó a entrar en contacto con personajes relacionados con las fuerzas de seguridad del estado¹⁸⁹. Algo que no es de extrañar, puesto que el propio Onésimo, durante ese verano, hubo de defender a varios de sus compañeros por tenencia de armas¹⁹⁰. En noviembre de 1935 tuvo lugar el segundo congreso nacional del partido, en que se dieron a conocer los nuevos consejeros nacionales, entre los que se encontraba el vallisoletano Onésimo. En enero de 1936, si bien se intentó un acercamiento entre Gil Robles y José Antonio, no se llegó a consumar.

Conforme se fueron acercando los comicios de febrero de 1936 José Antonio tuvo la sensación de que su partido podría tener un mayor peso en la provincia vallisoletana, de ahí que solicitase a Redondo su intercesión con los militantes de A.P. para construir una candidatura conjunta. Razón por la cual, el vallisoletano envió una carta al presidente de A.P. el 20 de enero de 1936¹⁹¹. Finalmente, las elecciones fueron poco benevolentes con el programa falangista, a pesar de ser en Valladolid y Zamora, los lugares –junto a Santander y Madrid– en que mayor porcentaje de votos tuvo FE de las JONS¹⁹²..

¹⁸⁸ *ibid.*, p. 120.

¹⁸⁹ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista (1905–1936)*, Madrid, San Martín, 1990. p. 43.

¹⁹⁰ *ibid.* p. 44.

¹⁹¹ Reproducción íntegra en: TOMASONI, Matteo, *El Caudillo Olvidado. ... op. cit.*, p. 129.

¹⁹² JIMÉNEZ CAMPO, Javier, *El Fascismo ... op. cit.* p. 309.

IV. PROCESO DE FASCISTIZACIÓN

1. LA FASCISTIZACIÓN ENTENDIDA COMO PUNTO DE LLEGADA

Entender el fascismo como un proceso crepuscular, que se materializaba en la construcción de un estado de tal condición, nos permite poner la mirada sobre el fracasado golpe de estado del 18 de Julio de 1936 –unos meses después de las elecciones de febrero que habían otorgado la administración estatal al Frente Popular–. En ese escenario «guerracivilesco» tuvo lugar la integración de los diversos postulados fascistizados en torno a una misma corriente que no había sido capaz de imponerse durante el periodo democrático previo.

Sin embargo, esta apreciación carecería de sustentáculo si no se tuviera en cuenta el proceso por el que se fue llevando a cabo la refutación y quiebra de la experiencia democrática de la República y el modo en que el discurso contrarrevolucionario fue salpicando los diversos lugares de la derecha. La porosidad de las diversas fuerzas radicalizadas en la contrarrevolución no respondía a una mera estrategia política, sino que compartía un mismo entusiasmo.

El enfrentamiento vino a significar, dentro del imaginario colectivo de los sublevados, la escenografía de una nación luchando por liberarse de una parte de la sociedad que representaba la decadencia de la patria. En ese ambiente, la idea de comunidad y pertenencia a un mismo colectivo fue tomando categoría. Así, «la extrema y legítima violencia de la Guerra Civil creó una normalización colectiva experimentada como aniquilamiento del enemigo y reafirmada en el mismo proceso de su realización»¹⁹³.

De esta manera, una vez marcados los partidos que no llegaron a ser fascistas ni fascistizados –la Derecha Liberal Republicana– y el que se ha considerado como el Partido Fascista –Falange–, hemos de poner sobre la mesa los elementos fascistizados que con mayor precisión calaron dentro de algunos de los espacios de la derecha castellana. Si bien para Heráclito el fuego simulaba el cambio constante de la sociedad formada a partir del movimiento continuo de destrucción y nacimiento, donde «todo fluye», podríamos amoldar esa alegoría para comprender el fascismo y su proceso de impregnación dentro de las diversas áreas de la derecha. De esta manera, el fuego primigenio se encontraba en el partido de las JONS –las cuales fueron evolucionando hasta convertirse en Falange Española de las JONS–, pero el proceso no se quedó concretado de manera hermética en Falange, sino que el viento –tal vez,

¹⁹³ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El Evangelio fascista ... op. cit.* p. 450.

incluso, ese viento del progreso que empujaba al ángel de la Historia de Walter Benjamin– fue avivándolo de tal manera que se propagó por otros espacios. A este respecto, creemos que, pese a que la hoguera forjó el proceso de impregnación de este movimiento, hubo dos momentos en que los acontecimientos nacionales e internacionales incidieron en las llamas como si de un bidón de gasolina se tratase. Estas dos fechas bisagra fueron: 1933 y la realidad europea del momento; y las elecciones de febrero de 1936, que avivaron una primavera que acabó materializada en el golpe de estado del 18 de Julio. Esas llamas que incidían en el imaginario colectivo de la derecha portaban la imagen de una República que más que una transición democrática representaba la llegada de una revolución cuyo objetivo era acabar con la esencia de España. Así, el fascismo español procuraba recuperar los principios de la España eterna degenerada con el protestantismo, ya en el siglo XVII, y que tenía como última expresión de la decadencia la llegada de la Segunda República, fruto, a su vez, del pacto de San Sebastián, en que también se había acordado el estatuto catalán que pretendía acabar con la unidad de la nación.

2. LA CONSTITUCIÓN DE 1931 Y LA TRAICIÓN A LA PATRIA. CATOLICISMO COMO ELEMENTO AGLUTINADOR DENTRO DE LAS CORRIENTES FASCISTIZADAS. «EL INFIERNO SON LOS OTROS»

«Os digo que todo estaba previsto. Habían previsto que me quedaría delante de esta chimenea, oprimiendo el bronce con la mano, con todas esas miradas sobre mí. Todas esas miradas que me devoran... (Se vuelve bruscamente.) ¡Ah! ¿No sois más que dos? Os creía mucho más numerosas. (Ríe.). Así que esto es el infierno. Nunca lo hubiera creído... ¿Recordáis?: el azufre, la hoguera, la parrilla... ¡Ah! Qué broma. No hay necesidad de parrillas; el infierno son los demás¹⁹⁴.»

Tal y como comentamos previamente, la llegada de la Segunda República había encontrado a una derecha carente de estrategias políticas. Los cambios que se produjeron de manera vertiginosa en la primera mitad de 1931 trastocaron la forma de entender la realidad de las antiguas fuerzas dinásticas y derechas tradicionales que apenas habían tenido tiempo de reaccionar¹⁹⁵.

La organización política de la España –y la Castilla– de principios del siglo XX había asumido como piedra angular la formación católica, en que tuvo un papel primordial el padre Ayala, –quien fuera fundador de la Asociación Católica de Propagandistas (ACNdP)– y el Sindicato Católico de Obreros. Por todo ello, se ha de tener en cuenta que la aparición de Acción

¹⁹⁴ SARTRE, Jean Paul, *A puerta cerrada; la puta respetuosa*, Madrid, Losada, 2017, p. 55.

¹⁹⁵ GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios ... op. cit.* p. 27.

Nacional (A.N) el 29 de abril de 1931 dependía de manera directa de Ángel Herrera Oria¹⁹⁶, director de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNdP)¹⁹⁷ y de *El Debate* –órgano que se utilizó como elemento difusor de la nueva agrupación política–. Se trataba de una formación que englobaba en su seno desde diversas corrientes monárquicas hasta tradicionalistas, pasando por una amplia base meramente accidentalista, que encontraron un lugar común en la conspiración antirrepublicana¹⁹⁸. El propio Herrera Oria llegó a argüir que el fin último de la organización era la «defensa de la civilización cristiana»¹⁹⁹ mientras su órgano de propaganda negaba que la nueva constitución –laica– les representara²⁰⁰. Línea en la que también se desarrolló el propio Gil Robles ante el debate parlamentario constitucional, en el transcurso del cual aseveraba:

«Si la Constitución que se está votando era, en el punto concreto que nos ocupa, una Constitución persecutoria, nosotros –por mi lo digo y dejo aparte otras interpretaciones de principio–, dentro de un terreno legal, no consideraríamos esa Constitución como nuestra. Pues, señores, yo hoy, cerrando por lo que a esta minoría respecta, el debate parlamentario sobre este punto transcendental, tengo que decir que ese dictamen es tan persecutorio como el anterior, que se convirtió en voto particular del partido socialista; (...) porque de hoy en adelante los católicos españoles no tendremos más bandera de combate que la derogación de la Constitución que aprobéis»²⁰¹.

Uno de los elementos clave dentro de la radicalización de las fuerzas derechistas y la propia fascistización de las mismas residía en la capacidad que tuvieron de encontrar una serie de objetivos comunes que habían sido incapaces de hallar durante el proyecto constituyente de la Segunda República²⁰². Uno de esos elementos fue, precisamente, la defensa de la religión católica. Por ello, hemos considerado –como posteriormente señalaremos– que este conato que subsiguientemente derivó en la CEDA se alimentaba de una construcción de congruencia a

¹⁹⁶ A este respecto no podemos olvidar, que el partido A.N., posteriormente A.P. y su deriva ulterior (C.E.D.A.), provenía de un catolicismo social basado en los postulados del padre Ayala, y de su discípulo Herrera Oria. Así las cosas, no es menor la importancia la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos que, creado en 1919, buscaba alejarse de las pretensiones revolucionarias que tenían los sindicatos convencionales, a la par que pretendía dar la espalda a los denominados «sindicatos amarillos». La Confederación Católico-Agraria de Castilla la Vieja y León, *de facto*, llegó a Valladolid en 1914. Cfr. TOMASONI, Matteo, *Onésimo Redondo Ortega. ...*, *op. cit.* p. 120.

¹⁹⁷ «Contaba en 1931 con 212 miembros numerarios, 87 aspirantes y 238 inscritos. En total sumaban 537 propagandistas» en MONTERO, José R., *La CEDA, ... op. cit.* pp. 99–100.

¹⁹⁸ Se trataba de hacer desaparecer a la «anti-españa» para erigir una nueva España Imperial. Lo que Maeztu había reivindicado era ensalzar a «España como hecho histórico y enlazarla al sentido del mundo» Cit. en *ibid.* p. 253.

¹⁹⁹ Cfr. en PUENTE OJEA, Gonzalo, *La Segunda república y la cuestión religiosa*, Alicante, Biblioteca Nacional Miguel de Cervantes, 2017, p. 66.

²⁰⁰ Cfr. *ibid.* p. 69.

²⁰¹ Diario de Sesiones. Legislatura 1931–1933. Cortes Constituyentes. 13–X–1931. N.º 55 (de 1641 a 1721), p. 1712.

²⁰² Cfr. GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 132

partir de la reacción de buena parte de la sociedad castellana frente a los principios laicos de la constitución. Pensamos que la fascistización se nutrió de una visión de la República y su texto constitucional entendidos como una revolución que pretendía acabar con los cimientos de la nación cristiana española.

Esto tiene importancia en el hecho de que apologetas católicos e intelectuales de la derecha de los años treinta consideraban que era imposible comprender la historia de España sin conocer el papel que en ella tuvo la Iglesia católica²⁰³. Por ello, pensamos que el catolicismo fue un gran elemento aglutinador de los pequeños propietarios de la meseta central frente a la realidad existente entre los obreros del campo, los industriales e, incluso, las clases medias y la alta burguesía de tendencias más laicistas. Este catolicismo, además, con mayor peso en las zonas rurales, fue dando pie a la creación de sindicatos agrícolas,

«se trata de un catolicismo pasadista, saturado de añoranzas de un tiempo irreversible, con un mensaje teológicamente magro e históricamente arcaizante, además de compulsivamente reiterativo, donde si algo sobresalía era una vocación extremadamente antilustrada y trivialmente retórica que llegaría muy lejos en ambas direcciones»²⁰⁴.

La Historia de España, que había sido explicada por Menéndez Pelayo como una dialéctica enfrentada en un *continuum* entre la heterodoxia y la ortodoxia católica, hacía que en el pensamiento popular de la derecha reverberase la idea de que el reinado de los Austrias correspondía a la época gloriosa de España, frente a la decadencia de los borbones, las Cortes de Cádiz y, finalmente, la llegada de la Segunda República Española. Por su parte, el padre Juan González Arintero intentó crear una unión armónica entre el discurso darwinista y el dogma ortodoxo, de tal modo que construía un discurso orgánico de la sociedad. Este influyó, no solo en Maeztu, sino también, en un grupo castellano neotomista, entre los que destacó el Padre José Gafo, quien, a través de estos postulados, buscó crear «una alternativa frente al modernismo teológico y el integrismo»²⁰⁵. Dentro de la construcción de un estado a partir de los postulados católicos, también tuvo importancia Víctor Pradera²⁰⁶.

²⁰³ Cfr. BOTTI, Alfonso, MONTERO, Feliciano y QUIROGA, Alejandro, «Naciones y Nacionalismo en la Europa de entreguerras» en BOTTI, Alfonso, MONTERO, Feliciano y QUIROGA, Alejandro (eds.), *Católicos y Patriotas: Iglesia y Nación en la Europa de Entreguerras*, Madrid, Sílex, 2013, p. 9.

²⁰⁴ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C., *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998 p. 44.

²⁰⁵ *ibid.* p. 45.

²⁰⁶ Consejero del Marqués de Estella durante la Dictadura de Primo de Rivera, carlista y doctrinario de la tradición española. Éste compartía la visión organicista de la sociedad, que estructuraba, de manera natural, en región, municipio, familia etc. Desde su punto de vista, la nación española se habría de entender como un común desde los reyes católicos, aglutinado gracias a la Iglesia y la dicha monarquía. En lo que concierne al ámbito económico, era un defensor empedernido del capitalismo, viendo a la empresa como «una comunidad de intereses entre los

La idea que había calado dentro del imaginario colectivo de la derecha castellana a la altura de los años treinta era que España se había desnacionalizado debido a la pérdida del sentido cristiano y la impregnación del marxismo²⁰⁷. Esta concepción se podía encontrar, no solamente en algunos de los representantes de la derecha que a la altura de 1931 habían ido tomando tintes fascistas –como Onésimo Redondo etc.–, sino también en diversos de los espacios que se fueron fascistizando. Así, Gil Robles durante el debate sobre el artículo 26 de la constitución de 1931 antepuso su papel de católico al de diputado alegando que su objetivo era «cumplir un deber de católico, de ciudadano y de Diputado al decir lo que estoy diciendo»²⁰⁸,

Esta idea se fue desarrollando por otras áreas fascistizadas como el semanario de Acción Popular –posteriormente cedista– editado en Segovia, *La Ciudad y los Campos*, en que se argüía que la imagen de España se estaba «desnacionalizando» y que los católicos estaban perdiendo el control de la sociedad²⁰⁹. Lo cual acarreaba un desorden social y moral, y no meramente político²¹⁰. De hecho, a partir del mes de abril de 1932 empezaron a publicar «Los protocolos de los Sabios de Sión»²¹¹, que también se había reproducido con anterioridad en el diario *Igualdad*, y que no llegó hasta 1936 al *Diario Regional*, –como posteriormente comentaremos–. Gil Robles había apuntado ya²¹² la necesidad de una unión de derechas. El palpitar común de las fuerzas derechistas iban en una misma línea: La necesidad de unificarse en una única fuerza. En este sentido, también Solís, en 1933, consideraba que

«es innegable que la tendencia fascista ha hecho ya su aparición entre nosotros, y busca la forma de condensarse y cuenta con un área de proselitismo actuando sobre las diversas causas de descontento que tienen desviada de la republica a una considerable masa de españoles.»²¹³

distintos factores de la producción». GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C., *Acción Española. ... op. cit.*, p. 53. Para más información, acúdase a: CARBALLO, Francisco J., «Recordando a Víctor Pradera. Homenaje y crítica», *Aportes: Revista de Historia contemporánea*. Nº 81, 2013.

²⁰⁷ Cfr. BOTTI, Alfonso, MONTERO, Feliciano y QUIROGA, Alejandro, «Naciones y Nacionalismo en la Europa de entreguerras» en BOTTI, Alfonso, MONTERO, Feliciano y QUIROGA, Alejandro (eds.), *Católicos y Patriotas ... op. cit.*, p. 9.

²⁰⁸ Cfr. Diario de Sesiones. Legislatura 1931–1933. Cortes Constituyentes. 8–X–1931. N.º 52 (de 1519 a 1545), p. 1531.

²⁰⁹ A este respecto, acúdase a: «Reacción Católica», *La Ciudad y los Campos*, 2–IV–1932, p. 1.

²¹⁰ LÓRICI y DASGUEHER, «Apuntes de Actualidad», *La Ciudad y los Campos*, 2–IV–1932, p. 4.

²¹¹ «La conspiración judía contra España», *La Ciudad y los Campos*, 23–IV–1932, p. 1. La siguiente reproducción de estos protocolos no llegó hasta el 7 de mayo de ese mismo año, y una tercera parte el 14 de ese mismo mes.

²¹² «Importante discurso de Gil Robles en la Asamblea de Acción Popular», *La Ciudad y los Campos*, 12–XI–1932, pp. 5–6.

²¹³ PÉREZ SOLÍS, Óscar, «Acerca del fascismo», *La Ciudad y los Campos*, 23–III–1933, p. 2.

Como órgano de un partido católico, el diario también llevaba una línea editorial en este sentido, de tal manera que hablan de la necesidad de una escuela católica frente a las políticas laicistas del gobierno²¹⁴. Solís veía en la República la búsqueda, no solo de acabar con el Rey del estado español, sino también con el «rey de reyes»²¹⁵. En mayo de 1932 se empezaba a hablar de la nueva encíclica papal que pedía a todos sus seguidores una unión total frente a quienes estaban llevando a cabo políticas y planteamientos laicos y buscaban crear un «frente único contra los enemigos de Dios»²¹⁶. En ese mismo texto, se arengaba a la sociedad, sin importancia de sexo, clase social etc. a unirse y luchar por un ideal común, lo cual estaba en la base de los partidos fascistizados y en la fascistización.

Por otro lado, otro de los partidos que hemos considerado como fascistizados era el Partido Nacionalista Español de Albiñana, que tenía como emblema «Religión, Patria y Monarquía»; y que entre los puntos programáticos del partido llevaba la defensa del catolicismo, que también se podía encontrar en su himno *España inmortal*: «España sobre todas las cosas, y sobre España inmortal, solo Dios»²¹⁷. Otro espacio que también encontraba congruencia dentro de la fascistización fueron las Juventudes de Acción Popular, que en su III Congreso en Toledo volvieron a reivindicar la confesionalidad católica²¹⁸. Incluso, sus actos estetizados solían ir acompañados de misas solemnes.

En lo concerniente a la Universidad, donde los estudiantes católicos tenían una enorme importancia, la FEC –ante las políticas laicistas del gobierno–, realizó una serie de mítines propagandísticos en pro de «la libertad de enseñanza», como el llevado a cabo en el Teatro Calderón del 6 de marzo²¹⁹. Por otro lado, los hechos más graves fueron relatados por el propio Girón de Velasco, quien alegaba:

«En abril de 1932 hubo algunos disturbios estudiantiles. En aquel momento me enteré por información de toda solvencia, que pensaban matar a rector de la universidad, señor Torres Ruiz. También pensaban liquidar a don Amadeo Melón (sic), decano de Historia. La izquierda universitaria se adueña por momentos de los recintos crecientes»²²⁰,

²¹⁴ Sobre esto, se puede acudir a «El peso de la batalla», *La Ciudad y los Campos*, 14-V-1932, p. 1.

²¹⁵ PÉREZ SOLÍS, Óscar, «Los pobres diablos de satanás», *La Ciudad y los Campos*, 18-VI-1932, p. 1.

²¹⁶ «La nueva encíclica de su santidad Pío XI», *La Ciudad y los Campos*, 28-V-1932, p. 1.

²¹⁷ GIL PECHARROMAN, Julio, *Sobre España Inmortal, Sólo Dios. José María Albiñana y El Partido Nacionalista Español (1930-1937)*. Madrid, UNED, 2000, p. 106.

²¹⁸ «Reunión en Toledo del Consejo Nacional de las JAP», *La Ciudad y los Campos*, 12-I-1935. p. 2.

²¹⁹ *Diario Regional*, 8-III-1932. p. 6, en GIRÓN DE VELASCO, José Antonio, *Si la memoria no me falla*, Barcelona, Editorial Planeta, 1994, p. 23.

²²⁰ *ibid.* p. 24.

Sin embargo, el libro de Actas de la Junta de Gobierno del Patronato Universitario²²¹, ponía de relieve que el acto se había llevado a cabo con el objetivo de incoar unos expedientes que previamente se les había impuesto a diversos estudiantes, entre ellos, el propio Girón de Velasco²²².

Por todo ello creemos que los artículos laicistas de la constitución dieron lugar a un espacio tradicionalmente católico que empezó a postularse frente a una constitución y, por ende, un sistema de jefatura de estado, que no les era de agrado, puesto que entendían que la República no era más que el resultado de una revolución que preconizaría el comunismo y no un sistema parlamentario. Así, como trataremos de ir justificando a lo largo de este capítulo, en el proceso de fascistización castellano y la creación de congruencia tuvo un enorme peso el miedo al comunismo y la defensa del catolicismo.

3. NACIONALISMO O CASTELLANOCENTRISMO. «LA NÁUSEA» ANTE LO «ANTI ESPAÑOL»

«El país, dijo [Blévine Olivier-Martial] en un discurso célebre, padece la enfermedad más grave: la clase dirigente ya no quiere mandar. ¿Y quién mandará, señores, si aquellos que, por herencia, educación, experiencia, son más aptos para el ejercicio del poder se apartan de él por resignación o cansancio? Lo he dicho muchas veces: mandar no es un derecho de la “élite”, sino su principal deber. Señores, os conjuro: ¡restauremos el principio de autoridad!²²³»

Al igual que en el resto de países europeos, otro de los orígenes de la radicalización de la derecha española lo encontramos en la visión crítica de fin de siglo que giraba en torno a dos principios fundamentales: la puesta en cuestión de la trascendencia de los principios surgidos de la revolución francesa y la visión derrotista de la decadencia nacional de finales del siglo XIX²²⁴. En España, el impacto de 1898 centraba la decadencia nacional en la pérdida del resto del Imperio. De esta manera aparecía la visión romántica de los postulados ilustrados con que intentar cambiar la sociedad; al tiempo que se imponía la lectura maurrasiana de Comte.

²²¹ Archivo de la Universidad de Valladolid [A.U.V.], *Libro de Actas de la Junta de Gobierno del Patronato Universitario*, legajo 3044, 22-IV-1932. pp. 1 a 4.

²²² Cfr. A.U.V., *Libro de Actas de la Junta de Gobierno del Patronato Universitario*, 14-V-1932.

²²³ SARTRE, Jean Paul, *La Náusea*, México, Editorial Época S.A., 2012, p. 75.

²²⁴ SAZ, Ismael, «Paradojas de la Historia, paradojas de la historiografía. Las experiencias del fascismo español», en *Hispania*, vol. 61, n.º 207, 2001, p. 147.

Si atendemos a G. Valois²²⁵, político francés fundador de *Le Fascieau*, las nuevas generaciones de los años posteriores a la Gran Guerra habían interiorizado la camaradería y la violencia como una forma de vida. De esta manera, también fue tomando importancia la instrumentalización del adversario a partir del lenguaje –un claro ejemplo se encontraba en la Alemania nazi, que había bautizado a los judíos como *unmenschen* antes de que se erigiesen los muros en que se les excluyó²²⁶–, de tal manera que la agresión contra la «anti-España», en el caso español, sería lícita dado que se debería higienizar a la nación decadente. En ese mismo ideal, aparecía la imagen del héroe romántico capaz de poner en peligro su propia vida por la defensa de la nación –algo que, como veremos luego, tendrá una enorme importancia en la estetización de la política y la construcción de partidos-milicia mesiánicos–. El fascismo hacía posible la natural identificación entre nación y pueblo que, fundidos en un solo ser, contemplaban el declive nacional como una desviación que solamente podía llegar a solventarse «ofreciendo la firmeza de la tierra y de los muertos, de las raíces y la historia»²²⁷.

Tal y como hemos mostrado en el apartado previo, mientras el resto de países europeos fascistizados o fascistas habían llevado a cabo una lectura biológica de la sociedad, en que todo aquello que representaba la decadencia de la misma era susceptible de ser eliminado –el caso más trágico lo encontramos en los judíos alemanes²²⁸–, la idea de nación de la derecha estaba estrechamente vinculada a la lectura de una España católica y todo lo que atentase contra esa idea era lo que la hacía decaer. Así, como apuntábamos al principio de la elaboración de este trabajo, esta era una manera de crear una integración a partir de la exclusión de lo que era contaminante para la patria²²⁹. Este hecho, además, servía para dejar de lado la idea internacionalista de la lucha de clases en beneficio de la patria, pues se anteponía el nacionalismo a la dialéctica marxista.

Dichas estas cosas, el fascismo a nivel internacional buscaba higienizar y ordenar la sociedad –que se constituía de manera orgánica–, de tal manera que existían entes sanos y enfermos dentro de ese organismo: los saludables verían a los que no lo estaban como

²²⁵ VALOIS, George, *D'un siècle a l'autre. Chronique d'une génération, 1885–1920*. Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1921, p. 293.

²²⁶ MONEDERO, Juan Carlos, *El gobierno de las palabras. Política para tiempos de Confusión*, Madrid, Fondo de cultura económica, 2009. p. 53.

²²⁷ GALLEGO MARGALEF, Ferran, «El Nazismo como fascismo consumado», en GALLEGO MARGALEF, Ferran (coord.), *Pensar después de Auschwitz*, España, El viejo Topo, 2004 p. 25.

²²⁸ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *De Múnich a Auschwitz: Una Historia Del Nazismo: 1919-1945*. Barcelona: Plaza y Janés, 2001, p. 343.

²²⁹ Cfr. *ibid.* p. 345.

defectuosos o inferiores²³⁰ y, por ende, susceptibles de ser eliminados, lo cual tiene que ver con el siguiente apartado que desarrollaremos: la violencia contra el enemigo ya sea comunista, separatista, masón etc. A este respecto, existieron dos grandes elementos frente a los que los espacios fascistizados se erigieron: el comunismo y el separatismo. La derecha castellana encontró un punto de congruencia importante a través de su oposición al estatuto catalán²³¹, al cual atribuían el arranque del modelo de estado, fruto de la firma de los pactos de San Sebastián.

En esta línea, Juan Tejera, director de *La Unión* de Sevilla, publicó un artículo en *La Ciudad y los Campos* que rubricaba afirmando «¡Estatuto, no! ¡¡¡Pacto, no!!!»²³². Además, Gil Robles llegó a afirmar que «las derechas españolas firmes en su posición autonómica, opuesta a los excesos centralistas de políticas pasadas y al separatismo embozado de los hombres de la Generalidad, no serán responsables de las grandes consecuencias que el día de mañana han de seguirse»²³³, avisando de posibles corolarios. Al mismo tiempo, el posicionamiento antiseparatista llevó a Pemán a crear una concepción patriótica estética: «la exaltación de la patria, de la bandera y de todas las cosas magníficas y auténticamente españolas»²³⁴.

El ataque a la deriva independentista no dejó de incrementarse a lo largo de los meses tanto en este diario como en la opinión popular. Lo cual acrecentó el nacionalismo castellano-español. De esta manera, el discurso del ignominioso tratado de San Sebastián como origen de la ruptura de España, se reiteró durante el periodo que estuvo vigente el debate sobre el estatuto catalán²³⁵. Otros como Pemán, criticaron el impulso del *estatut* de «obsceno y de mal gusto»²³⁶.

Royo Villanova, férreo defensor de los derechos castellanos, se postulaba frente a los nacionalistas catalanes en el debate en las cortes sobre el *estatut*:

«Si realmente son catalanistas y creen en la nación catalana, tienen una concepción completamente contraria a la nuestra, porque ellos creen que España es una confederación de pueblos ibéricos (bien claramente lo ha dicho hoy aquí el Sr. Ventura Gassol) y nosotros creemos que es una nación, y no hay para nosotros más nación que España. Vasconia, Galicia, Catalunya podrán ser regiones autónomas, que es lo que la constitución permite»²³⁷.

²³⁰ GALLEGO MARGALEF, Ferran, «El «Nazismo como fascismo consumado», en GALLEGO MARGALEF, Ferran, (coord.), *Pensar después... op. cit.* p. 18.

²³¹ A este respecto, acúdase, por ejemplo, a: «El país está en contra del estatuto catalán», *La Ciudad y los Campos*, 7-V-1932, p. 1.

²³² TEJERA, Juan, «¡Estatuto, no! ¡¡¡Pacto, no!!!», *La Ciudad y los Campos*, 14-V-1932, p. 2.

²³³ GIL ROBLES, José María, «Regionalismo y nacionalismo», *La Ciudad y los Campos*, 21-V-1932, pp. 1-2.

²³⁴ PEMÁN, José María, «Una derecha “española”», *La Ciudad y los Campos*, 25-VI-1932, p. 1.

²³⁵ Otro ejemplo lo encontramos en «El sentir patriótico de España», *La Ciudad y los Campos*, 30-VII-1932, p. 1.

²³⁶ PEMÁN, José María, «Política Retórica», *La Ciudad y los Campos*, 16-VII-1932, p. 1.

²³⁷ Legislatura 1931-1933. Cortes constituyentes. 2-VIII -1932 (de 7525 a 7574). p. 7546.

Al mismo tiempo hubo manifestaciones dentro de la sociedad civil castellana, dado que, hasta en el seno de la Universidad de Valladolid, una serie de estudiantes había suplicado al rector la convocatoria de un claustro en que se pudiera tratar la posición que la Universidad habría de tomar ante un hecho de interés fundamental para el «porvenir de nuestra Patria» pues «equivale a una amplia rectificación de la obra de unidad nacional»²³⁸, lo cual se llevó a cabo celebrando un claustro el 15 de junio²³⁹.

Tal y como aseveramos en la introducción del trabajo, consideramos que el fascismo tiene una visión binaria de la sociedad orgánica: Entendían que la polarización se estaba dando a nivel internacional, y ya solamente se podía elegir entre Roma o Moscú. Es decir, que la representación de la antipatria se encontraba en los marxistas: *La Ciudad y los Campos* acusaba de la situación crítica del país en el momento al comunismo²⁴⁰, mientras que el líder del PNE también se había movido en esos postulados²⁴¹ y había llegado a proclamar la necesidad de una unión de las derechas, pues «de lo que se trata es de preparar y consolidar la evolución de los espíritus de las derechas españolas».

Así, como veremos, los hechos de octubre de 1934 hicieron actuar con mayor vehemencia a las derechas que radicalizaron, aún más, sus postulados. A comienzos de 1935 las JAP instaron la revisión de ciertos artículos de la constitución, como la unidad del estado español²⁴², de tal manera que estas juventudes actuaban como cómplices de sus mayores, pero también como una posible alternativa directa a la República.

4. 1933: LA PRIMERA ACELERACIÓN DE LA FASCISTIZACIÓN

4.1. Situación europea y repercusión en España

A finales del mes de enero de 1933 Adolf Hitler había entrado en alianza con las fuerzas contrarrevolucionarias alemanas²⁴³. Algo que no dejó indiferente a las derechas españolas. Recordemos que la Segunda República se había formulado en torno a los postulados de la

²³⁸ A.U.V., *Carta al Rector*, legajo 2915, 9-V-1932

²³⁹ A.U.V., *Claustro Ordinario*, legajo 2915, 15-VI-1932

²⁴⁰ «El socialismo en el campo», *La Ciudad y los Campos*, 6-VIII-1932, p. 1.

²⁴¹ «Importante discurso de Gil Robles en la Asamblea de Acción Popular», *La Ciudad y los Campos*, 12-XI-1932, pp. 5-6.

²⁴² «Reunión en Toledo del Consejo Nacional de las JAP», *La Ciudad y los Campos*, 12-I-1935. p. 2.

²⁴³ Vid. GALLEGO MARGALEF, Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del Nazismo (1919-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

República de Weimar. Sin embargo, para las derechas ibéricas la importancia de esa alianza contrarrevolucionaria no residía en su calidad de movimiento político sino en su realidad contrarrevolucionaria, antiliberal y antimarxista. En este sentido, Ramiro de Maeztu sentía una enorme admiración por la capacidad demagógica que el bávaro transmitía entre las masas. De *facto*, concebía el antisemitismo nazi como el resultado de la segmentación confesional de la reforma. Hecho por el que Hitler hubo de buscar en el antisemitismo el elemento congruente y homogeneizador del pueblo alemán frente a los judíos. El ejemplo alemán mostraba la posibilidad de llegar al poder por parte del partido nazi a través de la ayuda de fuerzas que no necesariamente pertenecían a las corrientes nazis, sino que se habían entroncado a partir de la aglutinación de fuerzas «contrarrevolucionarias». Por otro lado, la constitución dollfussiana de Austria, basada en la encíclica *Quadragesimo anno*, era la vía más apta para no caer en el fascismo y, al mismo tiempo, superar el modelo liberal, según consideraba Eugenio Montes²⁴⁴. Esto se debía a que era una constitución eminentemente católica basada en los principios cristianos que «le dieron grandeza y firmeza a Occidente»²⁴⁵.

Hacia 1932, Giménez Caballero había publicado *Genio de España*²⁴⁶, donde establecía que el «Genio» era la esencia de la nación y sus ansias de expansión emulando los recuerdos imperiales de la España excelsa, buscando una regeneración hacia esa grandeza imperial. Mussolini en Italia, Kemal en Turquía, Lenin en Rusia, Hitler en Alemania etc., eran esas naciones que habrían de afrontar la tragedia de la modernidad, al evidenciar su «genio nacional»²⁴⁷. Obra que era una «curiosa amalgama de los contenidos conservadores del regeneracionismo y del fascismo italiano con el componente tradicionalista de raíz menéndezpelayista²⁴⁸, de una supuesta esencia histórica española, aunque expuesto desde una perspectiva secularizada»²⁴⁹. Para Gecé, el genio es lo que da sentido a la existencia de la

²⁴⁴ Cfr. GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913–1936)*, Madrid, Tecnos, 1998, p. 195.

²⁴⁵ Cit. en *ibidem*.

²⁴⁶ Vid. GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Genio de España*, Madrid, Doncel, 1971.

²⁴⁷ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 147.

²⁴⁸ Marcelino Menéndez Pelayo, «Martillo de Herejes», recogió la cultura contrarrevolucionaria española del siglo XVIII: España no ha de aceptar lo que dicen otras potencias, y no se ha de sentir menor, pues en su acervo cultural puede demostrar que ha estado en el primer nivel durante buena parte de la Historia. Considera que el acta de nacimiento de la vinculación entre política y religión es Recaredo con los godos, llegando hasta su época. Luego, es lo que había mantenido a España unida y lo que la define es la unidad católica. Si se pusiese en duda el carácter católico de la sociedad española, y avanzase la masonería llegaría la ruptura de España.

²⁴⁹ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C. *Acción Española. ... op. cit.* p. 200.

Nación²⁵⁰. Posteriormente, la obra que tuvo mayor repercusión en esta época fue *La nueva catolicidad*²⁵¹, en que establecía, de nuevo, la idea del fascismo como una nueva catolicidad: la política como una mística religiosa²⁵².

4.2. *El Fascio*²⁵³, la propaganda unificada

El hecho de entender la fascistización española como un proceso de aglutinación de fuerzas muy heterogéneas con diferentes tradiciones culturales y políticas, nos ha alentado a poner sobre la mesa la importancia que en este proceso tuvo la aparición de *El fascio*. Se trata de una publicación que dio origen a la primera unificación fascista que tuvo lugar un año después: Falange Española de las JONS. De hecho, en él hacían referencia a aunarse frente al comunismo y la masonería que había traído la constitución de 1931, un nuevo desastre como el de 1921, que solamente podría salvarse con la acción de la juventud.

Esto ratifica la idea de que no es el fascista el que traía la fascistización, sino que, a la inversa, es la fascistización la que genera a los fascistas. De hecho, en la página cinco se cuestionaban si se podía pertenecer al *Fascio* y al mismo tiempo militar en otros partidos

²⁵⁰ A este respecto, es crucial la división que hace Giménez con respecto a la visión de la trayectoria histórica de la nación. Considera que todo ello se basa en tres elementos: La tierra, los muertos y, por ende, el pasado. De ahí, que dividiese la realidad en la existencia de tres tipos diferentes de «Genio»: el genio católico, que tenía que ver con Cristo y que era una síntesis de los otros dos modelos –genio Occidental y Oriental–, combinando, así, el progreso moral, el libre albedrío etc.; el genio Oriental, se correspondía con la idea del colectivismo, de tal modo que se superponía a la deidad sobre el individuo mortal; y el Genio Occidental que sobreponía figura humana sobre la del Dios. De todo esto, Caballero consideraba que el genio católico, podía atribuirse a Mussolini, quien encontrándose en el centro entre Oriente y Occidente había logrado un equilibrio en la dialéctica entre capitalismo y comunismo. Del mismo modo, Gecé, consideraba que la lucha contra los musulmanes en la península ibérica – el islam representaba al genio Oriental y Alemania el Occidental– proporcionaba la síntesis perfecta de lucha entambos genios, de tal manera que el fascismo era la vía perfecta de reconstruir España. GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El Evangelio fascista ... op. cit.* p. 143.

²⁵¹ Vid. GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *La nueva Catolicidad, Teoría general sobre el fascismo en Europa. En España*, Madrid, La Gaceta Literaria, 1933

²⁵² Se trata de un hecho, que no va en la línea de lo que entendía Maeztu: no es que el fascismo sea católico, sino que, ha de ser universal, y se ha de entender como una religión. El estado fascista no sería confesional, sino que el propio fascismo actuaría como una religión. En este sentido, como ya hemos alegado previamente, se encontraba la idea de que, durante el siglo XX, la religión emergente no fue otra que el fascismo, mientras que el resto de culto se fueron desacralizando. Así las cosas, la Nación y la patria se habían convertido en los nuevos Dioses, para los que había de garantizarse un bienestar general, aunque fuese pagando con la propia vida. De esta manera, la patria, ungida por encima del resto de elementos de la sociedad, contaba de una serie de rituales que emulaban la fe religiosa del resto de religiones precedentes. La patria marcaba al pueblo escogido. *Ergo*, se podía hacer una analogía entre la tradición judeocristiana y su éxodo para encontrar la tierra prometida. Así, se había de crear un camino que liderase un nuevo mesías para purificar los pecados del pueblo. Para más información acerca de la sacralización de la política, se puede acudir a dos obras de Emilio Gentile: GENTILE, Emilio, *Le origini dell'ideologia fascista 1918-1925*. Bolonia, Il Mulino, 1955; *El culto de Littorio. La Sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

²⁵³ *El Fascio*, 16–III–1933.

políticos, a lo que se respondía afirmativamente, dado que «el fascismo absorberá, naturalmente, andando el tiempo, a todos los grupos y partidos²⁵⁴». Así, en esa misma columna, se hacía una referencia a Albiñana y su PNE, quien ya en este año escribía:

«Media España es hoy fascista. La otra media lo será pronto, a medida que pierda su fe en la gran farsa democrática que envilece al pueblo, arruina a los propietarios, fusila a los trabajadores, los condena al hambre, enriquece a los arrivistas (sic) sin escrúpulos y deshonor y destruye las naciones²⁵⁵.»

El número ponía de relieve –como posteriormente trataremos– la búsqueda por parte de las derechas de «nacionalizar» a la F.U.E. y la necesidad de combatir el antinacionalismo catalanista.

Este proyecto tenía la relevancia de haber aunado en un mismo fin a diversas corrientes derechistas y ponía sobre la mesa la predisposición del jonsismo a adherirse a cualquier hecho en que el nacionalsindicalismo pudiera empezar a andar²⁵⁶. Esto viene a justificar la idea que venimos reiterando a lo largo del trabajo de cómo las diversas fuerzas fascistizadas, o «contrarrevolucionarias» tendían a buscar lugares comunes con que luchar contra el adversario. Algo que ponía de relieve la falsa entrevista en que hablaba Ledesma dentro de este único número de *El fascio*, pues argumentaba que las JONS habían surgido para

«defender a la desesperada su derecho [el de El pueblo español] a una Patria y a una cultura que él mismo había creado. Pues la presencia angustiosa de tres realidades, de tres amenazas, como son: los separatismos roedores de la Unidad, la ola marxista antinacional y bárbara operando en nuestro suelo; la ruina económica y el paro constituyen peligro suficiente para que la gran mayoría de los españoles, o por lo menos la minoría más heroica, tenaz y responsable, aceptasen el compromiso de una acción política encaminada a recuperar la fortaleza de la Patria y la prosperidad económica del pueblo.²⁵⁷»

Más adelante, también hablaba de la importancia de las milicias católicas, de tal modo que existía una consonancia generalizada dentro de estas corrientes, tanto las fascistas, como las fascistizadas.

²⁵⁴ «¿Cómo ha de formarse el núcleo inicial del fascismo?», *El Fascio*, 16–III–1933, p. 5.

²⁵⁵ ALBIÑANA, José María., *Confinado en la Hurdes*, Madrid, El Financiero, 1933. p. 332.

²⁵⁶ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 182.

²⁵⁷ «Movimiento español JONS», *El Fascio*, 16–III–1933, p. 14. Lo escrito entre corchetes es una aclaración propia.

4.3. Aparición de la CEDA como aglutinante de las derechas anticonstitucionalistas y accidentalistas

Tras los sucesos frustrados del 10 de agosto de 1932 los accidentalistas de Acción Popular pudieron ir recibiendo un mayor apoyo de las fuerzas católicas²⁵⁸. La primera de las asambleas convocada por Acción Popular se dio en el mes de octubre, y la siguiente en diciembre del mismo año: La primera tuvo lugar entre los días 22 y 23, y en ella se pusieron de relieve dos asuntos clave: por un lado, luchar por todos los medios democráticos contra las políticas laicas del estado; y por otro lado Ángel Fernández Ruano, representante de las Juventudes (J.A.P.), estableció la necesidad de hacer público el «acatamiento» del partido del régimen establecido y de no llevar a cabo una reacción violenta contra él; mientras que la posición de José María Fernández Lareda se resistió a toda avenencia con el régimen «anticatólico» e, incluso, Civilo Torres hizo apuntes sobre el derecho a la rebeldía. En cualquier caso, las resoluciones de esta asamblea alegaban, en el punto 2, que «el empleo de la violencia por los afiliados les hará automáticamente incompatibles con la entidad»²⁵⁹, hecho por el que Goicoechea renunció a su cargo en la junta de gobierno, y la militancia de A.P. Según Ferran Gallego, la asamblea de octubre tenía como objetivo crear un proyecto político carente de discrepancias²⁶⁰. La mayor parte de los militantes eran monárquicos, y decidieron tomar una posición accidentalista, lo cual no tenía un trasfondo de indiferencia, sino que se buscaba no obstaculizar las legislaciones ni el entendimiento con las posturas republicanas conservadoras²⁶¹.

Como consecuencia del abandono de A.P. por parte de Goicoechea y sus seguidores alfonsinos, Herrera Oria y Gil Robles crearon la CEDA, que buscaba una transformación social en función de los principios católicos. Así, el 28 de febrero de 1933, la Derecha Regional Valenciana y Acción Popular llevaron a cabo una asamblea en que se sentaron las bases para la creación de la CEDA, cuyo principal punto era:

«laborar por el imperio de los principios del derecho público cristiano en la gobernación del estado, de la región, de la provincia y del municipio, sin más límite que la posibilidad de cada momento político».

Esta coyuntura reflejaba el esfuerzo de la derecha monárquica por construir un espacio de convergencia. Estos, se unían frente a una República que, en su imaginario, no era

²⁵⁸ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios. ... op. cit.* p. 106.

²⁵⁹ Cit. en MONTERO, José R., *La CEDA, ... op. cit.* p. 267.

²⁶⁰ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El Evangelio Fascista ... op. cit.* p. 155.

²⁶¹ *ibid.* p. 156.

democrática, sino una revolución, tal y como mostraban las conferencias realizadas en Madrid entre alfonsinos y carlistas²⁶². Así, ensalzaban la caridad cristiana frente a los principios del comunismo.

La CEDA incluyó en su seno un compendio de organizaciones políticas muy ecléctico. En lo concerniente a la región que nos ocupa, la propiedad de la tierra, tanto a gran como a pequeña escala, y la Iglesia católica tuvieron un peso importante en la sindicación católica agraria. Así, la confederación de derechas aprovechó la tradición conservadora de la población castellano y leonesa. De hecho, dentro de esta región, podemos medir la importancia de la CEDA mediante tres factores establecidos por José R. Montero²⁶³: aquellas provincias que cuentan con A.P. como núcleo aglutinador de las fuerzas cedistas (Segovia y Valladolid)²⁶⁴; las provincias que contaban con organizaciones que tomaron la denominación de A.P. tras su adhesión a la CEDA (Burgos, Soria y Palencia); y provincias que estaban dirigidas desde Madrid, pero con su denominación y estructura original (Ávila). Este partido se construyó, *grosso modo*, sobre la base de una burguesía rural y urbana. Así bien, mientras en lugares como Cataluña el partido se nutrió de los grandes terratenientes, en las provincias castellano y leonesas, el eje vertebral del partido se encontraba en los propietarios tanto a pequeña como a gran escala, tal y como ocurría en Andalucía y Extremadura. Estas clases medias buscaban tener sujeta a la clase obrera y despojarla de toda idea revolucionaria de lucha de clases. Por todo ello, las clases más bajas de la sociedad apenas se acercaron a las bases del partido²⁶⁵.

Desde mediados de 1933, la CEDA había incrementado su propaganda política y su campaña electoral y a finales del mes de mayo, uno de los mítines que había organizado para Valladolid fue clausurado, lo cual fue calificado de «tiranía inaguantable»²⁶⁶. La estrategia tomada por la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933 se ha de tomar como un hecho crucial en el tema que aquí tratamos. Pese a que hay quienes consideran que la unión de las fuerzas cedistas fue más bien organizativa que ideológica²⁶⁷, no hemos de minusvalorar la ambivalencia del partido construyendo un mecanismo de cohesión. Para comprender la

²⁶² *ibid.* p. 163.

²⁶³ *Cfr. ibid.* pp. 378, 379, 380 y ss.

²⁶⁴ No era otra que A.P. de Madrid la que organizaba y dirigía las diversas organizaciones vinculadas a ella: Acción Femenina, las J.A.P., Círculo y Secretaría de Administración Local (C.Y.S.A.L.) etc. Otros espacios de sociabilidad en que el fascismo era congruente. *Cfr. ibid.* p. 380.

²⁶⁵ *Cfr. ibid.* p. 447

²⁶⁶ «Dictadura, tiranía, opresión», *La Ciudad y los Campos*, 27-V-1933, p. 1.

²⁶⁷ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C., *Acción Española...* *op. cit.* p. 216.

congruencia del fascismo es necesario entender su capacidad integradora dejando de lado los elementos de discordancia –tal y como venimos reiterando–. La unificación de fuerzas de tendencia monárquica en este momento, no se llevó a cabo restando fuerzas, sino construyendo una mayor armonía en los posicionamientos derechistas. De este modo, el espacio contrarrevolucionario fue aglutinando un mayor número de apoyos, utilizando diversos elementos de agregación contrarrevolucionaria, como los llamamientos a las madres –iba a ser la primera vez que las mujeres votasen en España– a depositar su voto en beneficio de los partidos que defendiesen la educación religiosa²⁶⁸.

Su discurso empezaba, ya, no a tener una serie de reivindicaciones propias, sino a construirse contra la realidad del bienio republicano-progresista²⁶⁹, que había votado una constitución antipatriótica:

«Debemos felicitarnos de los trabajos, de la misma diversidad de tendencias manifestadas, porque sólo han revelado la pugna de llevar a las conclusiones la interpretación más fiel y avanzada de la doctrina social y política cristiana. Dios ha bendecido nuestros trabajos porque los ha presidido la humildad del corazón y la pureza de los fines. Me limito, pues, a darle las gracias y a declarar solemnemente que ha quedado constituida la CEDA, que ha de ser el núcleo derechista que salve a la Patria, hoy en peligro.²⁷⁰»

A este respecto, incluso el debate parlamentario habido sobre la ley electoral cobró importancia, dado que se procuró hacer una ley que primaba a los grandes partidos en detrimento de las minorías, de tal manera que la polarización de la sociedad sería inminente, tal y como reiteraron diversos intervinientes en el propio debate²⁷¹: Gil Robles defendía a los partidos pequeños que no habían entrado en coaliciones –pese a que, en aquellos momentos, ya estaba funcionando la CEDA– por ir en contra a la coalición de fuerzas del gobierno del primer bienio.

En esta coyuntura tomó valor la radicalización de los tradicionalistas y alfonsinos antirrepublicanos, que acabaron uniéndose en febrero de 1934, emulando los ejemplos provenientes de Europa, donde se habían dado claras coaliciones de fuerzas

²⁶⁸ Un ejemplo se puede observar en: HERRERA ORIA, Enrique, «La mujer y el niño en la lucha electoral», *La ciudad y los campos*, 11–XI–1933. p. 2.

²⁶⁹ *La ciudad y los campos*, 15–XI–1933. p. 4. Aquí, reúne una serie de hechos que achaca al gobierno previo: «Socialismo triturados. Quema de iglesias y conventos. Petróleos rusos. Ley de defensa de la república. Multas espoliadoras. Prisiones arbitrarias. Deportaciones crueles. Horrores de “El Buenos Aires”. El infierno de Bata (...)».

²⁷⁰ GIL ROBLES, José María, *El Debate*, 5–III–1933.

²⁷¹ Diario de Sesiones. Legislatura 1931–1933. Cortes Constituyentes. 4–VII–1933. N.º 364 (de 13787 a 13828), pp. 13809–13813.

«contrarrevolucionarias». Sin embargo, en este proceso, la idea de violencia o de acción directa habría de sustentarse en postulados tradicionalistas cristianos. De esta manera, el aporte de Marcial Solana en *Acción Española*, con su *Derecho a la rebeldía* que posteriormente formó parte de la obra de Aniceto de Castro, fue concluyente. Ahí establecía que los ciudadanos cristianos habrían de obedecer a la autoridad siempre y cuando proviniese de Dios, de lo contrario estaban eximidos de hacerlo. Si bien los alfonsinos a principios de 1933 fueron perdiendo poder, como mostraba su incapacidad de presentar una candidatura propia de cara a las municipales, los tradicionalistas obtuvieron en algunas provincias de Castilla y León unos resultados más que notables, como en Burgos y en Salamanca²⁷².

En este contexto, las elecciones a Cortes de noviembre de 1933 estuvieron precedidas de una campaña intensa, en que los posicionamientos conservadores fueron tomando fuerza. La unión entre monárquicos y agrarios, y el amplio despliegue económico permitieron llevar a cabo una fuerte campaña electoral por parte de la derecha. De este modo, la CEDA, con el 24,46% de los votos, obtuvo 115 diputados de los 470²⁷³. Así, en la región castellano y leonesa, el censo de votantes fue de algo más de 1,3 millones de personas, con una abstención del 26,7%, y con un total de 53 escaños repartidos en: 10 para las izquierdas –provenientes de todas las provincias salvo de Burgos y de Zamora– (un 18,87%) y 43 de las derechas –con fuerte presencia en todas las provincias– (un 81,13%)²⁷⁴.

El resultado de las mismas ponía de manifiesto una realidad evidente: la victoria de una unión de partidos de derecha antirrepublicana –integrando en una misma coalición a tradicionalistas, alfonsinos, católicos, accidentalistas y agrarios–. A este respecto, tomó importancia la idea de la capacidad integradora del fascismo²⁷⁵, que respondía al modelo –como el alemán– capaz de ir aglutinando sectores diversos, lo que proporcionaba una imagen de unificación y no de afirmación de identidad. *Ergo*, aquí volvemos a encontrar la idea de que el fascismo constituye en torno a sí una síntesis integradora de elementos que, *grosso modo*, podrían ser identificados como discordantes: desde las fuerzas que pretendían seguir dentro de

²⁷² BLINKHORN, Martin, *Carlismo y contrarrevolución en España. 1931–1939*. Barcelona, Crítica, 1975. p. 169.

²⁷³ Cfr. CUADRO 3, «Composición política de las Cortes elegidas en noviembre de 1933» en MARCOS DEL OLMO, Concepción, *La Segunda República y la Guerra Civil*, Madrid, Actas, 2001. p. 44.

²⁷⁴ Cfr. CUADRO 28, «Elecciones de 1933» en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Alfredo, LLERA RAMOS, Francisco José, y GURUTXAGA, Ander. *Las Elecciones Políticas En La Región Castellano-Leonesa*. Valladolid, Ámbito Ediciones, 1982. p. 194.

²⁷⁵ Sobre este elemento también ha escrito PUBILL BRUGUÉS, Joan, «El caso de Georges Valois: ¿Una rara avis? El estudio del fascismo francés en un contexto transnacional». Disponible en: <https://historiazgz2017.files.wordpress.com/2017/05/m-4-pubill-joan.pdf>

la legalidad –como la CEDA–, hasta los sectores más radicalizados de las juventudes católicas. Podríamos decir que el denominador común de la fascistización española, al igual que en Rumanía²⁷⁶ o en Irlanda, fue la catolicidad.

5. LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE. LA BRUTALIZACIÓN²⁷⁷ Y ESTETIZACIÓN DE LA POLÍTICA. LA VIOLENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE PARTIDOS-MILICIA COMO INSTRUMENTO PARA DEPURAR LA SOCIEDAD CORROMPIDA. «LA BANALIDAD DEL MAL»

«Lo más grave, en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él, y que estos hombres no fueron pervertidos ni sádicos, sino que fueron, y siguen siendo, terrible y terroríficamente normales. Desde el punto de vista de nuestras instituciones jurídicas y de nuestros criterios morales, esta normalidad resultaba mucho más terrorífica que todas las atrocidades juntas, por cuanto implicaba que este nuevo tipo de delincuente –tal como los acusados y sus defensores dijeron hasta la saciedad en Nuremberg–, que en realidad merece la calificación de *hostis humani generis*, comete sus delitos en circunstancias que casi le impiden saber o intuir que realiza actos de maldad²⁷⁸.»

Basta una mirada a la realidad fascista internacional para comprender, de mejor manera, la idea de cómo las generaciones que habían participado en la Gran Guerra y sus sucesoras adoptaron una visión romántica de la vida, sin miedo a morir por un ideal. Lo que George L. Mosse denominó «La brutalización de la política»²⁷⁹ –tal y como hemos señalado previamente– estaba en consonancia con la imagen de que la sociedad, en tiempos de paz, se comportaba como si estuviera en guerra. Se trataba de una narrativa mítica sobre la experiencia bélica que incorporaba el espíritu de 1914, la guerra como prueba de virilidad, el ideal de camaradería y el culto al soldado caído. Mosse, en *Fallen Soldiers*²⁸⁰, explicaba cómo el mito implicó también una apropiación de la naturaleza, visible incluso en el diseño de los cementerios de guerra; el éxito de la militarización durante el periodo de entreguerras –que fue clave en el ascenso de la extrema derecha, sobre todo en Alemania–, se debió a los procesos de «trivialización» de la guerra y de la «brutalización» producida por su experiencia. Esto, a su vez, tenía una estrecha relación con la «estetización de la política» de la que hablaba Walter Benjamin: «Para este autor, la vía estética se configuraría como una modalidad concreta de desarrollo del binomio

²⁷⁶ Cfr. VEIGA, Francisco, *La mística del ultranacionalismo: historia de la Guardia de Hierro. Rumanía, 1919–1941*, Bellaterra, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1989.

²⁷⁷ Tema que también ha sido sometido a debate. Cfr. ALCALDE, Ángel, «La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 2016, vol. 15, p. 28.

²⁷⁸ ARENDT, Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Editorial Lumen S.A., 1999, p. 165.

²⁷⁹ Vid. MOSSE, George. L., *Le guerre mondiali. Dalla tragedia al mito dei caduti*, Roma-Bari, Laterza, 1990.

²⁸⁰ Vid. MOSSE, George. L., *Fallen Soldiers. Reshaping the memory of the world wars*, USA, Oxford University Press, 1990.

doctrina/práctica política, caracterizada por una destacada anticipación del nivel doctrinal sobre la acción política»²⁸¹.

Las milicias de la República de Weimar y los *squadristi* italiano fueron ejemplos europeos de cómo los partidos fascistas fueron adoptando una estetización política y una manera de entender la vida a través de la violencia, lo cual se relacionaba con la experiencia militar de la Gran Guerra y el deseo de pertenencia a una comunidad²⁸². Esto tuvo su mayor repercusión dentro de los sectores juveniles. Si bien en España no había habido una relación directa con la Iª Guerra Mundial, estas organizaciones –que solían tener sus orígenes en agrupaciones púberes para hacer excursiones por el campo, o actividades deportivas, pero en las que luego, se encontraba una militarización clara– materializaron en España, no solamente en la «partida de la porra» de Albiñana, sino también en las JAP y en otras organizaciones católicas²⁸³.

Los hechos de octubre hicieron actuar con mayor vehemencia a las derechas que radicalizaron, aún más, sus postulados. Hasta el punto de que se ha llegado a afirmar una mayor militarización de la derecha a partir de estos sucesos, dado que los oficiales coloniales que habían participado en la Guerra de Marruecos fueron los que sometieron la revuelta. Así, la derecha asumió esas operaciones de limpieza que, frente a la realidad de los fascistas europeos, no iba hacia el exterior, sino contra el enemigo interno.

La alusión a la estetización de la política tiene que ver con la superación de la política en un marco meramente estético. Algo que ya había avisado Walter Benjamin –*La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, 1936²⁸⁴– a partir de su lectura de las obras de Brecht. Estos ponían de relieve cómo esa expresión artística sublimaba las condiciones materiales de la dialéctica marxista²⁸⁵, de tal manera que se construía todo un entramado social que representaba a la esencia de la nación. Así, la política desaparecía a partir de la expresión

²⁸¹ SELVA, Enrique, «Gecé y la “Vía estética” al fascismo en España» en GALLEGO, Ferran, and MORENTE, Francisco (eds.), *Fascismo en España: Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del Franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005.

²⁸² GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Brutalización de la política y canalización de la violencia en la España de entreguerras» en NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos y ITURRIAGA BARCO, Diego (coords.), *I Congreso Internacional de historia de nuestro tiempo*, Logroño, 2007, p. 29.

²⁸³ A este respecto, sería interesante revisar las actividades de las JOC, a través del *Diario Regional* de Valladolid

²⁸⁴ Vid. BENJAMIN, Walter, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, México, Editorial Itaca, 2003.

²⁸⁵ Cfr. GALLEGO MARGALEF, Ferran, «El Nazismo como fascismo consumado», en GALLEGO MARGALEF, Ferran, (coord.), *Pensar después... op. cit.* p. 135.

de la nación. Algo que el propio Heidegger²⁸⁶, cuando hablaba de la calidad estética del nazismo, llegó a definir como orgánico, en el sentido de la comprensión del estado como elemento abstracto. Asimismo, la política acababa desapareciendo en beneficio de la pura representación estética: claro ejemplo era el fascismo alemán, que había creado su subjetividad a través de la puesta en escena de la política, que pasaba a entenderse como una estética. De este modo, el conjunto de la sociedad y el «biologismo moderno» ponía su mirada sobre la sangre²⁸⁷ que se identificaba con el pueblo y que no podía ser eliminada más que con la muerte. Pero, aun así, seguía fluyendo y haciendo brotar de sí misma la voluntad de la nación. Razón por la cual, el fascismo hacía una lectura de la realidad a través de medios ideologizados, en que el adversario que contaminaba a la patria dentro de su visión orgánica –los comunistas y anticatólicos que pretendían acabar con la unidad de nación, en el caso español–, habrían de ser eliminados. De ahí la violencia de higienización contra lo que contaminaba a la nación.

Esto fue impregnando, de manera paulatina, toda la sociedad, de tal modo que la estética fue invadiendo de manera sosegada el escenario político, adoptándose así una posición céntrica dentro del espacio expresivo de la comunidad. Esta esteticidad no se conformaba con tener un papel decorativo, sino que procuró convertirse en la manera de «ser» de los espacios fascistizados. La estetización se podía rastrear, no solamente en los actos de las juventudes del PNE, sino también en la juventud japista que había llegado a organizar homenajes caudillistas a los mártires caídos²⁸⁸, con misas rezadas, colocación de placas a los héroes japistas y reivindicaciones de estas figuras con el lema «Presente y Adelante»²⁸⁹, lo que se continuaba con desfiles en su honor como si de una ceremonia religiosa se tratase²⁹⁰. Algo que no solamente se llevó a cabo en las ciudades, sino también los pueblos en que las JAP tenían un poco de fuerza, como es el caso de La Granja de San Ildefonso²⁹¹ o Escalona²⁹², a la par que, en los

²⁸⁶ Cfr. *ibid.* p. 44.

²⁸⁷ GALLEGO MARGALEF, Ferran, «Nacismo como fascismo auténtico», en *HMiC: història moderna i contemporània*, (1), p. 138.

²⁸⁸ «La JAP de Segovia celebra hoy el primer aniversario de su constitución», *La Ciudad y los Campos*, 19-I-1935. p. 2.

²⁸⁹ «Las JAP de Segovia rindió el domingo un fervoroso homenaje a los mártires del ideal», *La Ciudad y los Campos*, 26 -I-1935. p. 2.

²⁹⁰ «Juventud de Acción Popular Agraria», *La Ciudad y los Campos*, 2-II-1935. p. 2.

²⁹¹ «Con enorme entusiasmo se celebraron los actos de la JAP en San Ildefonso», *La Ciudad y los Campos*, 23-III-1935. p. 1.

²⁹² «Bendición y entrega de bandera de las JAP en Escalona», *La Ciudad y los Campos*, VIII-VI-1935. p. 2.

lugares de trascendencia histórica, como Medina del Campo, donde se esperaba a unas 60.000 personas²⁹³ para la reunión programada en el mes de junio de 1935.

6. LA DERECHA DE CARA A LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936. DISCURSO GUERRACIVILESCO DE LAS FUERZAS FASCISTIZADAS. «NO ES FASCISTA QUIEN QUIERE, SINO QUIEN PUEDE²⁹⁴»

El bienio radical-cedista no estuvo libre de polémicas regionalistas, puesto que en febrero de 1934 tuvo lugar el comienzo de una larga disputa parlamentaria sobre el estatuto vasco. El asunto se votó en abril del mismo año y quedó denegado puesto que el partido cedista había impuesto la disciplina de voto, por no repetir la escena de febrero, en que Gil Robles se había abstenido. Aun así, hubo quien eludió su responsabilidad, saliendo del hemiciclo en el momento de la votación²⁹⁵, ya en «el mes más cruel»²⁹⁶, dejando patente la heterogeneidad ideológica que constituía la CEDA, que aprovechó la coyuntura para ganar adeptos entre las filas antiseparatistas dentro del territorio vasco y de quienes tenían una oposición hacia el conservadurismo regionalista de los catalanes.

Durante este bienio, la prensa monárquica reivindicaba la unificación de las diferentes tendencias derechistas al tiempo que no veía futuro al modelo republicano²⁹⁷. La ruptura gubernativa de diciembre de 1935 unificó los postulados del B.N. y R.E.²⁹⁸, de tal modo que el 16 de diciembre de 1935, Gil Robles expuso la necesidad de crear «un amplio frente nacional contrarrevolucionario»²⁹⁹. Así, consecuencia de la revolución de octubre, R.E., no solamente decidió intensificar su apoyo a un golpe militar, sino que se tuvo a bien la creación del Bloque Nacional³⁰⁰. Hecho ante el cual los tradicionalistas tampoco pusieron demasiado interés³⁰¹, pese a que el proyecto ponía sobre la mesa el impulso de un gobierno dictatorial de transición para

²⁹³ Cfr. «El día 16 de junio se celebrará en Medina del Campo la asamblea de A.P.», *La Ciudad y los Campos*, 18-V-1935. p. 2. Sin embargo, la cifra de 60.000 personas no deja de estar desvirtuada dado que los especialistas hablan de entre 10.000 y 50.000 en cada una de ellas. Cfr. GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios ... op. cit.* p. 183. Sin embargo, *La Ciudad y los Campos*, reitera esa cifra durante el mes de junio en los ejemplares de: 16-VI-1935. p. 1 y 21-VI-1935. p. 1.

²⁹⁴ *No importa*, 20-V-1936.

²⁹⁵ Cfr. PERNAS MAQUES, Juan Carlos, *La CEDA. La derecha accidentalista católica durante la Segunda República*, Huesca, Casa Eolo, 2011.

²⁹⁶ ELIOT, T.S., *La Tierra Baldía*, Madrid, Cátedra, 2005.

²⁹⁷ GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 337.

²⁹⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, «Las Derechas», en VIÑAS, Ángel, *En el combate por la Historia ... op. cit.* p. 136.

²⁹⁹ GIL ROBLES, José María, *No fue posible la paz*, Barcelona, Ariel, 1968. p. 404.

³⁰⁰ GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios ... op. cit.* p. 235.

³⁰¹ *ibid.* p. 249.

crear una monarquía neotradicionalista totalitaria³⁰². La ruptura de diciembre de 1935 del gobierno radicalcedista, había llevado a los alfonsinos a tomarse la campaña electoral como una auténtica Guerra Civil³⁰³.

El partido de Albiñana, que se había declarado «fascista» a sí mismo hasta 1933, empezó a entrar en declive con el ascenso de José Antonio dentro del discurso nacional-sindicalista. Mientras Albiñana fue marcando distancias con Primo de Rivera³⁰⁴, su partido acabó incorporándose en las filas de un Bloque Nacional que había buscado crear una organización que unificase todas las derechas, pero que no englobó dentro de su seno a Falange –la cual, como consecuencia, entró en crisis–. Como ya hemos aseverado previamente, el PNE fue uno de esos partidos del «conservadurismo belicista»³⁰⁵ de la Segunda República Española que estuvo impregnado de ciertas tendencias fascistizantes, no desde el punto de vista de una doctrina ideológica sino por su disponibilidad a la paramilitarización.

Sotelo buscó sus apoyos mediante ataques al régimen republicano y a la crisis de gobierno. De este modo, buscaba debilitar a Gil Robles y su relación con Alcalá Zamora. En el mes de febrero de 1935, Calvo Sotelo había criticado a A.P. el no haber utilizado el gobierno para conquistar el estado³⁰⁶, pues ya solo quedaban dos caminos: «O Roma o Moscú», algo que también habían reivindicado las filas japistas³⁰⁷. De ahí que no pueda sorprendernos la afirmación de Calvo Sotelo de otoño de ese año de que no existían diferencias profundas entre las JAP y el Bloque Nacional³⁰⁸.

Ya, en estos momentos, Sotelo no se introducía dentro del debate sobre una u otra monarquía, sino que consideraba que habría de darse una etapa post-republicana en que no se actuaría para llevar a cabo una reinstauración, sino «una instauración de las esencias tradicionales de España»³⁰⁹. Así, en abril de 1935 el Bloque Nacional había celebrado un mitin en Sevilla, en el que Calvo Sotelo ofreció su apoyo a Gil Robles. Poco tiempo después, Ansaldo

³⁰² *ibidem*.

³⁰³ *ibid.* p. 257.

³⁰⁴ ARIAS ANDREU, Juan, *Memoria de un triunvirato*, Madrid, San Martín, 1976. p. 96.

³⁰⁵ JIMÉNEZ CAMPO, Javier, *El Fascismo ... op. cit.* p. 78.

³⁰⁶ *Cfr.* GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 338.

³⁰⁷ «Las Juventudes de Acción Popular Agraria», *La Ciudad y los Campos*, 9-II-1935. p. 2.

³⁰⁸ *Cfr.* GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista ... op. cit.* p. 343.

³⁰⁹ «El bloque Nacional en Zaragoza. Habla el señor Calvo Sotelo», *La Nación*, 18 de marzo de 1935. Cit. en *ibid.* p. 338.

creó unas milicias callejeras al servicio del Bloque de Calvo, que se denominaron «Guerrillas de España»³¹⁰ y que fueron muy cotizadas por los sindicatos libres.

Lo que en resumidas cuentas venía a decir Calvo Sotelo, y que había interiorizado la derecha fascistizada a la altura de 1935, era que «España vive una Guerra Civil [...] pero no entre Monarquía y República, sino entre revolución y contrarrevolución»³¹¹. Este partido, que sentía un respeto ínfimo hacia las urnas, se presentó a las elecciones de 1936 con el avieso objetivo de que fuesen las últimas que se celebrasen en el país³¹².

De cara a febrero de 1936 la unión de derechas se había materializado, y el discurso bipolar y guerracivilesco no dejaba de agitar a las masas. Reiteraban la idea de que se iba a elegir entre la España ilustre o la decadencia de la misma³¹³ –lo cual ponía de manifiesto la visión binaria de la derecha fascistizada–. Algo de lo que los diarios republicanos llegaron a burlarse³¹⁴. Todos los carteles de la derecha hacían referencia al hecho de votar a España o a la antiespaña³¹⁵. Incluso *ABC*, a mediados de febrero, reivindicaba la necesidad de que todo patriota acudiese a votar ese domingo para no dejar la nación en manos de quienes pretendían romper su unidad³¹⁶. Era necesario «votar contra la revolución»³¹⁷, tal y como anunciaba el mismo periódico unas páginas más adelante (Véase Anexo III). De este modo, los diversos mítines y diarios del momento se tomaron como una auténtica batalla el tema de las elecciones. Sin embargo, el partido fascista no había sido capaz de tomar la iniciativa dentro de las fuerzas fascistizadas.

7. ALGUNOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD FASCISTIZADOS EN LA CASTILLA DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

7.1. El PNE de Albiñana

Albiñana, nacido en Valencia a finales del siglo XIX (1883), se había iniciado en política en las filas de Canalejas y, posteriormente, de Romanones. Según Palacios Bañuelos³¹⁸, su viaje

³¹⁰ Cfr. GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C., *Acción Española...* op. cit. p. 292.

³¹¹ Cit. en GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El evangelio Fascista...* op. cit. p. 340.

³¹² Cfr. PRESTON, Paul, *Las derechas españolas en el siglo XX. Autoritarismo, fascismo y golpismo*, Madrid, Sistema, 1986. p.104.

³¹³ «Deberes Electorales», *La ciudad y los Campos*, 1-II-1936, p. 1.

³¹⁴ Cfr. QUIRÓS, «La España y la antiespaña», *Heraldo Segoviano*, 9-II-1936, p. 1.

³¹⁵ Cfr. *ABC*, 13-II-1936, p. 1.

³¹⁶ LÓPEZ MONTENEGRO, Ramón, «Todos a una», *ABC*, 13-II-1936, p. 4.

³¹⁷ «Por qué tienen que votar todos los españoles contra la revolución», *ABC*, 13-II-1936, p. 13.

³¹⁸ Cfr. PALACIOS BAÑUELOS, Luis, *Elecciones en Burgos...* op. cit. p. 624.

a México y la «absurda propaganda antiespañola iniciada y sostenida por elevadas autoridades de aquella república»³¹⁹ fervorizaron su nacionalismo españolista. Tras la desaparición de la dictadura de Primo de Rivera, en marzo de 1930 dio a conocer un manifiesto que tomó el rótulo de «¡Por el honor de España!»³²⁰. No fue hasta el 13 de abril de 1930 que Albiñana presentó un nuevo partido: el Partido Nacionalista Español (PNE) que, como veremos, era mesiánico: totalmente dependiente de la figura del líder.

Dentro de los rasgos brutalizadores y estetizantes de este partido, hemos de poner atención sobre sus «Legionarios», cuya primera actuación pública tuvo lugar en Barcelona por un grupúsculo llamado Peña Ibérica, quienes despidiéndose de Emilio Barrera –capitán General– en la estación, llevaron a cabo una serie de ataques contra «separatistas». A finales de 1930, estos grupos ya habían adoptado la estética de camisas azules con el águila bicéfalo y el yugo y las flechas, la cruz de Santiago, un himno etc. Lo cual, no hace más que reafirma la estetización fascista del partido.

Por ello, el PNE ha sido considerado como un partido ambivalente, en el sentido de que mientras su estetización de la política y la violencia de sus legionarios podían tener tintes fascistizantes, su propuesta política era el parlamentarismo. Además de que, según Luis Palacios, «cuando en diciembre de 1934 se organizó el congreso fascista internacional en Montreux, Albiñana fue invitado, pero él no aceptó porque «él no era “fascista”»³²¹. Hay quienes marcaron claramente los límites de la fascistización de este partido, como González Calleja, quien consideraba que el discurso peneísta no hacía más que repetir los mantras del conservadurismo reaccionario. Aunque –reconocía Calleja, también³²²–, Albiñana tenía un discurso antiparlamentario y una enorme disponibilidad a la violencia.

Si bien el PNE consiguió presencia en las cortes por Burgos en los comicios de 1933 y 1936, en las primeras elecciones estuvo integrado dentro de la minoría de Renovación Española (RE) hasta que ingresó en el Bloque Nacional (BN) de Calvo Sotero a finales de 1934. De cualquier modo, el partido organizado en 1930 fue «renovado» el 12 de febrero de 1932, cuando quedó legalizado por el estado republicano, con 30 puntos estructurales que no estaban muy

³¹⁹ GIL PECHARROMAN, Julio, *Sobre España Inmortal, Sólo Dios. José María Albiñana y El Partido Nacionalista Español (1930-1937)*. Madrid, UNED, 2000, p. 6.

³²⁰ *La Nación*, 6-III-1930.

³²¹ PALACIOS BAÑUELOS, Luis, *Elecciones en Burgos ... op. cit.* p. 127.

³²² GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios ... op. cit.* p. 134.

alejados de los propuestos dos años antes³²³. De esa forma, los antiguos centros nacionalistas volvieron a abrirse –Florentino Martínez Mata³²⁴ al frente del centro de Burgos– mientras que se reestablecía una «estetización» política del partido (el saludo romano obligatorio y la recuperación de los legionarios de su viejo uniforme: camisa azul celeste con la cruz de Santiago bordada en el pecho, corbata negra y gorro o boina legionarios. Además de mantener el Himno de «España Inmortal» y el lema «Religión, Patria y Monarquía»³²⁵).

7.2 Las Juventudes de Acción Popular

El ideal de la A.P. con respecto a la juventud era que las nuevas generaciones entrasen en política en edad adulta, de tal modo que se formase previamente en «actividades sociales y religiosas»³²⁶. La primera de las asambleas de las JAP tuvo lugar en 1934 en Madrid y su estatuto aseveraba en su artículo primero que sus fines eran:

«1.º La propagación al pueblo de los ideales de la Religión, Patria, Familia, Orden, Trabajo, Propiedad y defensa de los mismos. 2.º La formación cultural y política de sus asociados»³²⁷

Gil Robles ratificó que estas JAP adquirieron desde el primer momento una serie de características propias: un desprecio de todo lo considerado como viejo, posicionamiento antidemocrático, una actividad absorbente y una organización centralizadora –que no fue en contra de la visión regionalista, pero sí frente a los nacionalismos periféricos³²⁸–.

Las organizaciones japistas solían estar ocupadas por profesionales pertenecientes a las clases de medias, de tal manera que los estudiantes no abundaban, puesto que se encontraban, en su mayoría, en la confederación de Estudiantes Católicos³²⁹. Hemos de tener en cuenta que los afiliados a las JAP lo estaban de manera directa también en A.P., lo cual no se reconocía a la inversa, tal y como establecía el artículo 8º. Un miembro de las JAP había de tener entre 16 y 35 años según el artículo 7º, lo que encajaba con el ideario de reivindicación generacional que hacía el fascismo, pues Falange hacía lo propio con su militancia.

³²³ Cfr. GIL PECHARROMAN, Julio, *Sobre España Inmortal*, op. cit., p. 106.

³²⁴ Quien posteriormente se afilió a Falange, y fue alcalde de la ciudad burgalesa de 1939 a 1941.

³²⁵ Cfr. *ibidem*.

³²⁶ Cit. en MONTERO, J. R., *La CEDA...* op. cit. p. 592.

³²⁷ Véase APÉNDICE 15 «Estatutos de la JAP» en *ibid.* p. 639.

³²⁸ Cfr. GIL ROBLES, José M^a, *No fue posible ...* op. cit. p. 189.

³²⁹ Cfr. MONTERO, José R., *La CEDA, ...* op. cit. p. 600.

En enero de 1933 Gil Robles visitó diversos actos en los países con realidades fascistas –Alemania e Italia–. Algo que tuvo su repercusión en los encuentros japistas españoles, donde los lugares elegidos para llevar a cabo estas reuniones no eran seleccionados de manera aleatoria, sino que tenían una profunda carga simbólica. Gil Robles, había llegado a relatar cómo

«Cuando yo veía en Nuremberg el desfile de 120.000 milicianos racistas, o contemplaba en el Stádium a 60.000 muchachos formados, no podía menos que pensar: ¿quién sueña en España con ver un partido político cuyos miembros, de uniforme, desfilan de doce en fondo durante seis horas con la mochila a la espalda y al son de cornetas y tambores?»³³⁰

Los encuentros de las JAP, pese a que buscaban dar una sensación de independencia, alejada de las realidades existentes en el resto de Europa y, supuestamente, contrarios a adoptar un uniforme concreto, sí que sugerían, por ejemplo, para la reunión de El Escorial, «botas altas, broches y camisa de campo, a poder ser, de color crudo»³³¹. También se les había pedido llevar un brazalete con el símbolo de las JAP y se preparaban danzas populares de las diversas regiones. En lo concerniente al saludo, para evitar una completa similitud a las potencias fascistas extranjeras, habían adoptado «el viejo saludo español»: extendiendo el brazo derecho de manera paralela al suelo y recogerlo hacia el corazón. La ceremonia que se repetía entre las filas de las JAP comenzaba con una misa solemne, seguida de la enumeración de los mártires a los que se respondía con un férreo «presente». Tras ello, tenía lugar la lectura de los puntos programáticos, se entonaba el himno de las JAP y se respondía de manera afirmativa a las preguntas que se sucedían. Esto se cerraba con un mitin de Gil Robles, y un desfile. A partir de 1934, las JAP habían ido adoptando patrones de estética fascista. De este modo, a pesar de la minoría numérica con la que contaban a nivel nacional tanto las JONS como Falange, estas juventudes fueron asimilando su estilo, sus valores, ideas etc. Se trata de una serie de mantras que empezaron a formar parte del vocabulario del día a día de la sociedad. Lo cual, al ser repetido acabó formando parte de la construcción del imaginario colectivo del momento.

Para ellos, España no era una mera estructura geográfica³³², sino que se trata de un elemento cultural. De hecho, se basaban en «la unidad de destino en lo universal» de Primo de Rivera, quien hablaba de los individuos como portadores de los «valores eternos». *Ergo*, estos jóvenes traspasaban las fronteras geográficas del estado español al pensar que «España es el

³³⁰ Cit. en *ibid.* p. 652.

³³¹ Cit. en *ibid.* p. 653.

³³² «Juventud de Acción Popular Agraria», *La ciudad y los Campos*, 22–XII–1934. p. 3.

territorio en que se encuentren los españoles». La idea de estas juventudes era establecer una tercera vía que acabara con los desequilibrios de intereses de patronos y sindicatos. Es por ello por lo que reivindicaban la creación de un sistema corporativo, ya que se trataba del mejor modo de actualizar el modelo gremial tradicional. Este modelo hundía sus raíces en el fascismo italiano y en el cristianismo social. Así, su crítica a la «fracasada» democracia liberal y la necesidad de incorporar al pueblo al gobierno de una manera auténtica –orgánica– se enfrentaba de maneja unidireccional a la lucha de clases³³³.

Estas juventudes rendían un culto carismático al jefe. De tal manera que las secciones juveniles podrían llegar a estar en desacuerdo con el máximo representante del partido, pero éste no corría peligro de ser suplantado. Hasta 1934, cada juventud dependía del partido provincial. A partir de esa fecha, Gil Robles se arrogó el poder total: Todo militante de las JAP pasaba a serlo de AP, de tal modo que Gil Robles tenía el poder total sobre todos ellos.

Si bien comenzaron con el social-catolicismo de la encíclica de León XIII³³⁴, el semanario *JAP* se volcó en las elecciones y la unión de derechas y después en extender el movimiento hacia las clases obreras. No fue hasta 1934, que se proclamaron los 19 puntos de las JAP, tras lo que empezaron la movilización contra las huelgas obreras. Ya en 1933 había aparecido la movilización civil para actuar como milicias, de tal manera que «nunca pueda caer la sociedad en manos de la anarquía por no cumplir los ciudadanos con su deber»³³⁵. Lo cual tuvo mayor repercusión en marzo de 1934, en que estas juventudes actuaron como auténticos *somatens* de la época de Primo de Rivera³³⁶. En esos momentos se instaba a la juventud a tomar una educación militar y, al mismo tiempo, a crear un ejército basado en un pueblo de «principios sanos»³³⁷ que cuidase su formación cultural y política y, así, pudiesen defender su ideario³³⁸.

Tras la revolución de octubre de 1934 el objetivo de Gil Robles fue que esa situación no volviese a tener lugar en el territorio español, por lo que llevó a cabo una política reformista y

³³³ Cfr. «Juventud de Acción Popular Agraria», *La ciudad y los Campos*, 15–XII–1934. p. 3.

³³⁴ En ella se había hablado de la descristianización de las masas obreras, y la pérdida de prestigio de la Iglesia católica entre esos sectores populares.

³³⁵ Cit. en MONTERO, José R., *La CEDA*, ... *op. cit.* pp. 613–614.

³³⁶ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios... op. cit.* p. 180.

³³⁷ «Juventud de Acción Popular», *La ciudad y los Campos*, 29–XII–1934. p. 3.

³³⁸ «Juventud de Acción Popular Agraria», *La ciudad y los Campos*, 0–I–1935. p. 3.

represiva. De hecho, en febrero de 1935 fue juzgado González Peña con el fin de marcar un precedente³³⁹.

Por su parte, Falange empezaba a ver esa imitación como una amenaza, de tal manera que a partir de 1935 empezó a dirigir duros ataques desde el semanario *Arriba* a las JAP, que por aquel momento tenía un número muy superior de afiliados que Falange –225.000 afiliados³⁴⁰–. A finales de año (1935), las JAP ya no reivindicaban una revisión constitucional, sino que exigían un cambio de estructura estatal. El año de mayor proliferación de la actividad japista fue, sin duda, el de 1934. *La Ciudad y los Campos* hablaba de diez asambleas regionales proyectadas para ese otoño. La que se iba a realizar en Castilla tendría lugar el 14 de octubre en Medina del Campo, ya que se debían elegir lugares «que por su significación histórica o espiritual» pudieran ayudar a conmemorar los más altos impulsos de la raza³⁴¹. El objetivo final de estas asambleas,

«que han de ir precedidas de un congreso regional de directivos, es avivar el espíritu español de las juventudes, al contacto de los santuarios de la raza, donde han de celebrarse, rendir un homenaje a los caídos de Acción Popular y exaltar el programa contenido en los 19 puntos de la J.A.P.»³⁴²

Su visión orgánica de la sociedad trataba no «solo de vencer a los de fuera, sino de eliminar –convirtiéndolo, a ser posible – a los de dentro, tras purificarlos del virus separatista, masónico y marxista que los corroe»³⁴³. Además de que tenían una visión superadora del parlamentarismo, en que la división entre derechas e izquierdas había dejado de tener importancia en beneficio de la idea de una nueva dialéctica: «España y Antiespaña»³⁴⁴.

El discurso de llamamiento a participar de la jornada también tenía una visión binaria, en que o se estaba con Castilla –que representaba la hispanidad– o contra ella. Esto, unido a su visión bélica de la vida –ante lo que consideran que se le habría de dar a los jóvenes una educación cívica y premilitar³⁴⁵–, forma parte de lo que hemos entendido como fascista o fascistizado.

³³⁹ Sobre todo esto, es crucial el concepto de «Hegemonía» de Gramsci. Vid. GRAMSCI, Antonio, *Antología*, Madrid, Akal, 2013.

³⁴⁰ BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, José María, «El ruido y las nueces: La Juventud de Acción Popular y la movilización “cívica” católica durante la Segunda República», *Ayer*, nº 59, 2005. p. 135.

³⁴¹ «A los jóvenes castellanos», *La ciudad y los Campos*, 29–IX–1934, p. 2.

³⁴² «La J.A.P. celebrará durante el próximo otoño diez asambleas regionales», *La ciudad y los Campos*, 14–VII–1934, p. 2.

³⁴³ «Juventud de Acción Popular Agraria», *La ciudad y los Campos*, 22–IX–1934, p. 2.

³⁴⁴ «Juventud de Acción Popular Agraria», *La ciudad y los Campos*, 22–IX–1934, p. 2.

³⁴⁵ «Congreso de Juventudes de Acción Popular», *La ciudad y los Campos*, 6–X–1934, p. 2.

La estetización política –como ya apuntamos– de la organización japista había llegado a organizar homenajes caudillistas a los mártires caídos³⁴⁶ en que se celebraban misas en honor a sus mártires caídos.

7.3. La juventud Universitaria

Tal y como hemos venido afirmando a lo largo de este trabajo, el fascismo se ha identificado de manera directa con el movimiento juvenil. Algo que no era nuevo ni propio del fascismo. Así, la teoría generacional había acabado con la hipótesis marxista de la lucha de clases³⁴⁷. De este modo, el problema de la sociedad no respondía a una realidad capitalista, sino a que las generaciones previas no habían tenido el valor para salvar a la patria de la decadencia. Las clases medias de los años treinta del siglo pasado, habían incrementado su miedo a la proletarización debido a las grandes dificultades a las que tuvieron que enfrentarse para mandar a sus hijos a la universidad³⁴⁸.

Así, al igual que en el resto de realidades fascistas, la Universidad española no estuvo libre de fascistización³⁴⁹. En la universidad castellana –universidad de Valladolid, en este caso–, predominaban los estudiantes católicos (Confederación Nacional de Estudiantes Católicos), que en noviembre de 1931 tenían 31 federaciones y 118 asociaciones³⁵⁰. Sin embargo, un informe de las juventudes del PCE hablaba de 103 asociaciones católicas en la España de 1933, distribuidas por 22 localidades, de las que en Castilla y León encontramos: Valladolid (6), Salamanca (6); Segovia (3)³⁵¹. Ergo, hay casi un 15% de las asociaciones católicas españolas en el territorio castellano y leonés, repartido en tres provincias. Ya, en 1935, según fuentes oficiales, la CECE llegaron a las 185 asociaciones repartidas entre 54 federaciones; en nuestra región son: Arévalo, Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Valladolid y Zamora (9 de 54).

³⁴⁶ «La JAP de Segovia celebra hoy el primer aniversario de su constitución», *La Ciudad y los Campos*, 19-I-1935. p. 2.

³⁴⁷ MORENTE, Francisco, «Los estudiantes Nazis en le República de Weimar. Tradición, modernidad, fascistización», en COBO ROMERO, Francisco, HERNANDEZ BURGOS, Claudio y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel, *Fascismo y Modernismo ... op. cit.* p. 62.

³⁴⁸ *ibidem*.

³⁴⁹ *ibidem*.

³⁵⁰ Hablaba de federaciones en Gijón, Oviedo, Salamanca, Valladolid, Segovia, Madrid, Toledo, Sevilla, Cádiz, Jerez, Ceuta, Málaga, Granada, Córdoba, Murcia, Yecla, Alicante, Valencia, Zaragoza, Barcelona, y Palma de Mallorca. en PURCET, Aleix, *La reacció dels estudiants. ... op. cit.* p. 223.

³⁵¹ «Estudiantes. España», 1933, AHPCE, Film VI, apartado 91. *Cfr.* en *ibid.* p. 225.

En este sentido, la fascistización dentro de las aulas contó, no solamente con los elementos que previamente apuntamos –antiseparatismo, antimarxismo, defensa del catolicismo etc.–, sino que tuvo una gran importancia, a partir de 1935, la aparición del SEU – que según Ruiz Carnicer, a partir de abril de 1935, fue la única organización estudiantil que existía en Valladolid³⁵²–, sindicato que buscaba obtener la hegemonía en torno a sí y criticaba la acción republicana contra la que solamente se podría actuar de manera conjunta. De esta manera, reprochaban la existencia de un «paro intelectual» y de unas trabas económica de acceso a la universidad. El primer consejo nacional del SEU de abril de 1935 reivindicaba la necesidad de hacer desaparecer al resto de organizaciones estudiantiles.

El posicionamiento político del SEU estaba enfocado a esa tercera vía que buscaba una salida al sistema capitalista y al marxismo. Su objetivo –como el de todo movimiento fascista– era poner en conjunto los valores tradicionales de la sociedad en un movimiento moderno. De esta manera, en su primera publicación puso de relieve tres puntos fundamentales: la reivindicación del españolismo; la búsqueda de construcción de un estado corporativo –lo cual exigía y sustentaba la necesidad de una sindicación única–; y el ensalzamiento del espíritu universitario salmantino y de Alcalá de Henares³⁵³.

La actividad violenta de estas fuerzas estaba directamente subvencionada por algunos de los linajes más conservadores del territorio nacional³⁵⁴. Sin embargo, la violencia empleada por este sindicato estaba limitada al campus universitario, de tal manera que, en la calle, quienes habrían de moverse eran las milicias falangistas. Ruiz Carnicer hablaba de un total de veinte actos violentos entre su fundación y el golpe de estado de Julio de 1936, sin tener en cuenta las peleas callejeras y los tiroteos. Hechos que supusieron la muerte de unos 14 militantes seuistas. Muertos cuyos nombres eran repetidos de manera constante en los actos públicos del SEU. De tal manera que, como en otros movimientos fascistas de la época, el SEU contaba con una «mística a la muerte».

El objetivo final del SEU era ir ganando el apoyo de la sociedad universitaria en torno a sí haciendo caer al resto de organizaciones y, sobre todo, a la FUE: «El Sindicato Español Universitario tiene un presente por hacer: el exterminio total y completo de todos los Fues y de todos los Beors de las Universidades españolas y un futuro grandioso y duro: La Revolución

³⁵² RUIZ CARNICER, Miguel A., *El Sindicato Español Universitario ... op. cit.* p. 65.

³⁵³ Cit. en *ibid.* p. 67.

³⁵⁴ Cfr. *ibid.* p. 53.

Nacional-Sindicalista»³⁵⁵. De hecho, ya, a partir de febrero de 1936, la FEC le había propuesto al SEU la creación de un órgano común. No tan buenas fueron las relaciones que tuvo el SEU con las JAP, puesto que, estéticamente hablando, eran las que mayor competencia ofrecía.

Así, en nuestra universidad, aparte de los posicionamientos antiseparatistas que ya apuntamos previamente, los estudiantes católicos y, posteriormente seuístas, protagonizaron los mayores altercados dentro del *alma mater*: desde diversos disturbios y huelgas en que se reivindicaba la confesionalidad y defensa de la patria³⁵⁶, hasta sucesos que llevaron a la necesidad de cierre y apertura de la universidad³⁵⁷. Altercados que incluso llegaron a producir un muerto, razón por la cual hubo de dimitir el rector³⁵⁸.

Además de la praxis de los jóvenes universitarios, su retórica también enarbolaba estos principios fascistizados; desde el órgano de las juventudes católicas, *Reconquista*³⁵⁹, hasta el seuísta, *Haz*, pasando por los diversos panfletos propagandísticos en que reivindicaban «LA UNIVERSIDAD IMPERIAL Y ETERNA³⁶⁰» y la necesidad de «hacer una limpieza moral y material de todo aquello que nos estorbe»³⁶¹.

Así, una vez expuestos diversos de los rasgos que fueron adoptando las derechas universitarias podemos afirmar que, como en el resto de países europeos, las juventudes mesocráticas, temerosas de caer en la proletarización, encontraron en la fascistización una vía de escape a los problemas sociales de la Europa de entreguerras.

7.4. *La Ciudad y los Campos*

Otro de los espacios fascistizados que hemos señalado a lo largo del trabajo fue el órgano segoviano de A.P. y, posteriormente, la CEDA, dado que, siguiendo las pautas que hemos ido señalando, si bien el órgano no pudo tomar los rasgos característicos de las

³⁵⁵ Cit. en *ibid.* p. 53.

³⁵⁶ A.U.V., *Libro de Actas de la Junta de Gobierno del Patronato Universitario*, legajo 3044, 2-II-1934; o también 17-II-1934.

³⁵⁷ Cfr. A.U.V., «Edicto. Universidad de Valladolid», *Junta de Gobierno*, legajo 2914, 21-I-1936.

³⁵⁸ Cfr. A.U.V., «Telegrama Rector Universidad», legajo 2915, 7-III-1934.

³⁵⁹ Cit. en PALOMARES IBAÑEZ, Jesús M^a, *La Segunda República en Valladolid: agrupaciones y partidos políticos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996.

³⁶⁰ A.U.V., legajo 2914.

³⁶¹ A.U.V., legajo 2914; escrito posiblemente individual, y no perteneciente a las agrupaciones fascistizadas, dado que el SEU publicaba posteriormente una hoja en que desmentían que ellos fuesen los firmantes de dicho papel agitador. Sin embargo, no deja de ser un documento representativo del sentir de estas fuerzas a la altura de 1936.

organizaciones sindicales y políticas —como la brutalización de la política o la organización de desfiles estetizados—, sí que actuó como altavoz de las ideas que fueron calando dentro de la derecha castellana para sentar las bases de la fascistización entre los ciudadanos de a pie.

La prensa siempre ha servido para generar opinión pública, de tal modo que un periódico como este fue sentando las bases para crear un sentir en torno a unas ideas u otras, y criticar desde esos postulados la efectividad o no de la constitución y la misma República. Así, pese a que el primer número del 10 de octubre de 1931, alegaban que su propósito era transformar la realidad existente, pero aceptaban, por aquel entonces, la existencia de la República³⁶², conforme fue transcurriendo el tiempo, y las épocas que hemos señalado de mayor trascendencia para la aceleración de la fascistización, el órgano fue tomando postulados más radicalizados.

Este periódico, *El Debate*, e incluso *Diario Regional* —del que posteriormente hablaremos—, fueron órganos de difusión de opinión que vieron, en el camino hacia la fascistización, la lucha contra una república revolucionaria que iba en contra de la tradición nacional, y que preludiaba la llegada del socialismo a España. De ahí la necesidad de construir un entramado derechista que pudiera hacer frente al cáncer que estaba parasitando y destrozando la madre patria.

Por todo ello, la derecha castellana fue transformando a lo largo de la Segunda República la gnosis de la nación. Así, fue incidiendo en el imaginario colectivo de las personas fascitizadas la instrumentalización peyorativa de todo aquello que trastocaba ese entramado ideológico. De este modo, se generalizó la idea de que esa abstracción nacional con que se identificaban habría de ser amparada ante aquellos elementos que la estaban haciendo caer en la podredumbre —el marxismo, el separatismo, anticatolicismo, etc.—. Razón por la cual, antes del estallido de la Guerra Civil, la conversión de la figura alterna en ejecutable había sido consumada.

³⁶² «Nuestro Propósito», *La Ciudad y los Campos*, 10-X-1931, p. 1

V. LA UNIÓN DE LOS DIVERSOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD FASCISTIZADOS DESDE LA PERSPECTIVA DE *EL DIARIO REGIONAL Y EL NORTE DE CASTILLA* DURANTE LA PRIMAVERA DE 1936. LA PROVINCIA DE VALLADOLID DURANTE EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR (FEBRERO–JULIO 1936).

«en las grandes convulsiones históricas [...] la idea de patria [...] actúa de revulsivo, operando el milagro de que las almas hundidas en el decadentismo de las pequeñas virtudes burguesas encarnen de nuevo cualidades heroicas y se den en abundancia los más sublimes ejemplos de salvación de la “persona” en la ofrenda alegre de la vida»³⁶³

1. LA REACCIÓN DE LAS DERECHAS ANTE EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES DE 1936

Los comicios celebrados en febrero de 1936 acrecentaron la polarización política española. La subida al poder de la coalición frentepopulista generó una gran incertidumbre entre las filas derechistas, que temían el regreso a la situación del primer gobierno republicano. Coyuntura en la que el bloque fascistizado, incapaz de aceptar los resultados adversos de las elecciones³⁶⁴, tildó de inválidas las mismas³⁶⁵. Razón por la cual el revanchismo se apoderó de las calles dando lugar a la quema de algunos edificios religiosos y el asalto de ciertas prisiones³⁶⁶.

Hay quienes han considerado que «el gran desafío de las distintas formaciones antirrevolucionarias fue articular organizaciones, marcos culturales y repertorios de acción eficaces y asumibles por un sector significativo de la población»³⁶⁷. De este modo, las derechas hubieron de recurrir a la acción militar para transformar la realidad. Si bien según estos postulados la derecha fue incapaz de construir un proyecto común con que construir hegemonía y llegar al poder, la opinión pública maleada a través de los medios de comunicación del momento –periódicos, principalmente–, fue poniendo las bases para la reacción que posteriormente llegó: la insurrección militar.

³⁶³ LEGAZ LACAMBRA, Luis, «Sentido humanista del nacional-sindicalismo, Jerarquía. La revista negra de Falange, (1938), cit. en ALEGRE, David, «Formas de participación y experiencia política durante el primer franquismo: la pugna por los principios ordenadores de la vida en comunidad durante el periodo de entreguerras (1936 –1947)», *Rúbrica Contemporánea*, vol. 3, n.º. 5, 2014, p. 8

³⁶⁴ RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA, Carlos María, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «una derrota en “La Victoria”. José María Gil Robles y la Guerra Civil española (1936–1939)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol.7, n.º. 13 (2018), p. 109

³⁶⁵ Algo que ha no se sostiene en la actualidad más que en algún pequeño centro. Vid. MARTÍN RAMOS, José Luis, «Mucho ruido y pocas nueces. La falsedad del fraude del frente popular» en *Nuestra Historia*, N.º.3 (2017); también en MARTÍN RAMOS, José Luis, *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia española*, Barcelona, Pasado y Presente, 2017.

³⁶⁶ Cfr. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios ... op. cit.*, p. 307.

³⁶⁷ *ibid.*, p. 390.

El proceso de fascistización había frustrado cualquier tipo de posibilidad logística dentro de la derecha republicana, pero también coartó las maniobras con que conquistar la hegemonía por parte del Partido Fascista. En este escenario se fue creando una tensión violenta cada vez más presente en las calles. Así, los medios de información de las corrientes fascistizadas fueron sentando las bases para unificar el pensamiento de la derecha en la necesidad del golpe de estado que serviría para rectificar³⁶⁸ ese triunfo que en las urnas habían tenido las «manos ineptas» quienes pensaban consagrar «la destrucción de España» por «unos cuantos enfermos, capaces, por rencor, de entregar la Patria entera a la disolución y a las llamas»³⁶⁹.

Pese a que no fue posible realizar una correlación de fuerzas de cara a las elecciones de febrero, la derecha fascistizada transformó su guía de ruta para dar la dirección al Partido Fascista que todavía permanecía en una situación de marginalidad. Se trataba de la única organización que enarbolaba el discurso nacionalista totalitario del nuevo orden³⁷⁰. Así, la reacción «contrarrevolucionaria» no se hizo esperar: pocas semanas después de las elecciones de febrero la CEDA renunció a las milicias japistas³⁷¹ de tal manera que, entre 10.000 y 15.000 japistas pasaron a posturas más radicales. Algo que había puesto de relieve *Norte de Castilla*: «bastantes elementos que apoyaban con entusiasmo la anterior campaña de Acción Popular están ahora engrosando las filas de Falange Española»³⁷². Lo cual nos remite al cuestionamiento sobre si la unión de los diversos espacios se llevó a cabo como una mera táctica numérica, o como un lugar de congruencia ideológico, poniendo de relieve que las diferencias de fondo existentes entre las derechas «contrarrevolucionarias» no eran tan magnánimas como las afinidades.

Hemos de tener presentes los tres espacios cruciales en que la derecha fue radicalizando su fascistización durante los meses que pasaron desde las elecciones de febrero al golpe de estado del 18 de Julio: la prensa, la acción callejera y el parlamento. En este último escenario, los debates parlamentarios³⁷³ —en que destacó el de mediados de junio propuesto por Gil Robles

³⁶⁸ GALLEGO MARGALEFF, Ferran, *El Evangelio Fascista ... op. cit.* p. 370.

³⁶⁹ PRIMO DE RIVERA, José Antonio, «La voz del jefe desde el calabozo: “¡No desmayéis! Sabed que en sus focos antiguos la Falange se mantiene firme a la intemperie, y que en estas horas de abatimiento colectivo ella rehabilita, con su coraje combatiente, el decoro Nacional de los Españoles”», en *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera*, Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1959, p. 912.

³⁷⁰ GALLEGO MARGALEFF, Ferran, *El Evangelio Fascista ... op. cit.* p. 371

³⁷¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios ... op. cit.*, p. 388.

³⁷² «España se salvará», *El Norte de Castilla*, 27-III-1936, p. 1.

³⁷³ Vid. MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, «Cultura de la violencia y Parlamento: los diputados Castellano y Leoneses en las cortes de 1936», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea: Spagna Anno Zero: la guerra come soluzione*, 27/07/2011, en < http://www.studistorici.com/2011/07/29/marcos_numero_7/ >

acerca del orden público—, exhibieron un discurso catastrofista del gobierno del Frente Popular, en que criminalizaban al susodicho atribuyéndole una serie de actos vandálicos: desde medio centenar de iglesias destruidas, y un mayor número de asaltos a las mismas, hasta la existencia de bandas armadas con explosivos preparados³⁷⁴. Calvo Sotelo recogía el discurso catastrofista de Gil Robles en ese mismo debate y dejaba patente la idea de caos generado por el gobierno del Frente Popular, ya que había sufrido «250 o 300 cadáveres, 1.000 o 2.000 heridos y centenares de huelgas. Por todas partes desorden, pillaje, saqueo, destrucción»³⁷⁵. El debate venía a poner sobre la mesa el discurso de una República anárquica que habían aceptado las fuerzas fascistizadas a lo largo del periodo democrático: El promotor de la ley —Gil Robles— buscaba acabar con la situación incontrolable en que se encontraba España tras las elecciones de febrero. Por su parte, Calvo Sotelo criticaba el objetivo del marxismo de acaparar el poder en España, como si el gobierno del Frente Popular fuese una mera predisposición de cara a la implantación del socialismo en España.

Por todo ello, el discurso fascista iba calando en el imaginario colectivo de las derechas que veían cada vez más cerca la llegada del ignominioso comunismo capaz de acabar con la unidad de la nación, los cimientos de la civilización cristiana y los principios tradicionales de la sociedad española. Lo cual no ha sido más que otro de los «mitos»³⁷⁶ reiterados por la derecha fascistizada primero, y por el régimen de Franco —para legitimarse en el poder— posteriormente. Sin embargo, no está de más recordar que simplemente era un relato más del régimen, dado que frente a las actitudes fascistizadas de la derecha, el PCE recibió el 17 de julio unas directrices desde Moscú que decían: «Después de considerar la alarmante situación en relación a la conspiración fascista en España, os aconsejamos: Preservar intactas, a cualquier precio, las filas del Frente Popular, ya que cada división en ellas sería utilizada por los fascistas en su lucha contra el pueblo»³⁷⁷.

³⁷⁴ Cfr. *Diario de Sesiones, Legislatura 1936. 16-06-1936. N° 45 (de 1359 a 1413), p. 1374.*

³⁷⁵ *Diario de Sesiones, Legislatura 1936. 16-06-1936. N° 45 (de 1359 a 1413), p. 1388.*

³⁷⁶ Vid. VIÑAS, Ángel (coord.), *Los mitos del 18 de Julio*, Barcelona, Crítica, 2013.

³⁷⁷ Cit. en FONTANA, Josep, «El Frente popular», en VIÑAS, Ángel, *En el combate por la Historia. op. cit.* p. 98.

2. PLANO IDEOLÓGICO DE LAS DERECHAS CASTELLANO Y LEONESAS DURANTE EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR A LA LUZ DE LA PRENSA

2.1. Polarización de la sociedad

Tras las elecciones de febrero de 1936 la opinión popular vallisoletana era bastante unidireccional: consideraban que la sociedad se había polarizado extremadamente hasta el punto de sentar las bases «en todas las apariencias que pueden ofrecerse en un país para la Guerra Civil»³⁷⁸. Esto se debía a que, en Castilla, los resultados de las elecciones fueron totalmente diferentes a los del resto de España, lo cual, según Royo Villanova significaba «una nota de serenidad y firmeza»³⁷⁹.

En esta misma línea se encontraba el Conde de Gamazo, quien a principios del mes de febrero de 1936 había llegado a argüir en *Diario Regional* que «Hoy España, como el mundo entero, se halla escindida en dos campos entre los que no cabe conciliación: son dos concepciones, dos ideologías, dos propósitos diametralmente opuestos con antagonismo irreductibles»³⁸⁰. De esta manera, hacía una referencia al enfrentamiento dialéctico y físico existente entre quienes pertenecían a la verdadera España y quienes eran la «antiespaña»; o entre los defensores de la civilización cristiana y los designios oscuros que se imponían «pérfidamente desde la sinagoga y desde la logia» alumbrándose con las rojas iluminarias moscovitas.

Por otro lado, la visión binaria de la sociedad fascistizada se podía encontrar entre quienes habían puesto su mirada en las elecciones de febrero de 1936, cual hito en que habría de darse una transformación nacional «como en el 718 la batalla brindada contra la morisma en Covadonga fue el comienzo de la reconquista española». Estos habían considerado que la lucha en las urnas del 16 de febrero tenía que haber sido el principio de una nueva «reconquista de España, invadida por otra morisma peor que aquella y que está presentada en el marxismo, el separatismo y la masonería»³⁸¹. En la misma línea, un editorial de *Diario Regional*³⁸² del dos de abril de 1936 aseveraba que, pese a que había una parte de la sociedad –escasa– que se dirigía hacia el comunismo, la mayor parte del pueblo español, que no seguía esa misma senda, no iba a permitir que eso se produjese. Así, hacía referencia a la ciudad del Pisuerga, donde, entre los

³⁷⁸ *El Norte de Castilla*, 18-II-1936, p. 1.

³⁷⁹ ROYO VILLANOVA, Antonio, «Ha votado Castilla», *El Norte de Castilla*, 23-II-1936, p. 1.

³⁸⁰ CONDE DE GAMAZO, *Diario Regional*, 2-II-1936, p. 1.

³⁸¹ «Al triunfo y a la reconquista», *Diario Regional*, 16-VI-1936, p. 3.

³⁸² «No es la voluntad de la Nación», *Diario Regional*, 2-IV-1936, p. 1.

cien mil habitantes que tenía, había personas encuadradas en todos y cada uno de los partidos. De tal modo que la minoría comunista no habría de poder imponerse sobre la mayoría de la nación. Argumentaba así que, pese a que había habido una ingente cantidad de momentos arduos en la Historia de la patria, siempre habían salido indemnes, y, por ende, esta vez no sería la excepción. En cualquier caso, si ese momento llegase, no habría de ser por culpa de los patriotas sino porque «ignominiosamente la mayoría de la nación se ha dejado avasallar por una minoría de audaces». Un razonamiento que se repetía cual mantra durante la primavera de 1936, de tal modo que *Diario Regional* llegaba a advertir a sus lectores de los oscuros intereses de la izquierda, que no tenían otro fin que el de construir una dictadura³⁸³. Así, se reiteraban las críticas al Frente Popular como si de un estado totalitario se tratase³⁸⁴, y a finales de abril, Gil Robles hizo unas declaraciones sobre la situación en que se encontraba la sociedad española,

«en tales circunstancias ¿qué incumbe a hacer a todos los españoles, gentes de derecha en sentido ideológico, que están fuera del Frente Popular? Naturalmente no va a ser nuestra actitud la de cruzamiento tranquilo de brazos, ni la de atención de toda actividad política lícita, ni –mucho menos– la de dispersión de esfuerzos y descoyuntamiento de voluntades. Si siempre se ha clamado por la unión de las personas de orden y de derecha, sobre todo las que participan en una misma confesión religiosa –que en España es católica–, hoy más que nunca es necesaria e ineludible esa unión por encima de todo contratiempo, y de todos los vaivenes y de toda adversidad.»³⁸⁵

Es decir, la derecha se veía a sí misma como una víctima de la dominación del yugo de las izquierdas³⁸⁶, de tal manera que los espacios fascistizados, que tenían una concepción binaria de la sociedad, adoptaron la noción de polaridad extrema, hasta el punto de interiorizar la idea de que solamente cabría acabar con el gobierno que pretendía traer la revolución bolchevique y eliminar los principios fundamentales de la patria.

2.2. Reacción ante la «antiespaña»

Resultado de esa polarización de la que hablamos y como consecuencia de la aceleración de la fascistización de los diversos espacios de sociabilidad derechista a raíz de la subida al poder del Frente Popular, encontramos en los diarios: católicos –*Diario Regional*, en este caso– y derechistas, de nuevo, la reiteración de unificar todas las fuerzas de derechas con el objetivo de transformar la realidad vigente. La idea, que ya se había establecido hacia 1933, resurgía con

³⁸³ «Una Realidad Innegable», *Diario Regional*, 16-IV-1936, p. 1.

³⁸⁴ «Lo mismo aquí que allá», *Diario Regional*, 22-IV-1936, p. 1.

³⁸⁵ «Deber de solidaridad», *Diario Regional*, 25-IV-1936, p. 1.

³⁸⁶ «Propósito, en sí, laudable», *Diario Regional*, 23-VI-1936, p. 1.

más fuerza entre los órganos católicos de la región, donde las personas que no formando parte del Frente Popular eran incapaces de sucumbir a la inoperancia, y reivindicaban la necesidad de unión frente a la barbarie, pues: «en el momento de supremo peligro –alegaban– deben ser arrojados por la borda rivalidades, suspicacias, recelos y cuantas pequeñeces humanas puedan no solo impedir, sino amenguar la fuerza de nuestra unión desinteresada y generosa»³⁸⁷.

La derecha fascistizada –impregnada de tendencias católicas– se erigía frente a sus principales enemigos, que en aquellos momentos no eran otros que los «sin dios» y los «masones»³⁸⁸. Así, los ecos que llegaban del resto de España, no era muy alentadores: hacia el mes de marzo de 1936, se había repartido por Madrid un manifiesto, que se decía redactado por Primo de Rivera, en el que señalaba que los últimos sucesos ocurridos en España habían sido originados por Rusia, y que sería Falange Española y no otra fuerza la que seguiría luchando por el bienestar de España, al mismo tiempo que llamaba a los obreros, estudiantes y militares para unirse en la «lucha definitiva»³⁸⁹.

El temor de que la República no fuese más que una mera transición hacia el estado comunista se había acrecentado a raíz de las elecciones, de tal modo que el sentir de pánico había empezado a cundir con mayor fuerza³⁹⁰. Así, *Diario Regional* había empezado a reivindicar la necesidad de construir un nuevo tipo de estado orgánico que habría de estar dirigido por un patrono, y cuyas relaciones laborales serían verticales. De este modo, las reivindicaciones obreras no serían más que un «mito», dado que se habría superado la lucha de clases que propugnaba la sociedad liberal. Así se pronunciaban las JOC, cuyos principios iban en este sentido, y no pretendían la igualdad en derechos de las personas, dado que «para que haya armonía entre los hombres es necesario que unos se entreguen a la labor de dirigir y enseñar y otros a la de obedecer y aprender. Por eso las JOC, organización cristiana, no odia a las otras clases sociales, pero desea que cada una cumpla la misión que tiene asignada»³⁹¹.

Conforme se fue acercando la fecha de la insurrección militar, la reclamación a las masas «patrióticas», que pretendían acabar con la «anti-España», se dirigían, cada vez más, hacia la necesidad de una reacción conjunta frente a la resignación imperante³⁹². Alegaban que

³⁸⁷ «Deber de solidaridad», *Diario Regional*, 25-IV-1936, p. 1.

³⁸⁸ *Diario Regional*, 9-II-1936, p. 4.

³⁸⁹ «Un manifiesto del señor Primo de Rivera», *Diario Regional*, 22-III-1936, p. 1.

³⁹⁰ «Una Realidad innegable», *Diario Regional*, 16-IV-1936, p. 1.

³⁹¹ «Por una clase obrera y digna», *Diario Regional*, 5-V-1936, p. 1.

³⁹² «Las derechas en el parlamento», *Diario Regional*, 7-VI-1936, p. 1.

el pesimismo que se había apoderado de las derechas debía desaparecer ya que la historia de España había demostrado que pequeños imprevistos habían podido cambiar el curso de la historia.

Las derechas fascitizadas estaban dejando de lado el discurso defensivo frente a una constitución y un modelo de gobierno que les atacaba, para pasar a la ofensiva. Razón por la cual reivindicaban esa necesidad de unificación de los distintos espacios fascitizados en un mismo frente común.

2.3. Nacionalismo o «Castellanocentrismo»

Las propias elecciones del 16 de febrero fueron empleadas cual estandarte nacionalista, dado que a Castilla correspondía «la reconquista espiritual de España»³⁹³. De este modo, la visión castellanocéntrica de las derechas no cesaba: Manuel Bueno hablaba de la realidad de la nación española alejada de los meros límites geográficos, o la idea de índices empequeñecidos por hazañas belicosas³⁹⁴. El discurso castellanista, que se reafirmaba por oposición a la reivindicación independentista de los nacionalismos periféricos, siguió creciendo a lo largo de la primavera de 1936 de tal manera que mientras el presidente de la asociación de harineros de Castilla, Jacinto Matesanz, se quejaba del trato de favor hacia Cataluña³⁹⁵, el discurso de la derecha fascitizada aumentaba la vehemencia de esta proclama:

«¡Pobre segador de Castilla! Que va a segar una cosecha escasísima y que no ha vendido la anterior, y pobre obrero Castellano, parado la mitad del año y que, indirectamente irán a caer sobre él también –como es forzoso e irremediable– el recargo de las contribuciones, por haber cometido ambos la inocentada de ser adictos al régimen central y no haber demandado una autonomía análoga a la de los catalanes o al concierto económico de los vascos»³⁹⁶.

Por su parte, Antonio Royo consideraba ridículo exigir un estatuto para Castilla, ya que eso no hacía más que repercutir en el juego catalán. Al mismo tiempo, aseveraba que la solución a los problemas castellanos llegaría con la creación de un estatuto unitario fuerte, y un Estado Nacional. Además, reivindicaba la grandeza de Castilla, que «tiene la gloria de haber hecho la unidad nacional»³⁹⁷. A este, había contestado Carlos Alonso alabando su intervención del día 24 de mayo, para acabar alegando que los regímenes y las instituciones habrían de ser para el

³⁹³ «Castilla León, núcleo central de la nacionalidad española», *Diario Regional*, 19-II-1936, p. 1.

³⁹⁴ Cfr. BUENO, Manuel, «España sobre todo», *El Norte de Castilla*, 5-III-1936, p. 1.

³⁹⁵ «Un problema triguero-harinero», *El Norte de Castilla*, 17-V-1936, p. 1.

³⁹⁶ BAÑUELOS, M. «Los nuevos estatutos de autonomía», *El Norte de Castilla*, 16-V-1936, p. 1.

³⁹⁷ ROYO VILLANOVA, Antonio, «Estatuto de Castilla», *El Norte de Castilla*, 24-V-1936, p. 1

pueblo; y finalizaba diciendo que «si se impidiera que Castilla tuviese el instrumento que anhela y necesita para lograr sus aspiraciones necesarias y españolas, se haría totalmente fascista, suprimiendo el parlamentarismo y la libertad»³⁹⁸.

Al mismo tiempo, la reivindicación de Castilla seguía explotándose cuando Bañuelos aseveraba que esta región habría de volver a dar lecciones de conducta al resto de España³⁹⁹ – lo cual iba en la línea nacionalista de los países fascistizados, reivindicando las etapas gloriosas del pasado nacional–. El tema –crucial para la interpretación social de la derecha fascistizada– no dejó de debatirse a lo largo de la primavera de 1936⁴⁰⁰, de tal manera que algunos, como Izquierdo, discurrían que la única manera de conseguir mejorar la situación castellana sería a partir de la emancipación de Madrid⁴⁰¹. A. Roger consideraba necesario dar un «mentís rotundo y aleccionador» a todos aquellos que pensaban que Castilla jamás volvería a levantarse⁴⁰². De hecho, el resultado de las elecciones había otorgado a esta zona –en que las derechas habían seguido ganando pese a no ser la tónica general del país– un carácter virtuoso: «Aquí está Castilla que una vez más ha votado por las derechas. Como antes y como siempre, Castilla ejemplo y guion de España». Así estaba Castilla, «con la misma entereza de siempre»⁴⁰³.

Onésimo por su parte, desde la cárcel provincial, consideraba que la novedad del autonomismo castellano y leonés representaba un abatimiento moral y una alarmante situación de descomposición. Así, arengaba a las juventudes de Castilla y de León a «despreciar los brindis autonomistas de los políticos. Afanaos a vuestra justa y eterna demanda de la España una e imperial»⁴⁰⁴. Línea en la cual se encontraban otros dirigentes de la derecha castellana⁴⁰⁵.

Por todo ello, es factible considerar que la idea de reivindicación castellanocéntrica y de unidad española frente a quienes pretendían romper la unidad nacional, tomó –como rasgo

³⁹⁸ ALONSO, Carlos, «¿Estatuto de Castilla? Para D. Antonio Royo Villanova», *El Norte de Castilla*, 27-V-1936, p. 1.

³⁹⁹ BAÑUELOS, M. «El estatuto de Castilla y León. Sus posibles bases políticas y administrativas», *El Norte de Castilla*, 26-V-1936, p. 1.

⁴⁰⁰ Cfr. entre otros: ROGER, A. «El estatuto castellano-leonés», *El Norte de Castilla*, 31-V-1936, p. 1.; ALONSO, Carlos, «El estatuto de Castilla», *El Norte de Castilla*, 27-VI-1936, p. 1.

⁴⁰¹ IZQUIERDO, S., «Sobre el estatuto de Castilla», *El Norte de Castilla*, 2-VI-1936, p. 1.

⁴⁰² ROGER, A., «El Estatuto Castellano-leonés», *El Norte de Castilla*, 11-VI-1936, p. 1.

⁴⁰³ «Significación política de Castilla», *Diario Regional*, 12-III-1936, p. 1.

⁴⁰⁴ REDONDO ORTEGA, Onésimo, «Sobre el estatuto castellano-leonés», *Diario Regional*, 27-V-1936, pp. 1 y 3.

⁴⁰⁵ CALDERÓN, Abilio, «Constituiría una vergüenza que Castilla y León pidiera un estatuto igual al de Cataluña y Vasconia», *Diario Regional*, 30-V-1936, p. 2.

de la fascistización— un fuerte impulso ante la victoria en las urnas de aquello que representaba la «antiespaña».

3. PRAXIS DE LAS DERECHAS CASTELLANO Y LEONESAS DURANTE EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR. ACCIONES CALLEJERAS Y ORGANIZACIÓN DE LOS ESPACIOS DE SOCIABILIDAD FASCISTIZADOS. ELEVANDO LA ANÉCDOTA A CATEGORÍA HISTÓRICA.

3.1. La juventud estudiantil

Tal y como hemos desarrollado en apartados previos, consideramos que el elemento que mayor aglutinación produjo —dentro de la causa fascistizada—, fue el catolicismo. Así, el resultado electoral de 1936 aumentó la reacción de los fieles católicos ante la posibilidad de que el Frente Popular pretendiese retomar las medidas laicistas. De esta manera, desde los institutos, la Federación de Estudiantes Católicos había concertado para el día 7 de marzo una celebración en S. Felipe Neri, en que tendría lugar un acto religioso y posteriormente una misa solemne⁴⁰⁶. Mientras tanto, la asociación de maestros católicos había pedido al gobierno la posibilidad de otorgar materia religiosa fuera del horario escolar a los niños cuyos padres lo solicitasen⁴⁰⁷.

En lo tocante a la escala universitaria, conforme fueron avanzando los meses, los actos violentos aumentaron, de tal manera que en el mes de abril diversos estudiantes habían pedido la normalización de la situación en la universidad⁴⁰⁸ y algunos alumnos fueron detenidos. Razón por la cual, a finales de mes, algunos órganos llegaron a solicitar la liberación de los estudiantes que habían sido encarcelados por el mero hecho de ser «antimarxistas»⁴⁰⁹. Hecho que muestra, de nuevo, la visión binaria de los fascistizados, pues dividían a las personas en afines y enemigos de la nación.

Por otro lado, el Sindicato Español Universitario había entregado a principios del mes de febrero un comunicado en que instaba a los jóvenes afiliados a reintegrarse a las aulas, dejando de lado la huelga, so pena de expulsión para quien no cumpliera con el mandato⁴¹⁰.

⁴⁰⁶ «Federación de estudiantes católicos», *El Norte de Castilla*, 6-III-1936, p. 3.

⁴⁰⁷ *El Norte de Castilla*, 8-III-1936, p. 7.

⁴⁰⁸ A.U.V., legajo 2914, 26-III-1936.

⁴⁰⁹ «Una libertad justa», *Diario Regional*, 40-IV-1936, p. 1.

⁴¹⁰ «Sindicato Español Universitario de Valladolid», *Diario Regional*, 4-II-1936, p. 1.

En el mes de marzo, en la facultad de Medicina, había tenido lugar una revuelta como protesta por la muerte de dos estudiantes en Madrid. Así, un grupo de escolares se había presentado ante el decano, declarándose en huelga⁴¹¹. A finales del mes, se llegaron a suspender las clases debido a los actos acaecidos en la facultad de medicina, donde grupos de estudiantes habían irrumpido en las aulas causando daños en el mobiliario⁴¹². Momento en que el propio Ricardo Royo-Villanova llegó a escribir un artículo titulado «Decadencia de la Universidad»⁴¹³ y, posteriormente, daba la razón a Unamuno cuando decía que «Sócrates era un admirable vagabundo, y que la verdadera universidad española es el vagabundaje español»⁴¹⁴ que estaba en los cafés, en las barras de los bares etc., lugares en que no se perdía el tiempo, pese a lo que pudiera parecer, ya que «es efectivamente, en casinos y cafés donde nuestros más grandes hombres forjaron y labraron su cultura y su sabiduría vivas, no en conserva como la de otros sabios⁴¹⁵» (esto tenía una trascendencia incluso dentro de la impregnación de la fascistización de los trabajadores industriales, dado que incluso en este sector existía el convencimiento de que el sector obrero tenía mayor intuición y cultura política que los revolucionarios sindicales universitarios).

El día 23 habían tenido lugar una serie de incidentes en el Prado de la Magdalena enfrentando a jóvenes de diversa ideología: «hubo pedradas y se hicieron varios disparos sin que, por fortuna ocurrieran desgracias personales»⁴¹⁶. Razón por la cual fueron detenidos «afiliados a determinadas tendencias políticas»⁴¹⁷ y a otro joven se le habían requisado un revolver con 5 capsulas⁴¹⁸ tras atentar contra la integridad física de otro colectivo. La violencia física cada vez era más palpable.

La noche del 28 de mayo, un grupo de personas disparó contra otras que se encontraban en la plaza de la universidad. Los cuatro individuos contra los que se efectuaron los disparos estaban sentados en unos bancos y resultaron ilesos. Sin embargo, sí que fue alcanzado en la pierna por una bala un joven de 26 años que pasaba por allí –Francisco Olmedo Marcos–. Los

⁴¹¹ *El Norte de Castilla*, 13–III–1936, p. 6.

⁴¹² «Incidentes Estudiantiles», *El Norte de Castilla*, 27–III–1936, p. 7.

⁴¹³ Cfr. «Decadencia de la Universidad», *El Norte de Castilla*, 24–IV–1936, p. 1.

⁴¹⁴ ROYO-VILLANOVA Y MORALES, Ricardo, «Fracaso en la Universidad», *El Norte de Castilla*, 14–V–1936, p. 1.

⁴¹⁵ ROYO-VILLANOVA Y MORALES, Ricardo, «Fracaso en la Universidad», *El Norte de Castilla*, 14–V–1936, p. 1.

⁴¹⁶ «Incidentes en el Prado de la Magdalena», *El Norte de Castilla*, 24–IV–1936, p. 1.

⁴¹⁷ «Incidentes en el Prado de la Magdalena», *El Norte de Castilla*, 24–IV–1936, p. 1.

⁴¹⁸ *El Norte de Castilla*, 24–IV–1936, p. 2.

jóvenes detenidos negaron los hechos y su pertenencia a ningún partido político⁴¹⁹. La escalada de violencia dentro de la juventud era latente, hasta el punto de que, a finales de abril de 1936, en Simancas, el presidente de las JAP recibió un disparo en la cara⁴²⁰. A lo que sucedió un tiroteo entre bandos de diferentes ideologías políticas⁴²¹.

En lo concerniente a las Juventudes Obreras Cristianas, *Diario Regional*, que solía tener una página entera dedicada a los actos de las mismas, reiteró la idea de que su trabajo no era otro que el del bienestar juvenil y la mejora de la vida de los trabajadores⁴²². Lo cual –como ya hemos apuntado más arriba–, estaba en consonancia con el sindicalismo propulsado desde las JONS: buscaban que los trabajadores abandonasen su militancia marxista, por la católica⁴²³, defendiendo una sociedad orgánica en que cada persona tendría su función vital, donde imperase la armonía entre las clases sociales.

Los sindicatos habían seguido, pues, esa línea de radicalización: Por un lado, la junta remolachera, a principios de febrero de 1936, había reafirmado su apoliticismo con respecto a las elecciones que se iban a celebrar, al declararse «ajenos totalmente a la lucha electoral y a cualquiera de las candidaturas que en ellas actúen»⁴²⁴. Posteriormente, en una asamblea que se había oficiado con más de 1.500 asistentes en el cine Hispania, presidida por el vicepresidente Fernández y Onésimo Redondo, se llamó a convertir la asociación en una corporación netamente de labradores⁴²⁵. Lo cual, por ende, nos indica el posicionamiento de clase del propio sindicato. Por su parte las JOC reivindicaban la lucha contra el sindicalismo de clase⁴²⁶.

Luego se puede afirmar que la juventud –especialmente la burguesa: estudiantes universitarios, jóvenes labradores etc.– había empezado a tomar medidas armadas en las calles, radicalizando aún más sus postulados, y tomándose la ley por su mano. La brutalización de la política estaba más vigente que nunca y la asunción de la biopolítica se había llevado a unos extremos en que ya solamente se podía entender la vida como ese organismo vivo que se habría de purificar –o purgar, como posteriormente se denominaría–.

⁴¹⁹ «En la Plaza de la Universidad, varios disparos», *El Norte de Castilla*, 29-V-1936, p. 6.

⁴²⁰ «La JAP de Valladolid, en los actos de Madrid», *Diario Regional*, 12-II-1936, p. 1.

⁴²¹ «Incidentes en Simancas», *El Norte de Castilla*, 28-IV-1936, p. 1.

⁴²² Cfr. «Sección jocista, nuestro optimismo salvará a la juventud», *Diario Regional*, 3-V-1936, p. 5.

⁴²³ «Por una clase obrera digna», *Diario Regional*, 5-V-1936, p. 1.

⁴²⁴ [JUNTA DIRECTIVA], «Nota del Sindicato Remolachero», *Diario Regional*, 9-II-1936, p. 3.

⁴²⁵ «Asamblea remolachera del domingo», *El Norte de Castilla*, 12-III-1936, p. 4.

⁴²⁶ «Los Obreros Revolucionarios no saben dónde van» *Diario Regional*, 16-IV-1936, p. 4.

3.2. Escalada de violencia⁴²⁷

La violencia, que ya había estado presente durante la campaña electoral de las elecciones de febrero⁴²⁸, fue acrecentándose con los meses⁴²⁹. Así, a finales de mes se habían llevado a cabo una serie de manifestaciones por parte de fuerzas izquierdistas, y en ellas resultó herido leve –en el pulgar de la mano izquierda– un joven –José Pereda Cornejo, cargo importante de las JONS– tras haber increpado a los manifestantes⁴³⁰. Algo que relataba de manera más somera el *Diario Regional*, que se limitaba a alegar cómo un joven de 17 años había sido agredido por los asistentes a una manifestación, «sin duda por ser él destacado elemento de un partido político, por haber emitido frases que no fueron del agrado de los manifestantes»⁴³¹. De esta manera el diario católico eludía encasillar a Cornejo dentro de las filas jonsistas. Así, la violencia en las calles de las ciudades y pueblos castellano leoneses⁴³² se fue amplificando, imponiéndose la idea de cómo «los españoles no contienden, pero se matan»⁴³³.

Por otro lado, las provocaciones de la derecha también fueron incrementándose, pues Joaquín Sánchez Pérez había entrado la noche del 4 de abril en el bar Ferrari gritando «Viva Falange Española», ante lo cual se montó un escándalo del que salió herido el chofer de Félix Montero Pérez⁴³⁴. Una serie de jóvenes de entre 16 y 23 años habían sido detenidos también a mediados de abril debido a una serie de disparos que se sucedieron en la calle Juan Mambrilla. El herido de la agresión señalaba que uno de los agresores era un «individuo vestido con traje azul⁴³⁵»

La violencia no fue creciendo solamente en las capitales, sino que durante el mes de abril pueblos como Peñafiel fueron espectadores de este tipo de acciones: un matrimonio de tendencias derechistas había decidido pasar un domingo en el mismo, donde fueron atacados con arma blanca: Constantino Álvarez tenía una herida en el cuello, y su esposa, en la espalda⁴³⁶. Unos días más tarde tuvo lugar en el mismo pueblo una agresión armada: Según algunos

⁴²⁷ Vid. MARTIN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo: violencia política de la provincia de Valladolid (1917–1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e intercambio editorial, 2008.

⁴²⁸ «Un disparo», *El Norte de Castilla* 12–II–1936, p. 6

⁴²⁹ «Incidentes callejeros con motivo de la propaganda electoral» *Diario Regional*, 9–II–1936, p. 1.

⁴³⁰ «Dos heridos en la Calle Santiago», *El Norte de Castilla*, 22–II–1936, p. 5.

⁴³¹ «Los incidentes de Ayer», *Diario Regional*, 23–II–1936, p. 1.

⁴³² «La Convicción a la política», *Diario Regional*, 21–IV–1936, p. 1.

⁴³³ AZNAR, Joaquín, «¿Guerra Civil?», *El Norte de Castilla*, 3–VII–1936, p. 1.

⁴³⁴ *El Norte de Castilla*, 5–IV–1936, p. 6.

⁴³⁵ «Cuatro detenidos por unos disparos en la calle Juan Mambrilla», *Diario Regional*, 15–IV–1936, p. 2.

⁴³⁶ *El Norte de Castilla*, 12–IV–1936, p. 7.

informes de personajes particulares, esa noche se había encontrado muerto al alguacil de juzgado del lugar como consecuencia de agresión por arma blanca y pistola. La víctima, era de tendencia derechista⁴³⁷.

En este mismo mes, la escalada de violencia había sido tal que varios directivos de la FE de las JONS fueron detenidos⁴³⁸ y el gobernador civil mandó cerrar todos los centros de las JONS de la provincia⁴³⁹. Mientras tanto, el día 22, fueron encarcelados dieciocho jóvenes en los pueblos vallisoletanos de Cogeces de Iscar y de Pedrajas; mientras que otros seis – estudiantes de medicina– lo habían sido en la capital, por haber entonado el himno de Falange en el antedespacho del gobernador civil⁴⁴⁰. Sin embargo, hacia el día 21, *Diario Regional* comentaba que se había dejado vista la causa contra los directivos de Falange⁴⁴¹, mientras que el Primero de Mayo, la noticia era la absolución de todos los directivos falangistas⁴⁴².

Durante el mes de abril, la jornada electoral no estuvo exenta de altercados, puesto que en los pueblos de Simancas y de Torre de Esgueva se llevaron a cabo enfrentamientos cuyos resultados fueron graves⁴⁴³. Las pugnas por motivos políticos fueron incrementando el grado de violencia conforme pasaban los días⁴⁴⁴, hasta el punto de contender, no solamente con armas blancas, sino también con armas de fuego⁴⁴⁵, llegándose a hablar, en la ciudad de Valladolid, de una situación en plena «Guerra Civil»⁴⁴⁶.

El primero de mayo de 1936 había transcurrido sin incidentes en la ciudad del Pisuerga, pero no había sucedido de igual modo en sus pueblos, dado que, en Rueda, sí que hubo algunos altercados⁴⁴⁷. Mientras, en Mayorga de Campos, tuvo lugar una huelga de campesinos, que

⁴³⁷ «En Peñafiel. Un hombre muerto a consecuencia de una agresión», *El Norte de Castilla*, 19-V-1936, p. 4.

⁴³⁸ «Detención de los directivos de Falange Española», *El Norte de Castilla*, 15-IV-1936, p. 6.

⁴³⁹ «Clausura de todos los centros de las JONS de la provincia», *Diario Regional*, 14-III-1936, p. 1.

⁴⁴⁰ «Por cantar el himno de F.E. en el antedespacho del Gobernador, seis jóvenes son detenidos y multados», *Diario Regional*, 22-IV-1936, p. 1.

⁴⁴¹ «Vista la causa contra los directivos de Falange», *Diario Regional*, 21-III-1936, p. 5.

⁴⁴² «Se absuelve a todos los directivos de Falange Española», *Diario Regional*, 1-V-1936, p. 3.

⁴⁴³ Cfr. «Tres heridos, uno grave en Simancas», *Diario Regional*, 28-IV-1936, p. 2.; «Cuatro heridos en Torre de Esgueva», *Diario Regional*, 28-IV-1936, p. 2.

⁴⁴⁴ «Herido grave de una puñalada por motivos políticos», *Diario Regional*, 18-VI-1936, p. 3.

⁴⁴⁵ «Detención de dos extremistas a los que se les ocupan sendas pistolas», *Diario Regional*, 18-VI-1936, p. 3.

⁴⁴⁶ «Deben cesar las violencias», *Diario Regional*, 21-VI-1936, p. 1.

⁴⁴⁷ «El primero de Mayo transcurre con normalidad en la capital. Incidentes en Rueda», *Diario Regional*, 4-V-1936, p. 1.

algunos habían criticado por considerarla «política»⁴⁴⁸ y que ocasionó una serie de incidentes⁴⁴⁹.

A principios de junio había tenido lugar un enfrentamiento entre personas de diferente tendencia política, de tal manera que resultaron heridos un labrador y dos jornaleros⁴⁵⁰. La noche del 10 de junio hubo, también, una reyerta en Olmedo, en la que se enfrentaron fascistas y socialistas, y donde resultaron heridos dos trabajadores a manos de un fascista⁴⁵¹. A mediados de mes, en Aldeamayor, tuvo lugar otra reyerta que enfrentó a elementos de ideologías diferentes en que resultaron: un herido de una parte, y un muerto de la otra⁴⁵². Ya, a finales, una pareja había sido detenida por repartir una serie de panfletos en los que amenazaban a sus enemigos políticos y en donde dejaban patente ser ellos los culpables de los sucesos acaecidos contra los establecimientos de la plaza de San Juan⁴⁵³.

Así las cosas, la radicalización llegó hasta el punto de que *Diario Regional* empezó a reproducir los protocolos de los Sabios de Sión⁴⁵⁴, donde la paranoia fascista de que la inteligencia judía y masónica pretendía dominar el mundo había alcanzado al gobierno del Frente Popular y sus hordas marxistas.

Si bien el mes de julio también estuvo cargado de actos violentos⁴⁵⁵ en los que la juventud se dejaba llevar por los afanes fascistas desarrollados a nivel mundial⁴⁵⁶, el asesinato de Calvo Sotelo⁴⁵⁷ acabó marcando el camino a las derechas fascitizadas que ya habían creado una convergencia conspirativa durante los meses previos. Así, mientras la censura se apoderaba de los periódicos fascitizados del momento⁴⁵⁸, el 17 de julio tenía lugar el fracasado golpe de

⁴⁴⁸ «Lo que no debe repetirse», *Diario Regional*, 16-V-1936, p. ult.

⁴⁴⁹ «Dos heridos en incidentes por la huelga de Mayorga de Campos», *Diario Regional*, 16-IV-1936, p. 1.

⁴⁵⁰ «E Villagarcía de Campos, en una reyerta, resultan tres heridos graves», *El Norte de Castilla*, 9-VI-1936, p. 6.

⁴⁵¹ «En Olmedo. En una reyerta entre individuos de distinta ideología resultan dos heridos», *El Norte de Castilla*, 11-VI-1936, p. 6.

⁴⁵² Cfr. «En Aldeamayor, un joven muerto y otro herido levemente», *El Norte de Castilla*, 23-VI-1936, p. 5.

⁴⁵³ «Detenidos por repartir manifiestos clandestinos», *El Norte de Castilla*, 27-VI-1936, p. 4.

⁴⁵⁴ La primera entrega fue el 20 de Mayo: «Protocolos de los sabios de Sión», *Diario Regional*, 20-V-1936, p. 6; y se fue reproduciendo en los días venideros: «Protocolos de los sabios de Sión (2)», *Diario Regional*, 21-V-1936, p. 6; «Protocolos de los sabios de Sión (3)», *Diario Regional*, 22-V-1936, p. 6; etc. hasta el 27 de junio.

⁴⁵⁵ Cfr. «Felicitación a las fuerzas de la Guardia Civil», *Diario Regional*, 7-VII-1936, p. ult.

⁴⁵⁶ Cfr. «Ciento veinte excursionistas de ja J.A.P. detenido. Se le acusa de reunión clandestina y de saludar al estilo fascista», *Diario Regional*, 7-VII-1936, p. 1.

⁴⁵⁷ «Ante el cadáver de Calvo Sotelo», *Diario Regional*, 14-VII-1936, p. 1.

⁴⁵⁸ Cfr. *Diario Regional*, 16-VII-1936, p. 3; o también en PÉREZ, Pablo, *Católicos, Política e Información. Diario Regional de Valladolid, 1931-1980*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992, p. 2013.

estado en el que confluyeron las distintas derechas fascistizadas y cuya fuerza no fue lo suficientemente grande como para imponerse. Razón por la cual se desató una Guerra Civil.

4. EL GOLPE DE ESTADO Y LA GUERRA CIVIL COMO PROCESO CONSTITUYENTE DEL FASCISMO EN ESPAÑA

El golpe salió favorable en todas las provincias castellano y leonesas. Si bien el ejército fue leal al gobierno constitucional en la mayor parte de España, los sediciosos obtuvieron en nuestra comunidad un apoyo sin precedentes. De esta manera, los diversos diarios fascistizados abrieron sus portadas el 19 de julio con titulares triunfalistas, como fue el caso de *Diario Regional*:

«Ya no es delito gritar ¡VIVA ESPAÑA!

El Frente Popular se ha derrumbado bajo el peso de sus propias inquietudes.

La Sangre de Calvo Sotelo, mártir de España, ha librado de sus enemigos a la Patria.

Las fuerzas gubernativas y del Ejército, entusiastamente compenetradas con el pueblo.

¡Viva España, Arriba España, España sobre todas las cosas, y sobre España, Dios!»⁴⁵⁹

Tan solo dos días después, el 21 de julio, Onésimo Redondo hacía una alocución al pueblo castellano⁴⁶⁰ en que mostraba, de manera clara, los rasgos más característicos de lo que hemos denominado como fascistizante. Además, casi a modo de premonición, reivindicaba la actividad escuadrista de FE de las JONS en los primeros días de contienda, implorando la necesidad de organizar un «ejército nacional» en torno a Falange para construir un nuevo estado —razón por la que consideramos que esa construcción de hegemonía, durante la Guerra Civil, del partido falangista fue la necesaria integración, dentro del proceso de fascistización, para construir el régimen Fascista—,

«[...] y al lado del ejército —¡anotadlo todos! —: anótenlo sobre todo los que alimentan la esperanza de resurgir, está Falange Española de las JONS. Estas camisas que se han ofrecido por millares albergan hechos que ya no se rectificarán sino al triunfo o con la muerte. Estamos entregados totalmente a la guerra y ya no habrá paz mientras el triunfo no sea completo.

Para nosotros, todo reparo y todo freno está desechado, ya no hay parientes. Ya no hay hijos, ni esposa ni padres, solo está la patria.

Os invito a la reflexión, españoles, porque sin duda, la emoción, la ansiedad y la alegría de los instantes no os ha dado tiempo para reflexiones políticas que en la Falange son habituales, que nos acompañan con influjo de absoluta **serenidad** en estos momentos. Todo ha caído, todo ha rectificado, todo ha desdicho en el curso de los meses o los años, derechas e izquierdas.

⁴⁵⁹ «Ya no es delito gritar ¡Viva España! ¡El Frente Popular se ha derrumbado!», *Diario Regional*, 19-VII-1936, p. 1.

⁴⁶⁰ «Alocución del jefe de las JONS de Valladolid, Onésimo Redondo», *Diario Regional*, 21-VII-1936, p. 1.

[...] sabemos exactamente lo que la patria quiere recobrar en estos instantes: se quiere recobrar a sí misma. Habría dejado de existir España. Cuando el ejército parecía aumentar (sic) por su silencio debido de las angustias de la patria, esta daba señales de muerte. Éramos una dependencia humillada de toda la escoria, de todo el revuelo de ideologías fracasadas y groseras. Éramos una colonia de Rusia, que es como decir colonia de la barbarie organizada. La gran nación creada por Castilla era, al parecer, un espectáculo de ruinas y de **falsedad**.

[...] devolveremos a los obreros ese patriotismo espiritual que perdieron conquistando para ellos, ante todo, la satisfacción de vivir diario: el pan.

Volverán a ser españoles y producirán en ello la unidad cierta de la Patria y la estabilidad del estado cuando tengan la alegría y la paz de un vivir digno de una existencia familiar segura y numerosa.

En este sentido España debe proletarizarse. Debe ser pueblo de ancha prole que se multiplique en honor de la raza y en cumplimiento de sus altos destinos.

Serán traidores a la Patria, miembros dignos del estado, los capitalistas, los ricos aquí asistidos hoy de una euforia fácil que, levantando acaso el brazo, como si saludasen el advenimiento de la nueva era se ocupen como hasta aquí con incorregible egoísmo de su propio interés sin volver la cabeza a los lados ni atrás para contemplar la estela de hambre, de escasez y de dolor que les sigue de cerca.

[...] España una, España Grande, España Libre ¡Arriba España!»

Creemos que en este comunicado quedaba muy bien representada la visión de la derecha fascistizada de cara a la Guerra Civil. No se trata de una mera contienda fratricida y carente de sentido, sino que –y esto es lo que nos diferencia de quienes ven en el Franquismo un tipo de gobierno diferente, o meramente semejante, al fascismo– la derecha fascistizada lejos de comprender la sociedad en términos familiares, amistosos etc., tenía una aprehensión estética de la política, en que la patria –que respondía a una articulación orgánica– estaba por encima de cualquier otro tipo de relación. Razón por la cual todo patriota que se preciase habría de estar dispuesto a verter su sangre para purificar a la nación de esa parte de la sociedad que estaba corrompida.

VI. CONCLUSIONES

El presente trabajo tenía como propósito demostrar la existencia de un proceso de fascistización dentro de las derechas castellano y leonesas durante el periodo de la Segunda República española. De esta manera pretendíamos contribuir con nuevas aportaciones a la interpretación del fascismo en genérico, poniendo de relieve las realidades fascistas periféricas. En este sentido, el principal aporte del presente proyecto ha sido el haber dotado de contenido al concepto de fascistización, puesto que las disquisiciones que se habían reproducido hasta la fecha no habían sido capaces de llegar más allá del terreno de lo abstracto. Creemos que, aunque de manera somera, el principal objetivo ha sido verificado, y con el mismo, hemos sido capaces de aportar nuevas elucidaciones sobre el proceso de fascistización que fue capaz de impregnar a buena parte de la derecha reaccionaria de la Europa de entreguerras.

Otro de los propósitos que nos planteamos era mostrar cómo el proceso de impregnación del fascismo durante la Segunda República había llegado no solamente al partido fascista – Falange–, sino que hubo otros espacios que también sufrieron esta radicalización, no solo políticos, sino también sociales. Pues, como hemos justificado, no solamente la mayoría de los partidos de derechas se fueron fascistizando; sino también algunos sectores como las juventudes universitarias. A este respecto, pese a que sería necesario seguir ahondando en las realidades de cada uno de los espacios que hemos puesto de relieve como fascistizados, creemos que, al menos *a priori*, sí se le podía otorgar al fascismo un carácter de clase. Esta afirmación, a su vez, abre aún más debate del que cierra, dado que la realidad geográfica estudiada, era un espacio predominantemente agrícola –con la preeminencia de pequeños y medianos propietarios–, y el discurso fascistizado calaba de mejor manera entre los labradores que entre los jornaleros u obreros fabriles –donde, teóricamente, prevalecería la conciencia de clase–.

Para defender ese posicionamiento de fascistización de la derecha castellana, y la consiguiente radicalización a partir del golpe de estado, la Guerra Civil etc., hemos empleado la perspectiva comparada, también de un modo somero, basándonos en los rasgos más característicos del fascismo a nivel internacional –la estetización de la política, el antimarxismo, antiliberalismo etc.–. De esta manera, creemos necesario resaltar una de las condiciones más significativas para poder hablar de fascismo, y que esperamos haber dejado patente en el trabajo: la visión biológica de la sociedad por parte de los espacios fascistizados. Entendemos que una de las carencias de las que adolecen los investigadores que no han tenido a bien

considerar el régimen del 18 de Julio como fascista es la equidad que le han querido otorgar en la contienda de la Guerra Civil a ambos bandos, dejando de lado la visión biopolítica que la derecha fascistizada había ido desarrollando, ya, a lo largo del régimen constitucional. Creemos que existe una fuerte coincidencia entre el proyecto contrarrevolucionario de la Europa de los años treinta y la violencia fascista. *Ergo*, entendemos que la visión desarrollada por las derechas fascistizadas en la contienda no iba en la línea única de ganar la Guerra, sino en la necesidad de eliminar todo aquello que había hecho y podría seguir haciendo decaer a la nación española. Así, el golpe de estado, la Guerra Civil etc. no son elementos que se asemejasen al fascismo, ni siquiera –como algunos historiadores han considerado– se trataba del camino adoptado como consecuencia de la incapacidad de implantar el fascismo en España –esa idea de España como un espacio de baja calidad que incapacitaba a los españoles hasta para construir un estado fascista– sino que era otra de las vías mediante las que se podía llegar a estructurar un fascismo español.

En lo concerniente al debate actual acerca de lo revolucionario y moderno del fascismo, tras el breve análisis realizado sobre el proceso de fascistización y el estudio de los espacios que fueron encontrando congruencia en el mismo, consideramos que este no se puede entender como un agente revolucionario o modernista, sino más bien como una modernización de la contrarrevolución. Lo cual significaría que el fascismo no es una mera reacción, sino un tipo de revolución inversa. Es decir, el fascismo no enarbolaba una serie de puntos programáticos, sino que otorgaba unas pautas con las que entender la sociedad y el modo de vivir en la misma, donde la violencia no formaba parte de un postulado radicalizado de la derecha, sino de un modelo de ontología del pensamiento político de la misma. De ahí que el fascista viese al fascismo como algo revolucionario, pues otorgaba una respuesta antípoda a la revolución.

En esta línea se podría llegar a afirmar que la relación que tiene el fascismo con la modernidad es el uso que hace de sus instrumentos –no solamente tecnológicos, sino también morales– para revertir cualquier tendencia del capitalismo a entrar en decadencia. La crisis de la IIª República y el auge de partidos de tendencia socialista, laica etc., habían hecho reaccionar a las élites económicas castellano y leonesas ante el peligro de perder sus privilegios. De ahí que buscasen acabar con cualquier tendencia que pretendiese poner fin al sistema que sustentaba esas dispensas.

De este modo, creemos que, pese a la carencia de elementos teóricos sobre la fascistización, con las que iniciamos este trabajo, hemos sido capaces de aportar y contrastar una serie de rasgos e ideas con que sustentar la base de posibles futuros proyectos de investigación al respecto. Aquella persona que busque acercarse al estudio de este proceso encontrará en estas páginas, no solamente unas nuevas claves interpretativas en cláusulas comparativas, sino también un amplio acervo bibliográfico básico para adentrarse en la materia. Asimismo, hemos aportado algunas pistas documentales a partir de las cuales ir creando un nuevo paradigma interpretativo con el que superar el presente trabajo. A nivel individual, además, la elaboración del mismo ha servido para ubicar algunos documentos no examinados de cara a este proyecto, pero que sería interesante trabajar para seguir ampliando los rasgos aquí esbozados. Así, seguimos considerando que la realidad geográfica que hemos determinado para la elaboración de este proyecto es básica, tanto por la realidad tradicional que aporta como la económica y social.

Por todo ello pensamos que todavía quedan muchos rasgos por pulir en el estudio del fascismo, la fascistización y sus diversas realidades europeas. Razón por la cual sería necesario profundizar más en la perspectiva comparada para aportar mejores interpretaciones sobre el fascismo, y comprender de mejor manera tan complejo fenómeno. Se trata de un tema de enorme importancia para la comunidad científica a nivel internacional, pero también para la sociedad cívica. El camino es arduo, pero de esa labor intelectual –y lo que tiene de moral– depende no solamente nuestro discernimiento histórico, sino también nuestra conducta como ciudadanos.

Y es que, como diría Primo Levi,

«Un país es considerado tanto más civilizado, en cuanto la mayor sabiduría y eficiencia de sus leyes impiden a un hombre débil volverse demasiado débil y a un poderoso volverse también demasiado poderoso»

VII. FUENTES

ARCHIVOS

Archivo de la Universidad de Valladolid [A.U.V.]

Archivo Municipal de Valladolid [A.M.V.A.]

BIBLIOTECAS Y HEMEROTECAS

Biblioteca de Castilla y León – Hemeroteca

Biblioteca de la Universidad de Valladolid

Biblioteca Digital de Castilla y León

Biblioteca Virtual de Prensa histórica de la U.C.M.

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Dipòsit digital de documents de la UAB

Hemeroteca Digital de ABC

Hemeroteca Digital de la BNE

PRENSA

Principales órganos consultados

Diario Regional

El Fascio

Igualdad

La Ciudad y los Campos

Norte de Castilla

Otros

ABC

El Debate

Heraldo Segoviano

La Nación

OTRAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Diario de Sesiones Congreso de los diputados. Serie histórica.

BIBLIOGRAFÍA

MEMORIAS Y TEXTOS DE LA ÉPOCA

ALBIÑANA, José María., *Confinado en la Hurdes*, Madrid, El Financiero, 1933.

ARIAS ANDREU, Juan, *Memoria de un triunvirato*, Madrid, San Martín, 1976.

GIL ROBLES, José M^a, *No fue posible la paz*, Barcelona, Ariel, 2006.

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Genio de España*, Madrid, Doncel, 1971.

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *La nueva Catolicidad, Teoría general sobre el fascismo en Europa. En España*, Madrid, La Gaceta Literaria, 1933

GIRÓN DE VELASCO, José Antonio, *Si la memoria no me falla*, Barcelona, Editorial Planeta, 1994.

GUILLÉN SALAYA, Francisco., *Historia del sindicalismo español*. Madrid, Editora Nacional, 1943.

LEDESMA RAMOS, Ramiro, *Discurso a las juventudes de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

LEDESMA RAMOS, Ramiro, *¿Fascismo en España?*, Málaga, Sepha, 2013.

MARTINEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito, 1996.

PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera*, Madrid, Delegación Nacional de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1959.

REDONDO, Onésimo, *Obras completas* –prólogo de José Antonio Girón de Velasco–, Madrid, Dirección General de Información, 1954.

RESTO DE BIBLIOGRAFÍA

ABELLA, Rafael, *Por el Imperio hacia dios, crónica de una posguerra (1939 –1955)*, Barcelona, Planeta, 1978.

ALCALDE, Ángel, «La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 2016, vol. 15, pp. 17–42.

ALEGRE, David, «Formas de participación y experiencia política durante el primer franquismo: la pugna por los principios ordenadores de la vida en comunidad durante el periodo de entreguerras (1936 –1947)», *Rúbrica Contemporánea*, vol. 3, nº. 5, 2014.

ANDREASSI, Alejandro y MARTÍN RAMOS, José Luis (coords.), *De un Octubre a Otro. Revolución y Fascismo en el periodo de entreguerras, 1917–1934*, Barcelona, El Viejo Topo, 2010.

ARENDT, Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Editorial Lumen S.A., 1999.

ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo. 3. Totalitarismo*, Madrid, Alianza, 2002.

BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, José María, «El ruido y las nueces: La Juventud de Acción Popular y la movilización “cívica” católica durante la Segunda República», *Ayer*, nº 59, 2005. pp. 123–145.

BALADO INSUNZA, Francisco M., «El partido Republicano Liberal Demócrata (PRLD) de Melquiades Álvarez: ¿Adaptación a los nuevos tiempos o deriva conservadora del reformismo político?», en *La Segona República. Cultures i projectes polítics. Congrés internacional d'història*, Bellaterra, 2016.

BARRIO GOZALO, Maximiliano, «Aproximación a las elecciones y a los partidos políticos en Segovia durante la segunda república: 1931-1936», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 1988, pp. 259-288.

BENJAMIN, Walter, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, México, Editorial Ítaca, 2003.

BLINKHORN, Martin, *Carlismo y contrarrevolución en España. 1931 –1939*. Barcelona, Crítica, 1975.

BOTTI, Alfonso, *Cielo y Dinero. El nacional-catolicismo en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

BOTTI, Alfonso, «Los fantasmas de Clío. A propósito de franquismo y fascismo en la perspectiva de la historia comparada», en *Annales de la Universidad de Alicante*, Alicante, Universidad de Alicante, 1992.

BOTTI, Alfonso, MONTERO, Feliciano y QUIROGA, Alejandro (eds.), *Católicos y Patriotas: Iglesia y Nación en la Europa de Entreguerras*, Madrid, Sílex, 2013.

CALVO CARILLA, José, *La cara oculta del 98; místicos e intelectuales en la España de fin de siglo (1985–1902)*, Madrid, Cátedra, 1998.

CARBALLO, Francisco J., «Recordando a Víctor Pradera. Homenaje y crítica», *Aportes: Revista de Historia contemporánea*. N° 81, 2013. pp. 97–158.

CASALI, Luciano, *Per una definizione della dittatura franchista*, Milán, Franco Angeli, 1990.

COBO ROMERO, Francisco, «Acerca de los orígenes agrarios del fascismo. Italia y Andalucía en perspectiva comparada» *Revista de Historia Contemporánea*, N°8, 1997–1998. pp. 109–158

COBO ROMERO, Francisco. *De Campesinos a Electores: Modernización Agraria En Andalucía, Politización Campesina y Derechización De Los Pequeños Propietarios y Arrendatarios: El Caso De La Provincia De Jaén, 1931-1936*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2003

COBO ROMERO, Francisco, «La cuestión agraria y las luchas campesinas en la II República, 1931-1936», *Hispania Nova. Revista de Historia contemporánea* N°11, 2013. pp. 1–37.

COBO ROMERO, Francisco, «¿Sedujo realmente el fascismo al campesinado?», disponible en:

<http://grupsderecerca.uab.cat/republicaidemocracia/sites/grupsderecerca.uab.cat/republicaidemocracia/files/P-COBO.pdf>

COBO ROMERO, Francisco, HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio y DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel (eds.), *Fascismo y Modernismo, Política y cultura en la Europa de entreguerras (1918–1945)*, Granada, Comares Historia, 2016.

CRUZ, Rafael, *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

DE FELICE, Renzo, *El fascismo: sus interpretaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1976.

DEL ÁGUILA TEJERINA, Rafael, *Ideología y Fascismo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982.

DIMITROV, Georgi, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1984.

ELIOT, T.S., *La Tierra Baldía*, Madrid, Cátedra, 2005.

ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, Barcelona, Crítica, 2001

GALLEGO MARGALEF, Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del Nazismo, 1919–1945*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001

GALLEGO MARGALEF, Ferran, *El Evangelio Fascista: La Formación De La Cultura Política Del Franquismo (1930-1950)*. Barcelona, Crítica, 2014. etc.

GALLEGO MARGALEFF, Ferran J., «Nacismo como fascismo auténtico», en *HMiC: història moderna i contemporània*, (1), 2014.

GALLEGO MARGALEFF, Ferran, (coord.), *Pensar después de Auschwitz*, España, El viejo Topo, 2004.

GALLEGO MARGALEF, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el Fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005.

GALLEGO, Ferran, and MORENTE, Francisco (eds.), *Fascismo en España: Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del Franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005.

GALLEGO, Ferran y MORENTE, F., *Rebeldes y reaccionarios: intelectuales fascismo y derecha radical en Europa, 1914–1956*, Sevilla, Viejo Topo, 2001;

GARCÍA RAMOS, D., «Las Derechas en Palencia durante la II República» *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 2001, pp. 249-280,

GENTILE, Emilio, *El culto de Littorio. La Sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

GENTILE, Emilio, «Fascism and Italian Historiography: In Search of an individual Historical Identity», *Journal of Contemporary History*, 1986.

GENTILE, Emilio, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004.

GENTILE, Emilio, *Le origini dell'ideologia fascista 1918-1925*. Bolonia, Il Mulino, 1955.

GERMANI, Gino, *Autoritarismo, fascismo e classi social*, Bolonia, Il Mulino, 1975.

GIL PECHARROMAN, Julio, *Sobre España Inmortal, Sólo Dios. José María Albiñana y El Partido Nacionalista Español (1930-1937)*. Madrid, UNED, 2000.

GÓMEZ CABORNERO, Sonsoles, *Cultura ciudadana y socialización política en la República. Actitudes y comportamientos de los vallisoletanos entre 1931 y 1936*, Universidad de Valladolid, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1995.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Aproximación a las subculturas violentas de las derechas antirrepublicanas españolas (1931–1936)», en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Brutalización de la política y canalización de la violencia en la España de entreguerras» en NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos y ITURRIAGA BARCO, Diego (coords.), *I Congreso Internacional de historia de nuestro tiempo*, Logroño, 2007, pp. 23–38.

GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios: Radicalización Violenta De Las Derechas Durante La Segunda República, 1931 - 1936*. Madrid, Alianza Editorial, 2011.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español», en *Historia Social*, 2008, pp. 69–87.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «La violencia y sus discursos: los límites de la “fascitización” de la derecha española durante el régimen de la II República», en COBO, F. y ORTEGA, M. T., «La extrema derecha en la España contemporánea», *Ayer*, 2008, pp. 85–116.

GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, «Los apoyos sociales de los movimientos y regímenes fascistas en la Europa de entreguerras: 75 años de debate científico», *Hispania*, 207, 2001. pp. 17–68.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913–1936)*, Madrid, Tecnos, 1998

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C., *Ángel Osorio y Gallardo: Biografía política de un conservador heterodoxo*, Madrid, Reus, 2017.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro C., *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX: De la crisis de la restauración al estado de partidos (1898–2000)*, Madrid, Tecnos, 2016.

GRAMSCI, Antonio, *Antología*, Madrid, Akal, 2013.

GRIFFIN, Roger, *Modernismo y Fascismo*, Tres Cantos (Madrid), Akal, 2010.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Alfredo, LLERA RAMOS, Francisco José, y GURUTXAGA, Ander. *Las Elecciones Políticas En La Región Castellano-Leonesa*. Valladolid, Ámbito Ediciones, 1982.

HEWITT, Adrian, «Ideological positions», en FENNER, Angélica y WITZ, Eric, *Fascism and neofascism. Critical writings on the radical right in europe*, New York, Palgrave Macmillan, 2004.

ÍÑIGO FERNANDEZ, Luis, *La Derecha Liberal en la Segunda República Española*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2000.

ÍÑIGO FERNANDEZ, Luis, «La Derecha Liberal Republicana: un modelo de organización de un partido republicano conservador durante la Segunda República española», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 12, 1999.

JIMÉNEZ CAMPO, Javier, *El Fascismo en la crisis de la IIª República*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1979.

LEVI, Carlo, *Cristo si è fermato a Eboli*, Milano, Mondori, 1973.

MANHEIM, Karl, *Ideología y Utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

MARCOS DEL OLMO, Mª Concepción, «Cultura de la violencia y Parlamento: los diputados Castellano y Leoneses en las cortes de 1936», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea: Spagna Anno Zero: la guerra come soluzione*, 27/07/2011, en < http://www.studistorici.com/2011/07/29/marcos_numero_7/ >

MARCOS DEL OLMO, Mª Concepción, «El canónigo Jerónimo García Gallego, diputado por Segovia en las Cortes Constituyentes», *Spagna Contemporánea*, 2013, nº 44.

MARCOS DEL OLMO, Mª Concepción, *El primer bienio Republicano: cultura política y movilización ciudadana entre 1931 –1933*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015

MARCOS DEL OLMO, Mª Concepción, «La Segunda República en Palencia. Antecedentes de una sublevación», en *Investigaciones históricas, época Moderna y Contemporánea*, n.º 7, 1987, pp. 237–268

MARCOS DEL OLMO, Mª Concepción, *Las elecciones del frente Popular en Valladolid*, Valladolid, Diputación provincial de Valladolid, 1986

MARCOS DEL OLMO, Mª Concepción, «Las municipales de 1931 en la provincia de Palencia», en CALLEJA GONZÁLEZ, Mª Valentina, *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, vol. 3, 1990, pp. 951–960

MARCOS DEL OLMO, Mª Concepción, *Voluntad Popular y Urnas, elecciones en castilla y león durante la restauración y la segunda república*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M., *Información y propaganda en la prensa del movimiento: «Libertad» de Valladolid: 1931–1979*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo: violencia política de la provincia de Valladolid (1917–1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e intercambio editorial, 2008.

MARTÍN JIMENEZ, Ignacio, *Violencia política en el Valladolid Republicano*, Valladolid, Ateneo Republicano de Valladolid, D.L., 2008.

MARTÍN RAMOS, José Luis, *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia española*, Barcelona, Pasado y Presente, 2017.

MARTÍN RAMOS, José Luis, «Mucho ruido y pocas nueces. La falsedad del fraude del frente popular» en *Nuestra Historia*, N.º.3 (2017), pp. 142–162.

MARTIN VASALLO, Ramón, *Las elecciones a cortes en la ciudad de Salamanca, 1931–1936: un estudio de sociología electoral*, Salamanca, Ayuntamiento de Salamanca, 1982

MATEOS RODRIGUEZ, Miguel Ángel, *La República en Zamora: comportamiento y actitudes de una sociedad tradicional. Elecciones y partidos (1931–1936)*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1995.

MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista (1905–1936)*, Madrid, San Martín, 1990.

MONEDERO, Juan Carlos, *El gobierno de las palabras. Política para tiempos de Confusión*, Madrid, Fondo de cultura económica, 2009.

MONTERO, José R., *La CEDA: El catolicismo social y político en la IIª República. I*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977.

MONTERO, José R., *La CEDA: El catolicismo social y político en la IIª República. II*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1977.

MOSSE, George, L. *La cultura nazi. La vida intelectual, cultural y social en el Tercer Reich*, Barcelona, Ediciones Grijalbo, 1973.

MOSSE, George. L., *Le guerre mondiali. Dalla tragedia al mito dei caduti*, Roma-Bari, Laterza, 1990.

MOSSE, George. L., *Soldados caídos: la transformación de la memoria de las guerras mundiales*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

NIETZSCHE, Friedrich, *El anticristo*, Madrid, Alianza, 1988.

PALACIOS BAÑUELOS, Luis, *Elecciones en Burgos 1931 – 1936: El partido Nacionalista Español*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1981.

PALOMARES IBAÑEZ, Jesús M^a, *La Segunda República en Valladolid: agrupaciones y partidos políticos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996.

PALOMARES IBAÑEZ, Jesús María y ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso, *Historia de la Universidad de Valladolid*, II, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.

PAXTON, Robert O., *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005.

PAYNE, Stanley G., *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1982.

PAYNE, Stanley G., *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal, 1978.

PÉREZ, Pablo, *Católicos, Política e Información. Diario Regional de Valladolid, 1931–1980*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992.

PERNAS MAQUES, Juan Carlos, *La CEDA. La derecha accidentalista católica durante la Segunda República*, Huesca, Casa Eolo, 2011.

PRESTON, Paul, *Las derechas españolas en el siglo XX. Autoritarismo, fascismo y golpismo*, Madrid, Sistema, 1986.

PUBILL BRUGUÉS, Joan, «El caso de Georges Valois: ¿Una rara avis? El estudio del fascismo francés en un contexto transnacional». Disponible en: <https://historiazgz2017.files.wordpress.com/2017/05/m-4-pubill-joan.pdf>

PUENTE OJEA, Gonzalo, *La Segunda república y la cuestión religiosa*, Alicante, Biblioteca Nacional Miguel de Cervantes, 2017.

PURCET, Aleix, *La reacció dels estudiants. Feixisme, joves i mon universitari durant la II República española (1931–1936)*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Tesis Doctoral Inédita, 2013.

REDONDO, Gonzalo, *Política, Cultura y Sociedad en la España de Franco (1939 – 1975)*, Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, 1990

RODRIGO, Javier, *Hasta la raíz. Violencia en la Guerra Civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008

RODRIGO, Javier, «La naturaleza del franquismo: un acercamiento desde la perspectiva comparada de los fascismos europeos», en ROMERO SALVADOR, Carmelo y SABIO ALCUTÉN, Alberto (coords.), *Universo de Micromundos. VI Congreso de Historia local de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico y prensas universitarias de Zaragoza (CSIC), 2009. pp. 47–64.

RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA, Carlos María, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «una derrota en “La Victoria”. José María Gil Robles y la Guerra Civil española (1936–1939)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol.7, nº. 13 (2018), pp. 104–133.

ROMERO, Carmelo, *Soria 1860 – 1936: (aspectos demográficos, socioeconómicos, culturales y políticos)*, Soria, Diputación de Soria, 1981.

RUÍZ, David, *Octubre de 1934. Revolución en la República española*, Madrid, Síntesis, 2008.

RUIZ CARNICER, Miguel A., *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939 –1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 1996.

RUIZ CARNICER, Miguel Á, (coord.), *Falange: Las culturas políticas del fascismo en el España de Franco*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico y prensas universitarias de Zaragoza (CSIC), 2013.

SANCHEZ DIANA, José María, *Ramiro Ledesma Ramos: Biografía política*. Madrid, Editorial Nacional, 1975.

SARTRE, Jean Paul, *A puerta cerrada; la puta respetuosa*, Madrid, Losada, 2017.

SARTRE, Jean Paul, *La Náusea*, México, Editorial Época S.A., 2012.

SAZ, Ismael, «Paradojas de la Historia, paradojas de la historiografía. Las experiencias del fascismo español», en *Hispania*, vol. 61, n.º 207, 2001. pp. 143–176.

TOGLIATTI, Palmito, «A propósito del fascismo», *Societa*, 1952.

TOMASONI, Matteo, *El Caudillo Olvidado. Vida, Obra y pensamiento de Onésimo Redondo (1905 –1936)*, Granada, Editorial Comares, 2017.

TOMASONI, Matteo, *Onésimo Redondo Ortega. Vida, Obra y pensamiento de un dindicalista Nacional (190 –1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Tesis Doctoral. 2014.

TROTSKY, León, *El fascismo*, Buenos Aires, Cepe, 1973.

TUSELL, Javier, *La dictadura de Franco*, Madrid, Alianza, 1988.

VALOIS, George, *D'un siècle a l'autre. Chronique d'une génération, 1885–1920*. Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1921.

VEIGA, Francisco, *La mística del ultranacionalismo: historia de la Guardia de Hierro. Rumanía, 1919–1941*, Bellaterra, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1989.

VIÑAS, Ángel (ed.) *En el combate por la Historia. La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Pasado y Presente, 2012.

VIÑAS, Ángel (coord.), *Los mitos del 18 de Julio*, Barcelona, Crítica, 2013.

VIII. ANEXOS

Anexo I:

«CASTILLA SALVA A ESPAÑA»

«Sea este el grito de la nueva revolución. ¡¡Castellanos!! ¿No veis a España en la pendiente de su ruina? **La política**, ese arte infame de odiar con pasión al que sustenta opuestas opiniones y escalar el mando triturando al adversario con el pretexto de salvar a la Nación, ha acechado siempre la vida de España, ha paralizado sus energías y está a punto hoy de dar fin de la patria.

Nunca como en esta hora se agravaron todos los males nacionales, porque **nunca los políticos y periodistas alcanzaron tan desahogado albedrío**. La instauración plena del régimen socialista parlamentario hace posible la flotación de los más bajos fondos el encumbramiento de las ideas y los hombres más insensatos.

Esto explica que, por todas partes, al son de grandes voces de libertad y justicia, se respire disolución y muerte: la autoridad se mide difícilmente con la insurrección; las regiones escupen contra el Estado el insulto de la tiranía; el signo monetario representa la quiebra de un régimen recién ensayado; las actividades productoras se retraen, el patriotismo aparece excluido en la opinión pública y los peores instintos han encontrado su época...

¡Castellanos! Traidores son los que todavía quitan importancia a tan catastrófico periodo: el que no sienta alarmado todo su ser es indigno hijo de España. **No se puede permanecer entregado fríamente a los intereses propios, mientras el interés de todos**, que es la defensa del Estado y la conservación de nuestra sociedad, amenazan derrumbarse...

Castilla, por fortuna, ni siente el despego suicida de los rebeldes países litorales, ni está enloquecida por el ansia de justicia social que consume a la España del sur.

Solo aquí e pueblo siente la responsabilidad del vivir nacional, como víctima que fue siempre, y no responsable, del desgobierno, y como región que concibió e hizo a España grande.

El momento histórico, jóvenes paisanos, nos obligará a tomar las armas. Sepamos usarlas en defensa de lo nuestro y no al servicio de los políticos.

Salga de Castilla la voz de la sensatez racial que se imponga sobre el magno desconcierto del momento: use de su fuerza unificadora para establecer la justicia y el orden en la nueva España.»

FUENTE: (Anónimo, Libertad, nº 9, 10 de agosto de 1931.—Reproducido en Onésimo Redondo, pp. 20–21) Cit. en REDONDO, Onésimo, *Obras completas* —prólogo de José Antonio Girón de Velasco—, Madrid, Dirección General de Información, 1954. pp. 139 –140.

Anexo II:

«LA MISIÓN DE CASTILLA»

«Hace luengos años que castilla dejó las armas, cansada. Las imperiales empresas exteriores concluyeron con su ímpetu guerrero cuando llegó la hora histórica de su cancelación

¿Habrá de tomar Castilla otra vez sus armas?

El discurso de Maura a los dos días de constituirse la primera Asamblea legislativa de la Segunda República ha revelado la encarnación histórica de una nueva etapa –triste etapa– en la carrera de debilitación geográfica inaugurada para España hace siglo y medio con la pérdida del primer territorio ultramarino.

Ahora es, mejor dicho, no debilitación, sino desmoronamiento. Cataluña, miembro especial de la figura de España, reniega del Estado español: presenta coactivamente un estatuto, no sólo separatista, sino vejatorio. Separatista, sí: es una candidez demasiado liberal y una ingenuidad excesivamente republicana aceptar que las hermosas expresiones de artefacto fraternal usadas por los caudillos de allende el Ebro sean cosa más apreciable que las huera amabilidades de una diplomacia extranjera. Triste amor el que requiere tan cotidianas declaraciones.

Separatista, también, el Estatuto, porque para “primer paso” son abrumadores los privilegios que contiene: cesión total de las principales fuentes de ingresos –y no de las principales cargas–; una situación preeminente de la lengua catalana; otra superioridad manifiesta de los hijos de madres catalanas para el servicio de la guerra; esperanza, orden público, tribunales...

Otorgando todo esto como parece inevitable, según Maura, ya podremos saber por la experiencia histórica lo que vendrá después: rozamientos y acritudes, que no faltará dentro y fuera de España quien fomenta. Y entonces, con un poder central claudicante, como queda con el Estatuto, ¿no vendrán nuevas concesiones?

Observamos las circunstancias de insospechado oprobio para España en que hoy tanto concederemos: La región semisoberana impone a unas Constituyentes tan hinchadas con su presunta plenitud de soberanía el “todo o nada”, que es la primera rebeldía de Cataluña contra lo pactado –secretamente– hace un año. Y junto a esta rebeldía política, que hace claudicar a las cortes, se presenta la rebeldía social, ante la que ya había claudicado el gobierno.

Cataluña está, pues, encaminada a la independencia. Y es terminante que esto no puede consumarse sin que sucumba España. Por eso creemos que Castilla, la única región que nada pide a España, porque es la que verdaderamente siente la responsabilidad del vivir hispánico, se verá obligada a tomar las armas. Pero no contra los catalanes, que eso sería una funesta desorientación, sino contra los

políticos de acá y de allá que hacen posible el crimen histórico; ni cintra los pobres votantes de un sufragio universal que nos llevará a la ruina, sino contra los que han preparado ese sufragio y a su sombra despedazan a España.

Castilla tiene la misión de salvar a España y de ahogar a todos los traidores, sean periodistas, sean diputados, sean reyes, sean ministros.

FUENTE: (Anónimo, *Libertad*, nº 8, 3 de agosto de 1931) Cit. en REDONDO, Onésimo, *Obras completas* –prólogo de José Antonio Girón de Velasco–, Madrid, Dirección General de Información, 1954. pp. 127–129.

Anexo III:

«PROPAGANDA ELECCIONES DE 1936»

MADRID DIA 13 DE
FEBRERO DE 1936
NUMERO SUELTO
15 CENTS.

ABC

DIARIO ILUSTRADO. AÑO TRIGESIMOSEGUNDO.
N.º 10.210

SUSCRIPCIÓN: MADRID, UN MES, 3,50 PESETAS. PROVINCIAS, TRES MESES, 12. AMERICA Y PORTUGAL: TRES MESES, 12,50. EXTRANJERO: TRES MESES, 30 PESETAS. REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 61, MADRID. APARTADO N.º 43

POR QUE TIENEN QUE VOTAR TODOS LOS ESPAÑOLES CONTRA LA REVOLUCION

Todos los españoles, hombres y mujeres, tenemos un deber y un derecho imprescriptibles: el deber de defender y engrandecer la Patria y el derecho a vivir en régimen de justicia, libertad y civilización.

La Patria, herencia que hemos recibido de nuestros mayores y que debemos transmitir más rica, más grande y más gloriosa a nuestros hijos, peligro, en su integridad y en su unidad, tanto como en su porvenir, con las leyes que admiten la desmembración simulada y con las campañas que la niegan en su Historia, en su personalidad y en su ser esencial.

En el programa del conglomerado revolucionario figura la independencia de las regiones, el propósito de convertir a España en un mosaico de ridículos Estadillos minúsculos. "Divide y vencerás" es su lema. Con un Estado común y una estrecha colaboración ciudadana, es difícil convertir a España en feudo de los soviets y repartírsela como conjunto de tierras inermes. Hay, pues, que despedazarla para que las discordias interiores impidan la defensa.

Ya sabemos para qué sirven los Estatutos: en octubre del 34, la Generalidad de Cataluña nos dió una lección inolvidable. En las Vascongadas, los millonarios y los católicos se alían con los demagogos y los ateos, con tal de propagar el veneno separatista. Es otro elocuente ejemplo.

El pacto de San Sebastián fué firmado por los que hoy os piden el voto desde el contubernio de las izquierdas. Si las derechas no lo hubieran impedido, a estas horas el pacto estaria cumplido y España, sin intervención suya, dividida en pedazos por los políticos izquierdistas, socialistas y comunistas.

En cuanto al derecho a vivir libremente, regidos por leyes justas, recordad el pasado y examinaid lo que os anuncian los revolucionarios para el día de su victoria.

El pasado es abundante en hechos como los siguientes: ley de Defensa de la República, para gobernar despóticamente, sin Constitución; suspensión arbitraria de Ayuntamientos de elección popular; legislación ateista por decreto, contraria a los sentimientos generales; confiscaciones de edificios y fincas por orden del Gobierno, sin preceder causas ni sentencias judiciales y contra los preceptos de la Constitución; censura semipermanente de la Prensa; suspensión de cente-

Informaciones y noticias culminantes del presente número

Los Juegos Olímpicos de Garmisch. (Páginas deportivas.)

El gobernador de Madrid, Sr. Morata, retira la dimisión.

Ante la contienda electoral.

El gobernador de Cuenca dimite porque el ministro de Agricultura le ha pedido que destituyera a más de un centenar de Ayuntamientos y alcaldes.

Un jefe etiope se somete a los italianos.

Derrota comunista en las elecciones de Costa Rica.

El Consejo de ministros de hoy en Palacio.

nares de periódicos, y deportaciones, confinamientos y prisiones por arbitrio gubernativo, sin defensa posible de las víctimas; separación de funcionarios sin formación de expediente y sin inculpación; impunidad de los delitos contra la propiedad y contra la vida, que ha traído por consecuencia la plaga de los pistoleros... ¡Y Asturias!...

¿Se han enmendado los gobernantes y los partidos del bienio azañosocialista? ¿Proponen los revolucionarios una etapa de paz y convivencia? No. Insisten en desmembrar España. Insisten en implantar el Soviet, etapa por etapa, asesinando, destruyendo, por el terror y el exterminio. La síntesis de una larguísima propaganda izquierdista (que en nuestra sección "Sin careta" hemos recogido en parte) son estas frases de Largo Caballero, ídolo y caudillo máximo de las izquierdas: "Cuando nos lancemos por segunda vez a la calle, que no nos hablen de generosidades. Y que no nos culpen si los excesos de la revolución se extremen hasta el punto de no respetar cosas ni personas." "Yo declaro paladinamente que, antes de la República, nuestro deber era traerla; pero, establecida la República, nuestro deber es traer el socialismo. Y cuando yo hablo de socialismo, no hablo de socialismo a secas; hablo de socialismo marxista. Y al hablar del socialismo marxista hablo del socialismo revolucionario."

Hemos pasado una etapa de "ver-

güenza, sangre, fango y lágrimas", frase de uno de los capostotes izquierdistas. Hemos tenido que sufrir la preparación, desde la gobernación del Estado, de la destrucción de ese Estado y del descuartizamiento de España. Ahora nos esperarían, si las izquierdas triunfasen, la dictadura del proletariado y la ruptura de la unidad nacional; el fin de España y el fin de nuestra libertad.

LA SITUACION POLITICA

Manifestaciones del jete del Gobierno

El jefe del Gobierno dice que el Sr. Morata ha retirado la dimisión y que no es cierto que la haya presentado el ministro de Hacienda

Al llegar ayer tarde a la Presidencia el jefe del Gobierno dijo a los informadores que no tenía noticias que comunicales.

Como el Sr. Morata le acompañaba, un periodista preguntó si ello significaba que el gobernador civil de Madrid había retirado su dimisión.

—Sí, en efecto, la ha retirado. El señor Morata es símbolo de paz.

Otro periodista dijo al Sr. Portela que se aseguraba que el Sr. Rico Avello había presentado la dimisión.

El jefe del Gobierno, extrañado, contestó:

—No es cierto que haya presentado la dimisión el Sr. Rico Avello ni tenía por qué presentarla. Se trata de un hondero que ha tirado una piedra y ésta o no llega o cae en la cabeza del que dispara.

En los centros ministeriales

En Guerra

Reunión del Consejo Superior de la Guerra

Presidido por el ministro, general Molero, se reunió ayer mañana, a las once, el Consejo Superior de la Guerra, al que asistieron los inspectores generales del Ejército y el auditor general.

No pudieron asistir por distintos motivos el jefe del Estado Mayor Central, general Franco y el subsecretario de Guerra, general Martínez Cabrera.

Terminada la reunión recibió la visita del director general de Aeronáutica, general Núñez de Prado.

Traslados de reclusos militares a Guadalajara

Ayer mañana, custodiados por fuerzas de Seguridad, fueron trasladados a la prisión que se ha habilitado en Guadalajara, 92 reclusos que sufrían arresto en las Prisiones militares de Madrid.

Lea usted mañana ABC

ABC (Madrid) - 13/02/1936, Página 13
Copyright (c) DIARIO ABC S.L, Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.

FUENTE: «Por qué tienen que votar todos los españoles contra la revolución», *ABC*, 13-II-1936, p. 13.